F. C. P. DE BUENOS AIRES

PASAJEROS

Servicio esmerado con confort y comodidad. Puntualidad en los horarios. Viajes directos y rápidos. Servicio local, diariamente entre las estaciones LA PLATA y C. BEGUERIE. Entre LA PLATA, NUEVE DE JULIO y MIRA PAMPA, tres veces por semana, con servicio restaurant esmerado y coches dormitorios. Abonos mensuales, semestrales y anuales. Parte de regreso en boletos de ida y vuelta, válida hasta los 25 días de su emisión.

CeDInCI

CARGAS Y HACIENDAS

Trenes directos y adicionados. Servicio especial para el transporte de haciendas, con destino a puerto LA PLATA, Frigoríficos y F. C. Midland, por Empalme Ingeniero de Madrid. Conexión en la Estación circunvalación del F. C. Sud, para los trenes generales de pasajeros y transbordo de cargas. Mercado para venta de haciendas, en Estación A. Etcheverry. Ventas semanales todos los jueves. Caminos de acceso desde este mercado hasta La Plata, Abasto, M. Romero, macadamizados.

TARIFAS reducidas para todo tráfico, y rebajadas desde el 1.º de Julio del año próximo pasado, para los transportes de haciendas, leche y crema.

ADMINISTRACION E INFORMES:

Calle 17 y 71 LA PLATA U. T. 1217-1259

GUIA PROFESIONAL - BUENOS AIRES

Dr. David Lascano
ABOGADO
Lavalle 1312—Buenos Aires
48 - 716—La Plata

Alejandro Lastra
ABOGADO
Galería Gral. Güemes - Dto. 316
U.T. 6090 Avda. Buenos Aires

Jorge Lascano
ABOGADO
Sarmiento 517 Buenos Aires

Dr. Carlos Alberto Acevedo
ABOGADO
Talcahuano 1260 Buenos Aires

Julio V. González
ABOGADO
Cangallo 499 Buenos Aires

Dr. Julio Noé
ABOGADO
Cangallo 315 Buenos Aires

Dr. Alejandro E. Shaw
ABOGADO
Sarmiento 643 Buenos Aires

Germán E. Sempé
ABOGADO
Sarmiento 643 Buenos Aires

Dres. Félix Martín y Herrera
—— y Mariano J. Drago ——
ABOGADOS
Victoria 486 Buenos Aires

Dr. Lizardo Molina Carranza
ABOGADO
Beruti 2376 Buenos Aires

Florentino V. Sanguinetti
ABOGADO
Lavalle 1268 Buenos Aires

Dr. Alfredo L. Palacios
ABOGADO
Viamonte 1533 Buenos Aires

Dr. Alberto J. Rodríguez
ABOGADO
Sarmiento 459 Buenos Aires

Dr. Adolfo F. Cichero
ABOGADO
Tramitación rápida y personal de testamentarías y asuntos judiciales y administrativos: en Buenos Aires, Mercedes, La Plata y San Nicolás.
La correspondencia dirigirla a la calle Falcón 1921, Buenos Aires.
U. T. 1541 FLORES

Juan Carlos Lomazzi
CONTADOR PUBLICO NACIONAL
Perú 151, Escritorio 32, Bs. Aires

Carlos Falchi y J. J. Pippo
ESCRIBANOS
Piedras 75 Buenos Aires

F. Ratto y A. Pita
ESCRIBANOS
San Martín 296 Buenos Aires

P. Luis Boffi
ESCRIBANO NACIONAL
Maipú 286 Buenos Aires

Hiram Pozzo
Escribano Nacional
Asuntos judiciales
Tucumán 612 Buenos Aires

Escribanía Haedo
Av. de Mayo 651 Buenos Aires

J. C. Freire Señorans
Escribano del Banco Español. Anexa a la oficina funciona la sección Crédito Hipotecario e Inmuebles, que dispone de partidas hasta la suma de cien mil pesos. Sobre casas y campos. Sin comisión.
Oficinas:
Calle 48 Nº 580, T. 1102, La Plata
Perú 84—Buenos Aires

Dr. José Alvarez Rodríguez
ABOGADO
Estudio Jurídico A. Mitre 273
— Mercedes —
Domicilio particular:
Narbondo 38 JUNIN

Ponicio, Guyot y Cía.
CONTADORES REVISADORES
Tucumán 612 Buenos Aires

Dr. Eduardo C. Arce
MEDICO DEL HOSPITAL TEODORO ALVAREZ, SUB-DIRECTOR DEL SANATORIUM RIVADAVIA, ENFERMEDADES MENTALES, INTERNAS Y NERVIOSAS, TRATAMIENTO DE LA SIFILIS
Consultas: de 16 a 18
Esmeralda 785—U. T. Ret. 2291
Buenos Aires

CeDInCI

ELIJA
LANA SOUPLE
ESPONJOSA
DELICADA AL TACTO
Y A LOS OJOS
EN
POGGIO Hnos.

Unión Telef. 3656
47 Núm. 665 La Plata

Alfredo Luchetti

MOLINOS A VIENTO
LUCHETTI
MARCA REGISTRADA

Tanques Australianos, Bebederos, Flotantes, Bombas y Cilindros, Depósito, Substructuras para depósitos, Caños y accesorios, Norias y Máquinas agrícolas de reconocida superioridad - - - - - - -

6 Esq. 55 - U. Telefón. 452 - La Plata

AGENCIA
NAUMANN

SON ADMIRABLES; los trabajos de costuras y bordado hechos por nuestras alumnas.
ES TAL la perfección de las maquina "NAUMANN" y tan sencillo y agradable su manejo, que en poco tiempo se ejecutan en ella la más dificiles labores.
PIDA una demostración sin compromiso en cualquiera de los siguientes:

SUB-AGENCIAS: Calle 6 876 - La Plata.
La Merced 453. Ensenada.
Montevideo 338. Berisso.
C. Brandzen - Magdalena.

o en las sucursales y agencia sque tiene distribuidas en toda la República.

Concesionario: J. DEOLINDO REPETTO—Diag. 80 Nº 635, U.T. 3970
LA PLATA

EMPRESA DE CONSTRUCCIONES
Sbrizzi, Scian y Cía.
CEMENTO ARMADO
DIAGONAL 80 NÚMERO 1022
UNIÓN TELEFÓNICA 3754
LA PLATA

Ortopedia y Corsetería
DE
CÉSAR ARCHETTI

CORSÉS, FAJAS,
PIERNAS, BRAZOS,
BRAGUEROS

ARTICULOS DE
GOMA
MULETAS, ETC.

Avenida 51 número 637 - LA PLATA
Unión Telefónica 818

Compañía Argentina de Electricidad

PARA TARIFAS E INFORMES
DIRIGIRSE A:

CALLE 4 ESQUINA 45 - LA PLATA

CeDInCI

TODOS LOS LIBROS

SE CONSIGUEN FACILMENTE, CON SOLO HABLAR
POR TELEFONO a U. T. MAYO 0329 O ESCRIBIR A

LIBRERO **J. SAMET** EDITOR

AVENIDA DE MAYO 1242—BUENOS AIRES

NOVEDADES DE LA CASA:

$ m|n.

ERRANTES, por **Héctor I. Eandi**.—Libro lleno de vida, interés y originalidad, en que el autor de "Pétalos en el estanque" se revela como un cuentista magistral 2.50

COUSAS, por **Castelao**.—Publicación del Seminario de Estudios Gallegos, Compostela. Un volúmen de exquisitas prosas magníficas ilustraciones del gran **Castelao** ..... 2.—

APASIONADAMENTE, por **Alejandro Gancedo (H.)**—Libro en que se retratan de cuerpo entero, tipos de sociedad y sugestivas escenas de ambiente 2.—

JUDIOS, por **I. Chas de Chuz**.—La vida del "Ghetto" porteño ha sido sorprendida en su aspecto característico por un escritor vigoroso ..... 1.—

LA UNION SOVIETICA en 1926. Complemento indispensable de toda publicación sobre Rusia, su Cultura. Industrias, Comercio, Finanzas, Relaciones, Organización, etc., etc. 0.50

PARA
PUBLICAR o COMPRAR
LIBROS
Consulte siempre a **J. SAMET**

FONDO EDITORIAL:

$ m|n.

C. SANCHEZ VIAMONTE—Derecho político 3.50
R. SAENZ HAYES—Blas Pascual y otros ensayos..... 2.50
R. ZAPATA QUESADA—La infidelidad de Penélope..... 2.50
HECTOR I. EANDI—Pétalos en el estanque ..... 2.—
M. L. CARNELLI—Rama Frágil 2.—
JUAN PALAZZO—La casa por dentro ..... 2.—
R. JIJENA SANCHEZ—La locura de mis ojos..... 1.50
E. GONZALEZ LANUZA—Prismas 1.80
NORA LANGE—La calle de la tarde ..... 1.—
M. A. SALVAT—Esmaltes..... 2.50
L. STANCHINA—Inocentes 1.50
A. GANCEDO (h.)—Ansiedad... 2.—
Idem.—Estudios de otro tiempo 2.50
F. DELAISI—El Petróleo (Política de la producción)..... 1.60
I. SCORNIK — Perdidos en la sombra 1.50
S. F. VAZQUEZ—Lluvia ligera. 1.20
F. M. PIÑERO — Cerca de los hombres 0.40
UPTON SINCLAINR — El libro de la Revolución ..... 1.—
ADOLFO AGORIO—Bajo la mirada de Lenín..... 0.50
P. L. IPUCHE—Tierra Honda.. 2.—
Idem. — Alas Nuevas..... 2.—
C. SABAT ERCASTY—Vidas... 1.50
Idem. — Poemas del hombre.... 2.—
EMILIO PETTORUTI—13 reproducciones de sus cuadros.... 2.—

SAGITARIO AGENCIA CENTRAL: (Venta, Suscripciones, Avisos) **J. SAMET**
Av. DE MAYO 1242—BUENOS AIRES

C. Bozzolo e Hijos

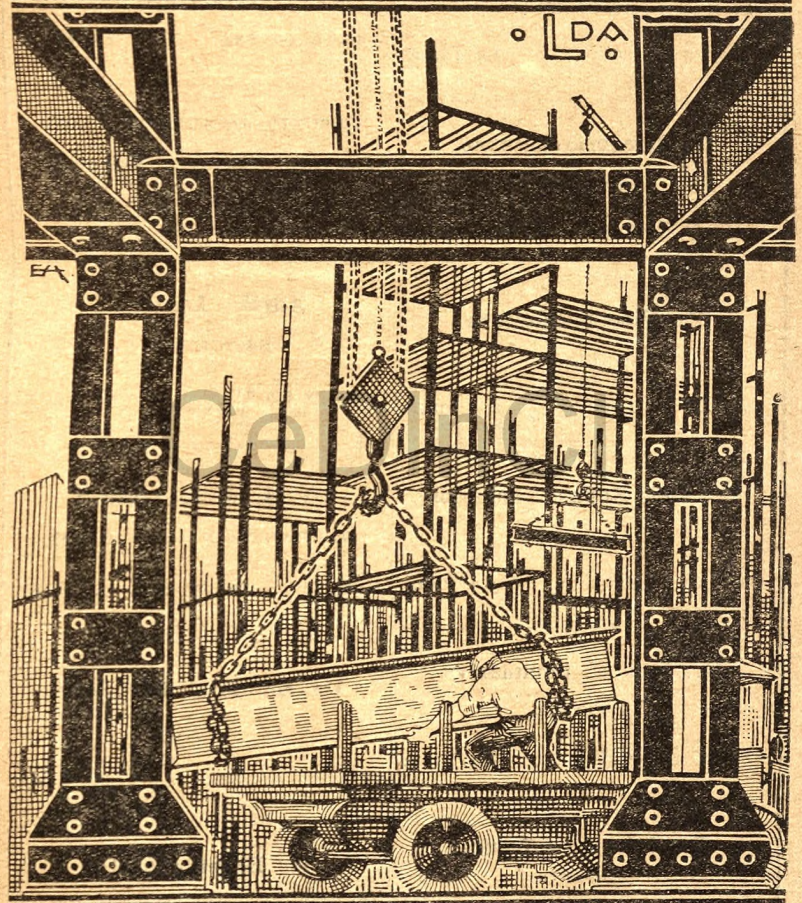
Administración de Propiedades

CALLE 54 Núm. 588 -:- UNIÓN TELEF. 1464
LA PLATA

Cía INDUSTRIAL y MERCANTIL

THYSSEN

LDA



CONSTRUCCIONES METALICAS

901-BELGRANO-907 .. BUENOS AIRES

GUIA PROFESIONAL - LA PLATA

Dr. José María Gamas
ABOGADO
Calle 13 Nº 808 La Plata

Dr. Gregorio Lascano
ABOGADO
Calle 47 Nº 822 La Plata

Dr. Vicente Montoro
ABOGADO
Calle 10 Nº 1326 La Plata

Dr. Luis Reyna Almandos
ABOGADO
Calle 54 Nº 455 La Plata

Dr. Luis H. Sommariva
ABOGADO
48, 936 — 44, 393 La Plata

Dr. Juan José Benítez
ABOGADO
Estudio: 13 Nº 827
Particular: 49 Nº 927
Teléfonos: 624 y 2127
LA PLATA

Luis G. y Antonio P. Quijano
ABOGADOS
Calle 46 Nº 536 La Plata

ESTUDIO JURIDICO DE LOS
Doctores Sánchez Viamonte
Calle 11 Nº 990—T. 643—La Plata

Adrián Lascano
ESCRIBANO
Calle 48 Nº 716 La Plata

Dr. A. M. Cavazzutti
GARGANTA. NARIZ Y OIDOS
Calle 54 Nº 479—T. 2085—La Plata

Dr. Emilio D. Cortelezzi
MEDICO
Calle 60 Nº 324 La Plata

Dr. Eusebio Albina
Director del Hosp. Melchor Romero
Calle 53, Nº 688 — U. Teléf. 1248
Lunes, Miércoles y Viernes 1 a 3
La Plata

CeDInCI

SAGITARIO

CeDInCI

SAGITARIO

Publicación bimestral

Dirijida por: Carlos A. Amaya, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte
Secretario de redacción: Pedro A. Verde Tello

La Plata (R. A.) Redacción: Avenida 53 Nº. 538
Toda correspondencia de redacción y canje, diríjase a la redacción

Año II | Octubre - Noviembre 1926 | Núm. 7

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO

	Política	5
GUILLERMO DE TORRE	Oriente frente a Occidente	9
M. IBERICO Y RODRIGUEZ	Bergson y Freud	24
JULIO V. GONZALEZ	Extensión Universitaria	29
CARLOS SANCHEZ VIAMONTE	Maquiavelo y Mussolini	44
LAZARO SIRLIN	La sexuología en las comedias de Jorge Bernardo Shaw	50
C. QUIJANO	De Poincaré a Poincaré pasando por Herriot	59
JOSE CARLOS MARIATEGUI	Interpretación de Roma	72
ESTEBAN FELIX CICHERO	El estilo es el hombre	82

CeDInCI

BIBLIOGRAFÍA

A. P. RIVERO ASTENGO	*Zogoibi* de Enrique Larreta	96
MANUEL V. BESASSO	*La Patria grande*, de Manuel Ugarte	100
ORLANDO ERQUIAGA	*Breves notas sobre "Simplismo"* de Alberto Hidalgo	103
CARLOS SANCHEZ VIAMONTE	*Barcos de papel*, de Alvaro Yunque	107
F. L. BARRETO	*Hacia la bancarrota de la Liga*, de A. Orzábal Quintana	109

COMENTARIOS

El ocaso de la Universidad. — La cuestión clerical argentina. — Imperialismo fascista. — Chocano el asesino de Elmore. — Ingenieros. — Cosas de Italia.

UNIVERSITARIAS

El Día del Estudiante. — A propósito del Congreso universitario anual. — Intercambio argentino-uruguayo.

NOTICIAS

Por el reconocimiento de los soviets. — Tagore y el fascismo.

SAGITARIO

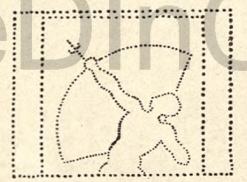
DIRECTORES

CARLOS A AMAYA

JULIO V GONZALEZ

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

CeDInCI



LA PLATA
R. ARGENTINA
AV 53 Nº538

REVISTA DE HUMANIDADES

CeDInCI

Política

OCHO años de gimnasia revolucionaria en la lucha de la Nueva Generación por la Reforma Universitaria, es un lapso de tiempo suficiente para dar por cumplido el adiestramiento del hombre nuevo, llamado a entrar en liza en el escenario donde se debaten los problemas nacionales.

Como quiera que aquel gran movimiento de la juventud americana fué poniendo de manifiesto su filiación y definiéndose mediante la solución de los problemas que planteaba el desarrollo de los acontecimientos, su contenido ideológico llegó a formarse respondiendo a una suerte de filosofía de la acción. Su repertorio de ideas formábase a medida que se avanzaba. El acopio de temas hacíase a lo largo del camino y en plena marcha.

La Nueva Generación se ha formado en disciplinas mentales de carácter netamente revolucionario. Su ideario acusa una marcada tendencia socialista. Su postura filosófica, tan ajena, al positivismo de la generación del 80 como al tomismo que se pretende resucitar, niega rotundamente toda abstracción. Los hechos se adelantaron invariablemente a la doctrina, porque se producían en una sucesión tan vertiginosa que no quedaba por adoptar otro expediente que dedicarse a recoger sus enseñanzas, para destinarlas a dar el contenido ideológico al movimiento.

Cuando apesar de la reforma del Estatuto realizada por la intervención Matienzo, los estudiantes de la Universidad de Córdoba fueron derrotados por las fuerzas reaccionarias

en aquel memorable 15 de junio de 1918, la juventud formuló en términos de proclama revolucionaria, los principios básicos de la Reforma sobre la república universitaria y la ingerencia de los estudiantes en el gobierno de la universidad.

Cuando en circunstancias en que el movimiento amenazaba fracasar, — impotentes las huestes estudiantiles para desalojar de sus reductos al enemigo y desahuciados por las tendencias conservadoras del país — apareció el proletariado ofreciendo expontáneamente su apoyo; la Reforma Universitaria se convirtió por la propia gravitación de los hechos en un movimiento social y socialista, e incorporó a su programa los postulados correspondientes.

Del mismo modo, cuando en 1918 se descubrió en Córdoba a la funesta "Corda Frates" como al "deus ex machina" en la defensa del privilegio universitario, y años después, en Buenos Aires, apareció el clero católico encabezando con su Gran Colecta Nacional aquella impúdica reacción contra el avance del proletariado; cuando en una hora de pánico burgués surgió la Liga Patriótica para hacer escarnio del sentimiento de patria con su solapada defensa de los intereses de la burguesía argentina y del capitalismo extranjero bajo una falsa prédica nacionalista; cuando dábanse estos y otros hechos, los hombres nuevos en marcha hacia la conquista de los ideales de la Reforma Universitaria, afrontaban el problema que cada uno de ellos planteaba y con cuya solución iban simultáneamente perfilando la fisonomía de su propio movimiento.

No puede haber, entonces, ni filiación ideológica conservadora, ni abstracción doctrinaria o metafísica, ni aislamiento magnífico en esta generación nuestra, surgida de la concurrencia de tales factores. Sin embargo, estamos a punto de caer en todas estas negaciones, si no rectificamos ya la derivación que se está pronunciando en la trayectoria evolutiva de la Nueva Generación.

Ella se ha dado en ocho años de lucha un repertorio de ideas madres; se ha trazado las directivas de su pensamiento; ha formado su sensibilidad propia, su manera peculiar de enfocar los problemas de la colectividad; ha planteado interpretación nueva de la cultura, del derecho, de la filosofía y de la historia; ha confesado reiteradamente su amor hacia el proletariado como el grande amor que las generaciones, como los individuos, necesitan profesar para hacer fecunda su obra.

¿Qué estamos haciendo ahora con este magnífico bagaje, con nuestro cumplido entrenamiento y nuestras bien templadas armas? ¿Quedará la Nueva Generación para la lucha en el terreno doctrinario, para el debate académico y para las sutilezas de los cenáculos filosóficos? Toda esta formidable máquina montada con la abnegación, el esfuerzo y el amor de ocho años de lucha, ¿ha de ponerse en movimiento para arrancar uno de esos líricos votos de un Congreso universitario cualquiera?

Estamos corriendo este inminente peligro: de perdernos en abstracciones, de malograrnos en disquisiciones teológicas. La Nueva Generación es hija de la acción. Nació de la Reforma Universitaria y tomó a esta gran cruzada continental como entrenamiento revolucionario, como disciplina beligerante para entrar organizada como una falanje macedónica a recorrer el campo de la lucha política.

POLITICA; he aquí la nueva palabra que debe incorporar a su repertorio y colocar en primer plano la Nueva Generación. Como consecuencia de su actitud nihilista, de su descontento con el estado de cosas existente y la organización social, ella se definió como *apolítica*. Pero esto ha sido un error y es necesario reconocerlo sin ambajes y rectificarlo de inmediato.

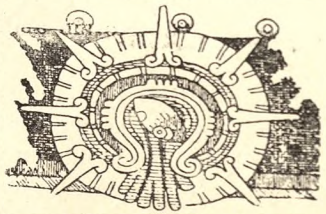
Aunque los partidos políticos existentes son malos y peor orientados; aunque acusen un bajo nivel intelectual y un estado más o menos manifiesto de corrupción y venalidad; aunque la política nacional esté regida por un crudo sensualismo del poder en vez de serlo por altos ideales, es menester,

no obstante, ir a ellos para procurar ponerlos al servicio de la ideología de la Nueva Generación.

Si las instituciones mismas de la actual organización de la democracia están minadas de vicios graves, no hay otro medio que el de los partidos políticos para sanearlas o sustituirlas por las nuevas formas, que los acontecimientos de post-guerra han creado y la ciencia política ha sistematizado ya. Si el parlamentarismo está en crisis como la propia democracia liberal, que lo toma por eje, el hombre nuevo debe utilizar al partido político para llegar hasta la banca del Parlamento a proclamar su muerte.

Mientras la Nueva Generación elabora el pensamiento, los políticos hacen, manejan y transforman las instituciones. ¿A qué este esfuerzo estéril de elaborar ideas que no han de tener realización o en el mejor de los casos quedarán libradas a manos extrañas? ¿Qué trascendencia histórica habrían tenido Rivadavia, Sarmiento, Mitre, Urquiza, Pellegrini y todos los fundadores de la república si ellos mismos no hubiesen introducido sus ideas como gobernantes en la médula del organismo nacional?

Que la Nueva Generación abandone su desprecio olímpico por la política y se mezcle en la brega, aunque manche con lodo la inmaculada pureza de su túnica.



Oriente frente a Occidente

por

GUILLERMO DE TORRE

I

NOSOTRAS, civilizaciones, nosotras sabemos al presente que somos mortales.'' Así comenzaba Paul Valéry su agudo y sugerente ensayo sobre ''La crisis del espíritu'', del espíritu occidental que significa más bien la crisis de la civilización europea. ''Una civilización tiene la misma fragilidad que una vida'', — agregaba el escoliasta de ''Varieté''. Si Elam, Nínive, Asiria, Babilonia y esa hoy ya más cierta hipotética Atlántida — specímenes de tan robustas culturas — sucumbieron un día legándonos sólo una fulgurante estela que atraviesa los ojos atónitos de tantas generaciones, ¿no pudiera desaparecer del mismo modo este ''pequeño cabo del continente asiático'', Europa, a cuyo trémulo apéndice con tanto afán nos adherimos? Tal es la interrogación que varios espíritus, entre los más habituados a tomar el pulso a la temperatura de nuestra época, comienzan a formularse después de haber llevado más adelante su exámen escuchando las diástoles irregulares del corazón europeo. En algunos de estos clínicos, orientalistas — de temperamento más que por especialización — rezagados, ideólogos románticos, nativamente disconformes con todo lo que nuestra civilización posee de áspera y pragmatista, el presunto acabamiento de ésta se han traducido en jubilosas muecas enmascaradas bajo el ''fatum'' de los fríos presa-

gios. Mas, por el contrario, en nosotros los jóvenes, en aquellos que nacimos a la vida espiritual entre las últimas contorsiones de la guerra y que — empero la presunta lección desmoralizadora derivada de sus ruínas — nos dimos a exaltar el mundo occidental, en sus factores dinámicos, como reacción — especialmente en lo literario — contra los sofismas pesimistas finiseculares y las delincuencias pseudo-orientalistas, tal amenaza de agonía se nos hace insólita y aún dolorosa. En un principio consideramos insolente el brusco signo que marcan esos capciosos índices germano-asiáticos señalando implacablemente, desde la noche de Gengis-Kan, la ruína del Occidente y recomendándonos imperativos, como único refugio, la reversión al asiatismo. No podemos acostumbrarnos al súbito trueque de actitudes: al cambio de instrumentos: a permutar el tono de epinicio por el de la elegía de Occidente.

Mas después, poco a poco, vamos comprobando la existencia y aún la legitimidad del ataque oriental; y percibimos cómo tras las arias de ese gran poeta dramático de la Historia que es Spengler, va elevándose una densa masa coral, va subiendo esa ola de "pesimismo histórico", como decía Croce, que amenaza inundar a Europa. Y entre las voces más intensas, aparte las puramente orientales de Rabindranath Tagore, en "La casa y el mundo", Mahatma Gandhi, "La joven India", Amanda Coomaraswamy, "La danza de Civa", y las de sus apologistas occidentales como Romain Rolland, en su monografía de Gandhi y en el prólogo al libro mencionado de éste, y el Conde Hermann Keyserling, percibimos las de algunos orientalistas como René Guenon, René Grousset, Jean Caves, Sylvain Lévi, Masson-Oursel, etc. Frente a éstos, aunque menos compacta, se va formando simultaneamente la falange de los fieles defensores de Occidente: Henri Massis que anuncia un libro así rotulado: "La defensa de l'Occident" y Henri Maritain, ungidos por su peculiar acometividad neotomista, son, hasta ahora, los más visibles.

Descartando las obras ya más conocidas de Spengler y de Keyserling, las piezas más considerables — que vamos a parafrasear — de esta batería polémica están representadas por un intencionado y virulento libro de René Guenon "Orient & Occident" (1) y por otro de René Grousset titulado "Le Réveil de l'Asie" (2) en cuyas páginas las puras soflamas ideológicas del primero se hallan objetivadas políticamente al analizar las recientes rebeliones de los pueblos africanos y asiáticos desde Egipto al Extremo Oriente contra el imperialismo británico. Piezas de distinto calibre, y lanzadas por combatientes de ambos sectores, son las contenidas en un curioso número que "Les Cahiers du mois" (3) han consagrado a "Les appels de l'Orient" y a cuyo contenido plural y contradictorio dedicaremos después una sumaria ojeada.

II

René Guenon, que arranca en cierto modo de los postulados spenglerianos y keyserlingistas, lleva más adelante sus "desiderata": para detener la agonía del alma fáustica, de la cultura occidental no reclama las inyecciones apolíneas de la Hélade, sino que invoca el suero maravilloso del Oriente, su tradicionismo milenario, su "sagesse" profunda y benéfica. Y exige que para estar en condiciones de recibirlo hagamos previamente tablarasa expiatoria de nuestros valores, de nuestras conquistas occidentales, de las caras ilusiones denominadas "civilización" y "progreso", postrándonos a los pies del Oriente con objeto de recibir su absolución y después el suero salvador. Si no conclusión literal, éste es el sentido y la intención que se desprende de sus arrebatadas deprecaciones, tras haber formulado una sentencia de muerte para la civilización occidental. A los ojos de René Guenon ésta ha adquirido los caracteres de una verdadera

(1) Edc. Payot, París 1924.
(2) Edc. Ploi-Nourrit, París 1925.
(3) Edc. Emile Paul, frères; febr.-marzo 1925, París.

CeDInCI

anomalía. "Entre todas aquellas civilizaciones — argumenta — que conocemos más o menos completamente, la civilización occidental es la única que se ha desarrolado en un sentido puramente material: y este desarrollo montruoso, que coincide con lo que se ha dado en llamar Renacimiento, ha sido acompañado, como debía serlo fatalmente, de una regresión intelectual correspondiente". A su juicio existe una radical incompatibilidad entre el desarrollo espiritual y el crecimiento material y económico de un pueblo. Atrincherado en un punto de vista extremo, que llamaríamos supraoriental, no concibe que ambos elementos puedan coexistir simultáneamente y aún que el segundo pueda ser factor del primero. Pero es que René Guenon otorga al concepto de "desarrollo espiritual" un sentido puro y restricto. "Desarrollo material e intelectualismo puro — dice — se hallan realmente en sentido inverso: quien se halle en el uno se aleja necesariamente del otro". Y en su intelectualismo puro es, por consiguiente, un enemigo enconado de toda aplicación utilitaria de la inteligencia, de todo racionalismo y cientificismo. De ahí que, en el orden filosófico, sus dardos despectivos vayan dirigidos especialmente contra el intuicionismo y el pragmatismo. Al racionalismo especulativo de occidente quiere oponer la metafísica pura, la Inana de los indios. Este criterio le lleva a luchar vehementemente contra los conceptos de civilización y progreso. "Lo que los Occidentales llaman progreso — escribe — no es para los Orientales más que cambio e inestabilidad: y el deseo de cambio tan característico de la época moderna es a sus ojos una marca de inferioridad manifiesta: aquel que ha llegado a un estado de equilibrio no se mueve ya, lo mismo que el que sabe no busca más. Y por ello viene a repetir el leitmotiv eje de sus teorizaciones sosteniendo en todos los tonos que "la aminoración del orden intelectual y la exageración del orden material y del sentimental hace de la civilización del Occidente una anomalía, por no decir una monstruosidad".

Si en un principio esbozamos un gesto de rebelión ante este balance desconsolador, después, al reflexionar detenidamente, reconocemos que se halla defendido por un conjunto de hechos ciertos cuya trascendencia es quizá aun más evidente y sensible en el orden económico que en el espiritual. La inteligencia pura se va despreciando escandalosamente de día en día. El practicismo escueto, la especulación utilitaria son subidas a los altares. La máquina suplanta al hombre. Las duras condiciones económicas de la vida no dejan remanentes de energía ni de tiempo para la gratuidad espiritual. Los nuevos dioses: maquinismo, industrialismo, pragmatismo, velocidad, amoralismo — que todos hemos contribuído a formar — ¿acabarán por devorarnos? ¿No habrá una fórmula de conciliación, sin exasperar nuestro vitalismo ni retrotraernos tampoco al Nirvana? Todo nuestro esfuerzo para rehuir esas conclusiones, el fervor que las inteligencias más lúcidas de nuestro tiempo han puesto en justificar y aún embellecer las normas occidentales, ¿no servirá para nada? Sería sensible la negativa. Equivaldría a un desahucio, a mudarnos precipitadamente de casa con el espíritu. Pues de un modo u otro este ya también viejo mundo europeo — nieto de Asia y padrino de América — había ido quedando habilitado para nuestra estancia. Los filósofos habían canalizado lógicamente las trombas de positivismo en los surcos pragmatistas. Los poetas habían entrelazado los ritmos dispersos de todos los focos de la vida en joviales cantos elípticos. Los pintores recogieron simultáneamente sobre el lienzo el girar vertiginoso de las formas y colores. Estas modalidades — efímeras o permanentes, pero las más expresivas, las acordes con el ritmo de la época — nos daban, pues, una filosofía, un arte y aún casi una moral y una economía que justificaba los excesos y aprovechaba las riquezas de la vida occidental.

Mas he aquí que la condenación a muerte recaída sobre nuestro hemisferio, esas voces múltiples y amenazadoras

que se alzan señalando su presunta ruína, nos obligan a salir de nuestro reducto, a desconfiar de la estabilidad del edificio, que nos abriga, a otear en el horizonte la dirección de la avalancha prometida... "Better fifty years of Europe than a cycle of Cathay" — dijo un poeta, Tennyson. Pero no, no sabemos... Hoy quizá no podría repetirlo. Pues hay al menos un punto tangencial que identifica a los poetas, a los intelectuales en general con las demandas del Oriente: y es la exaltación de la inteligencia, el afán de que ésta adquiera una máxima primicia. De ahí que algunos razonamientos de René Guenon en sus diatribas contra el Occidente se lleven nuestro asenso. Mas de esto al empeño de buscar un remedio absoluto, una curación cierta en esa decantada "sagesse" — sabiduría, cordura, paz, bienestar — del Oriente va gran distancia. Guenon no nos permite adivinar apenas en qué consiste ésta, ni qué es lo que de ella, del tradicionalismo oriental podemos los occidentales asimilarnos fructuosamente. Si bien pone gran entusiasmo en negar ciegamente todos nuestros valores, no emplea el mismo ardor ni análoga suficiencia dialéctica en mostrarnos las excelencias de la civilización oriental. Se limita a decir: "No pretendemos que el Occidente deba adoptar formas orientales que no están hechas para él: decimos que una "élite" occidental deberá constituirse y asimilarse el espíritu de Oriente para hallarse en condiciones de restituir a Occidente una civilización normal, es decir, que repose sobre principios verdaderos, sobre bases que puedan llamarse tradicionales en toda la extensión de la palabra". "Inteligencia y no fusión entre ambas" — proclama seguidamente. Mas en resumen toda la segunda parte de su libro, que pudiera ser tan luminosa, y en la que trata estérilmente de analizar las posibilidades de aproximación entre ambos mundos, adolece de obscuridad e imprecisión. (O peor aún: de vaguedad y misteriosismo: las dos lacras endémicas de todo escrito oriental u orientalista.)

III

René Grousset, por su parte, en "Le réveil de l'Asie", desde un miradero estrictamente político y social, examina los movimientos de independencia que se han producido estos últimos años en el vasto continente asiático: el nacionalismo turco, la liberación de Siria, la independencia egipcia, el nacionalismo persa, la desbritanización de la India y toda la profunda transformación del Extremo-Oriente. La India es el eje, el punto capital de estas revueltas. Merced a su sumisión pudo el Imperio Británico, de 1915 a 1919, abatir el Imperio otomano, ocupar la Mesopotamia, el Kurdistán, Persia y la Transcaucasia. Pero de 1919 a la fecha, la "secesión moral" de la India ha contribuído a hacer perder a Inglaterra, una tras otra, todas sus "asimilaciones" o conquistas. Y por ello dice Grousset — "tras un período de europeización relativamente breve, la inteligencia india y tras ella la India entera, retornan al pasado misterioso y contemplativo de la raza. No rompen solamente con la dominación europea sino con la civilización occidental, o, según la terminología consagrada, con el progreso".

La llamarada del Kremlin se ha contagiado a toda el Asia, marcando una ruptura neta con Europa. Con razón sobrada algunas mentes alertas — recordamos alguna frase circunstancial sobre este punto de Ortega y Gasset — dieron al bolcheviquismo ruso, en el momento de su eclosión, el valor de un fenómeno puramente asiático, sin querer admitir que tuviese enmarcamiento en el meridiano europeo." Lo que se llama en Rusia comunismo — viene a corroborar Grousset — no es, en muchos aspectos, más que el retorno del cosaco a las hordas escitas y tártaras". Y ahora, tras los 130 millones de rusos, he aquí que unos 217 millones de indios rompen voluntariamente todo lazo con Europa y se retrotraen hacia su pasado milenario.

Vemos, pues, que la acción moral de Europa sobre el Asia ha sido beneficiosa — paradójicamente beneficiosa. Me-

diante la opresión le ha incitado a liberarse, a ennoblecerse, a sacudir el marasmo en que vivía postrada, haciendo fermentar en sus entrañas un anhelo de independencia. Así, de la China de los Mandchus hizo la China de Sun-Yat-Sen; de la India de los Mogoles la India de Mahatma Gandhi y de los Congresos nacionalistas. De la Turquía de Mehemet VI, la irreductible Turquía kemalista, reconocida independiente en el Tratado de Lausanne de 1923. Y del Egipto del Kedive Ismail al Egipto de Zaghlul Pachá manumitido de Turquía, a la caída del imperio otomano y alzado vigorosamente frente a las tropas británicas del Mariscal Allenby hasta la constitución del rey Fuat en 1923. Lo mismo que tras la siembra a voleo napoleónica de los principios de libertad y nacionalismo, toda Europa se alzó contra él, en 1813, así ahora la esbozada europeización de Turquía, Japón, India y China por Inglaterra, sólo ha servido para despertar a estos países de su mansedumbre centenaria, haciendo aflorar en su perímetro los más irreductibles nacionalismos. Esos Mazzini amarillos y los Garibaldi indios harán el resto.

IV

"Existimos algunos en Europa a quienes no basta esta civilización; somos bastantes los que miramos hacia el Asia" — decía ya hace algún tiempo Romain Rolland como escolio a sus panegíricos de Gandhi. Mas ¿de dónde arranca esta orientación de miradas y la tromba oriental subsecuente? Hay quien señala sus orígenes germánicos recordando que Curtius poco después del armisticio sostenía que el espíritu alemán había dejado de mirar con interés hacia la Francia intelectual. "Nosotros, alemanes, preferimos mirar hacia el Este, hacia Rusia, India, China y otras culturas asiáticas. Se han derribado las columnas de la civilización germánica basada sobre fundamentos romanos y progresa, por el contrario, el trabajo de la construcción eslavo-germánica. Alemania tiende hacia una conciencia asiática de la síntesis universal" — concluía el gran crítico Curtius.

Foco más intenso de esta corriente — aunque Guenon y Massis, coincidentes por una vez, lo desautoricen — es el célebre libro "Diario de viaje de un filósofo", por el Conde Hermann Keyserling, publicado en 1918 y que, desde entonces, en unión de su "Escuela de felicidad" fundada en Darmstadt tan profusos comentarios ha suscitado. "Pronto Europa — presagia Keiserling — habrá dicho su última palabra. La tradición es una cadena que aprieta más fuertemente de generación en generación hasta ahogar, y la historia de Europa es tan larga que no puede lograrse en ella una evolución nueva. Una vez más se probará la vieja verdad de que las culturas nuevas no pueden nacer más que en tierras nuevas." Mientras que Spengler condena al Occidente en nombre de una fatalidad histórica, Keyserling lo hace en nombre de la emancipación moral — viene a decir un apologista francés de este último, Jean Caves. Para Keyserling no hay posibilidad ninguna de prolongar, de renovar nuestra civilización.

"Vollendung nicht Erneuerung": "Acabamiento, no renovación", es su consigna. Como única salvación para la conquista de la vida espiritual que falta al hombre de nuestro siglo, endereza su índice señalando al Oriente. Anotémoslo así, al pasar, sin propósito de intrincarnos en su teoría. Nuestro empeño únicamente se reduce a exponer los datos más salientes de este problema. Con todo, antes de pasar más adelante, como un resúmen de los múltiples indicios agónicos, viene a nuestra memoria la pungente interrogación de Paul de Valéry: "¿Guardará Europa su preeminencia en todos los géneros? ¿Se transformará Europa en lo que "es en realidad", es decir un pequeño cabo del continente asiático? ¿O bien seguirá siendo "lo que parece", es decir, la parte preciosa del universo, la perla de la esfera, el cerebro de una vasto cuerpo?"

La cuestión es harto compleja para dar una respuesta perentoria. Y aunque uno de sus focos se halle en Alemania, no por ello el movimiento de aproximación asiática tiene un carácter absolutamente germánico y aún "revanchista" como pretende hacer creer el vigoroso Henri Massis, calificándolo globalmente de "ofensiva germano-asiática contra la cultura occidental". El autor de "Jugements", aludiendo a opiniones de Keyserling y de Curtius, escribe: "Perezca el Occidente antes de que Alemania renuncie a ser el mundo de la Ley, tal es el propósito de ellos: y prefieren minar los cimientos de la civilización humana antes que aceptar el orden del espíritu que ha vencido, del espíritu que sólo podría crear la paz necesaria a nuestro planeta sufriente. Este retorno al Asia predicado por sus sabios, sus ideólogos, sus profesores, que sostienen, por otra parte, una política realista de dominación germano-eslava, oculta mal una tenaz voluntad de potencia". La explicación de Massis es demasiado simplicista e ingenua para que podamos aceptarla crédulamente. La inquietud orientalista tiene raíces más hondas y rebasa todo mezquino espíritu nacionalista. Nos lo evidencia no sólo la opinión de ideólogos franceses como Guenon y Grousset, tan rotundamente partidarios de una reversión asiática, sino, aun más especialmente, el frondoso y curiosísimo volumen que la nueva revista "Les cahiers du mois" ha consagrado a estas cuestiones bajo el título de "Los llamamientos del Oriente".

La revista aludida había planteado una encuesta sobre la posibilidad de penetración entre Oriente y Occidente, sobre si la influencia del Oriente, de acuerdo con Massis, sería peligrosa para el espíritu francés, o, si por el contrario, el "conocimiento del Este" implicará un rejuvenecimiento de la sensibilidad y de la cultura nacional. Como punto de partida, los "enquêteurs" se complacieron en recordar estas palabras de Maeterlinck: "Hay en el cerebro humano — ha escrito el desvaído autor de "La sagesse et la destinée" — un lóbulo oriental y un lóbulo occidental. Re-

presentan la lucha entre el ideal material y el ideal moral de la humanidad. Más de una vez han intentado penetrarse, mezclarse y trabajar de acuerdo, pero el lóbulo occidental, al menos en la extensión más activa de nuestro globo, ha paralizado y casi anquilosado los esfuerzos del otro". Esta lucha entre ambos lóbulos cerebrales, entre los dos polos de nuestro espíritu — que viene a reducirse, en suma, a la pugna entre el instinto y la razón — se diría que es causa de la basculación indecisa que se advierte en la mayoría de los escritores consultados. Más de un centenar de artículos y respuestas acumulan sus contradicciones en este nutrido volumen de los "Cuadernos del mes". Con todo, si quisiéramos establecer un balance, veríamos que se sobreponen en mayoría aquellos que si no una completa asimilación del Oriente proponen su estudio y conocimiento para alimentar nuestra vida espiritual y salvar nuestro decaído occidentalismo.

Fijémonos solamente en algunas opiniones representativas. André Gide, por ejemplo, sostiene que "deseable o no el contacto de las dos civilizaciones es fatal. Están llamadas a interpenetrarse profundamente". "Creo que la civilización del Extre-Oriente tendrá que recibir de nosotros mucho más que lo que nosotros aceptamos de ella. El Oriente puede aprender del Occidente a organizarse, a armarse, a defenderse, quizás a atacar. El Occidente no debe ignorar que su civilización no es la única". Palabras lúcidas y generosas, si, pero que se encuentren en flagrante contradicción con otras del mismo Gide que empero estar escritas en 1914 no ha vacilado en reproducir íntegras en 1924. (V. "La marche turque" en *Incidences*): "Ahora sé que nuestra civilización occidental (iba a decir: francesa) es no solamente la más bella, sino la única, sí, la misma de Grecia de la que somos herederos". Sin perjuicio de haber afirmado después, en 1923, y en las mismas *Incidences* que "asistimos al fin de un mundo, de una cultura, de una civilización y que todo debe volver a ser planteado de nuevo".

Paul Valéry, por su parte, declara que nada debemos temer de la influencia oriental. "No nos es desconocida. Le debemos todos los principios de nuestras artes y de nuestros conocimientos. Bien podríamos acoger lo que nos venga del Oriente, si es que algo de nuevo puede llegarnos — lo que dudo —. Esta duda es precisamente nuestra garantía y nuestra arma europea". Menos escéptico se nos aparece el orientalista Sylvain Lévi inclinándose a favor de los derechos del Oriente contra "el orgulio demente de Europa que pretende, sobreexcitada por un siglo de admirables invenciones, imponer la ley en el resto del mundo. El resto del mundo es el Oriente, minado en sus contentes, creencias, instituciones, en toda su vida política, económica y social, en todas sus artes y sus sueños que se inquieta, se asusta y pretende organizarse para la defensa". Y concluye intencionadamente: "Desde el punto de vista oriental esto significa la invasión de los Bárbaros al revés". No todos piensan que esta aproximación sea deseable ni fácil de realizar. Por ejemplo, los ingleses, cuya voz falta en este cuaderno. Recordaremos empero una opinión radical en su más acreditado verbo imperialista — Rudyard Kipling — formulara en otra ocasión: "Oriente es Oriente y Occidente es Occidente y ambos no se encontrarán nunca". Finalicemos este resumen para establecer el equilibrio con una opinión balanceadora de Tagore, espíritu que exento de todo gesto radical ha adquirido más bien la significación de un agente de enlace entre las fuerzas europeas y asiáticas. "La civilización occidental — afirma suavemente — no perecerá si busca desde ahora la armonía que antes perdió en provecho de su naturaleza material. El Occidente es necesario al Oriente. Somos complementarios el uno del otro por nuestros diferentes aspectos de verdad".

VI

Hagamos ahora una breve mención al criterio más netamente radical y destructor, a la opinión más disonante y

virulenta que se ha manifestado sobre la cuestión Oriente-Occidente. Es la emitida reiteradamente por la actual falange de escritores superrealistas, cuya modernidad lírica no se hace compatible con el desenfrenado romanticismo y el gran pesimismo mal del siglo (?) — "muy siglo XIX" — que transparecen sus violencias. Ya André Bretón, al responder a la encuesta de los "Cahiers du mois", había manifestado su fervor por la influencia oriental y el "interés en aproximarse a naciones como Alemania en que se ha producido esta revelación". "No espero solamente — agregaba — que el Este nos enriquezca o nos renueve sino que nos conquiste. Yo deseo el triunfo próximo y definitivo de una poesía absolutamente contraria a la razón latina, de una poesía que solamente basa su poder sobre los hombres en su poder de subversión".

Puede decirse que éste es el problema fundamental en torno a cuyas soluciones se agita frenéticamente la pléyade superrealista. Sus ambiciones rebasan la órbita estética y aún los linderos de todo izquierdismo político: se dirigen nada menos que a una revisión fundamental de las condiciones de la existencia humana con el propósito de hacer virar el globo en una dirección arriesgada. Así en la estridente carta abierta a Paul Claudel, y al margen del ataque personal, Aragón, Bretón, Eluard, Soupault y otros dejaban caer este petardo: "Deseamos con toda nuestra fuerza que las revoluciones, las guerras y las insurrecciones coloniales vengan a aniquilar esta civilización occidental". Como se ha visto después, un camarada evadido, Pierre Drieu la Rochelle (1) se ha apresurado a reprocharles su "verdadero error": que otorguen crédito a un "tópico tan débil" y crean a cierraojos que la salvación está por el lado de Oriente. Lo que no obsta para que el grupo superrealista siga atrincherado en su posición orientalista, lanzando nuevos manifiestos, algunos clandestinos y sumamente curiosos como el rotulado "La revolution d' abord et toujours", del que en-

(1) "Nouvelle Revue Française", Nº 143; agosto 1925.

tresacamos el siguiente párrafo: "La época moderna ha terminado. La estereotipía de los actos, de los gestos y de las mentiras de Europa ha cumplido el ciclo del disgusto. Les ha llegado el turno a los Mongoles de erigirse sobre nuestros sitios".

VII

Fuera excesivamente dificultoso extraer una confusión neta de este conjunto de opiniones y de augurios mortales. Lo único accesible e inmediato son las interrogaciones que inevitablemente quedan emergiendo. ¿Perecerá Occidente? ¿Asistiremos en efecto a la liquidación de las influencias mediterráneas?, ¿a la ruptura espiritual de la tradición grecolatina y veremos surgir desde las costas occidentales del Pacífico, desde las alturas del Tibet, un viento gigantesco que haga virar en redondo el viejo navío de la civilización europea? Y aún estas demandas corren el riesgo de parecer pueriles o poco patéticas. Lo innegable es que un nuevo estado de inquietud se halla en trance de cristalizar dramáticamente en numerosos espíritus, y que por nuestra parte después de haber oteado sus albores, sentimos que un conjunto de signos agoreros de la mutación occidental vienen a entretejerse en nuestra mente formando un mosaico impresionante: Los apóstrofes de René Guenon. Los augurios de Rolland asegurando que el flujo de la gran marea asiática no se retirará sin haber cubierto las riberas de Europa. El "Satyâgraha" patético, la "no violencia" política, el heroico sistema de la "no cooperación" que practica la "gran alma" de Gandhi. Esos carteles que en las calles inglesas y norteamericanas exhiben su figura escuálida de ayunador y su cráneo liso rodeado de un halo luminoso y de unos rótulos que rezan: "For world's peace starve Mahatma Gandhi: The Greatest man of the world". El Dalai Lama ébrio, el Buda vivo que vió Ossendowsky en Urga. Los treinta mil habitantes de Darmstadt, en la escuela de Keyserling, la colonia ideal, el falansterio de los desencantados de Occidente, que supera las utopías literarias de Thomás Moro, de Campanella, de Fourrier. Los alaridos selváticos de los hartos de ultracivilización, de los herederos de los refinamientos líricos de un siglo, esto es, de los superrealistas. La India con sus 315 millones de habitantes, sus 176 lenguas y su multiplicidad de religiones que, si un día llegan a unificarse, — si un día brahmanistas y budhistas, confucistas, taoistas y sintoistas se dan la mano —, no habrá dique europeo que pueda contener su avalancha. Y como broche de esta cadena imaginaria, aquellos versos proféticos y amenazadores de Alejandro Blok en su poema "Los Escitas". "Vosotros sois millones. ¡Nosotros somos legiones, legiones!: ¡Intentad, pues, combatirnos! Sí, nosotros somos los Escitas, los asiáticos — de ojos estrechos y ávidos —: ¡Venid a nosotros! — Si no, nada tenemos que perder — Ante la hermosa Europa — En nuestros campos y bosques — romperemos las filas y os mostraremos — nuestras enormes fauces de asiáticos".

Madrid, 1925.

Bergson y Freud

por

Mariano Iberico y Rodriguez

NADIE que analice sinceramente el movimiento filosófico de la hora que corre, podrá negar que en él dominan las figuras de Bergson y de Freud. Sin que dominar signifique aquí como en política hacerse obedecer, sino influir, esto es suscitar, estimular, ora el trabajo de desarrollo que descubre las mil posibilidades implícitas en los motivos de una doctrina, ora el trabajo de oposición y de crítica que actúa como el momento negativo pero inestimable en la dialéctica viviente de las ideologías.

Bergson y Freud dominan porque trabajan sobre un estado de espíritu preparado para recibir sus sugestiones; porque son signos de una realidad latente y profunda que en ellos se manifiesta y estiliza formas. ellos y sus obras en que, por decirlo así, clarifica la efervescencia interior del presente y en que, por lo tanto, parece cumplirse el destino del pensamiento contemporáneo.

Bergson parte de una especulación sobre la naturaleza del tiempo, Freud de la exploración de lo inconsciente. Al primero le guía un propósito metafísico, un propósito terapéutico al segundo, y sin embargo uno y otro llegan a la intuición fundamentalmente idéntica de que en el instinto parece condensarse la esencia misteriosa de la vida. Y ésta no es una simple coincidencia, una mera concordancia fortuíta: es el signo de que se ha desplazado el centro de la concepción filosófica del mundo, de que a la fé en la razón, se sustituye ahora, con toda una secuela de innumerables consecuencias, el culto de lo irracional, la fé en lo in-

consciente algo, como un misticismo del instinto, que opone al mundo geométrico y armónico de la inteligencia, un mundo dinámico, agitado y discorde.

En la filosofía del romanticismo alemán comienza a definirse un nuevo sentimiento cósmico que postula en vez del absoluto inmóvil, acabado y perfecto, sobre el cual se asentaba todo el formidable edificio de la filosofía clásica, un absoluto dinámico, un devenir inacabable. Ese sentimiento encuentra su configuración definitiva en Bergson, quien, al denunciar como una ilusión práctica el concepto de un tiempo-espacio homogéneo y estático, afirma la intuición del tiempo real, heterogéneo, que es el verdadero absoluto, la vida misma, el torrente multiforme e incoercible de la realidad universal.

La intuición del tiempo real conduce a Bergson a concebir la conciencia como un enriquecimiento continuo en que el presente siempre nuevo se incorpora todas las experiencias del pasado y las configura y las lanza en una forma y en una dirección imprevisibles.

En esta concepción, el fondo de la vida psíquica aparece como un esfuerzo por realizar, contra los obstáculos exteriores, un contenido interior y personal. Esfuerzo reprimido en parte por la resistencia de la materia y por los intereses de la vida práctica que crean sobre la corriente vital del yo profundo, una estructura mecánica, impersonal y estable.

El espectáculo del cosmos presenta agrandado el conflicto del hombre entre una realidad creadora y profunda y una realidad estable, repetidora y superficial. La realidad creadora y profunda es la vida, la realidad repetidora y superficial es la materia, y las formas biológicas son compromisos entre el frenesí creador de la vida y la pesadez conservadora de la materia.

Entre las innumerables virtualidades contenidas en el impulso vital encuéntranse estas dos formas de vida psicológica: la inteligencia y el instinto. La inteligencia que se

plasma sobre la materia, adopta sus contornos, se adapta a sus leyes y el instinto que en la oscuridad y en el misterio sigue las líneas interiores de la vida. El instinto es, pues, más esencial, más hondo, una expresión más genuina del anhelo vital, el poder que en el tiempo lo perpetúa y en el espacio lo propaga.

Como puede verse, la filosofía de Bergson contiene la exigencia de explorar el instinto. Y como quiera que en éste se esconden los resortes inconscientes de la actividad psicológica, la exigencia de estudiarlo, no indica otra cosa que la necesidad de explorar lo inconsciente. Y en efecto, la conferencia sobre el sueño (1) pronunciada por Bergson el 26 de marzo de 1901 — o sea cuando el psicoanálisis se hallaba todavía lejos de su actual desarrollo — contiene estas palabras que son un voto y un augurio: "Explicar lo inconsciente, trabajar en el subsuelo del espíritu con métodos especialmente apropiados, tal será la tarea de la psicología en el siglo que se abre. No dudo que en este terreno le esperan hermosos descubrimientos, quizá tan importantes como lo han sido en los siglos precedentes los de las ciencias físicas y naturales. Es a lo menos el voto que formulo para ella, el deseo que al terminar le dirijo". El psicoanálisis debía realizar ese deseo pues es un método especialmente apropiado para explorar lo insconsciente y ha obtenido en la esfera de sus estudios, resultados de un valor extraordinario.

Las investigaciones iniciales de Freud se dirigieron a descubrir el mecanismo psíquico de la histeria. Creyo encontrarlo en la acción de recuerdos afectivos relegados a lo inconsciente y que, en la ignorancia del sujeto perturban la normalidad del funcionamiento psíquico y aún fisiológico. Luego extendió sus estudios a los neurosis y psicosis y ha llegado por último a la formulación de una psicología sistemática aplicable a la vida moral y que es sin duda uno de los esfuerzos más fecundos por explicar los enigmas del espíritu.

(1) Inserta en "L'energie spirituelle", París, 1920.

Con razón se ha llamado a la de Freud una concepción dinámica de la vida psíquica. Freud la considera en efecto como un conjunto de fuerzas o tendencias afectivas en gran parte inconcientes y en pugna constante con los factores de represión que, constituídos por las creaciones sociales que se llaman moral, derecho, costumbre, etc., pretenden mantenerlas excluídas de la economía psicológica. En esas tendencias afectivas, oscuras y profundas están representados los instintos más remotos, las inclinaciones inmemoriales de la especie, en ellas se agita todo el anhelo que arrancando desde los nebulosos orígenes de lo viviente, llega insaciable y terrible hasta el hombre. Por eso en éste se condensa e intensifica toda la historia de la vida, una historia en acción pronta a lanzar contra las laboriosas construcciones del presente el ímpetu salvaje del pasado.

El instinto sexual ampliamente entendido sintetiza en concepto de Freud todas las tendencias afectivas y es por lo tanto la fuerza que comunica movimiento y actividad al contenido psicológico. El instinto sexual es el instinto primario del hombre; por él se explican y a él se refieren así la decadencia como la exaltación, así el fracaso como el éxito de la personalidad. Son las tendencias sexuales realizadas o reprimidas, primitivas o sublimadas las que juegan en la escena interior de la conciencia o en la escena exterior de la sociedad. En fin, el instinto es el contenido latente y esencial mientras todas las demás realizaciones de la vida no son más que sus formas aparenciales o simbólicas.

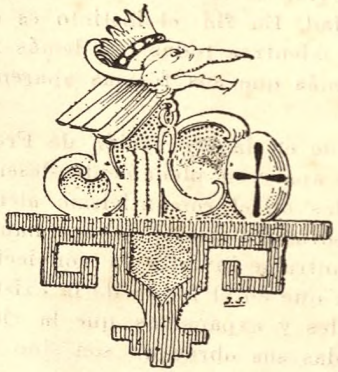
Y he aquí que en la concepción de Freud como en la obra de Bergson aparecen plenamente desenvueltas las intuiciones esbozadas en el romanticismo alemán y especialmente en la filosofía del genial Schopenhauer. En esas intuiciones se encontraba invívita la convicción que hoy se explicita a saber: que en el fondo de la existencia se agitan fuerzas irracionales y expansivas, que la vida es una gran avidez y que todas sus obras no son sino formas cristali-

zadas de un inmenso deseo que en ellas se apacigua y a la vez que excita.

Si de esta consideración pasáramos a las confrontaciones de detalle, encontraríamos entre las ideas de Bergson y de Freud mil analogías reveladoras de su fundamental parentesco. Mas no es ése el propósito de este artículo. No se propone negar la originalidad de Bergson y de Freud haciéndoles decir exactamente las mismas cosas. Sus concepciones de la vida pueden ser tan individuales como se quiera, mas no por ello dejan de sonar como dos motivos afines de la misma sinfonía. Y es que acaso sólo la realización aparente es distinta, mientras el contenido latente es el mismo.

Miraflores (Lima), junio de 1926.

CeDInCI



Extensión Universitaria

por

JULIO V. GONZALEZ

I—NUEVOS FINES DE LA UNIVERSIDAD

DEL complejo de las actividades que debe desplegar la universidad, ninguna se halla tan íntimamente vinculada a la función social que se le asigna como la extensión Universitaria. Felizmente puede ahorrarse de la discusión del tema todo argumento dirigido a demostrar que la universidad tiene exclusivamente por objeto cumplir funciones científicas por una parte, de habilitación profesional por otra y de preparación de la clase dirigente en último término.

Ni el primer aspecto tomado aisladamente, ni los dos restantes en modo alguno, responden a la realidad ambiente que viene imponiendo otras directivas encaminadas a introducir en estos órganos de cultura, variaciones esenciales que las lleven a ejercer un rol más eficaz dentro del radio en que accionan.

El exclusivismo científico y profesional, de cuyos beneficios sólo podían gozar los individuos pertenecientes a la clase privilegiada, contribuyó a hacer de la universidad un recinto herméticamente cerrado y ajeno a la vida de la sociedad donde debe hundir sus raíces. En el estrecho círculo del claustro académico, un núcleo de hombres reconcentrados en sí mismos, elaboraba para el ínfimo sector social de la llamada clase dirigente, las normas de vida colectiva

que por medio de aquélla se proponía infundir en el pueblo como la verdad indiscutible y dogmática.

Pero a medida que iba languideciendo la vida de los institutos universitarios, como consecuencia del aislamiento que ellos mismos se habían impuesto, tomaba cuerpo una corriente nueva que llegaba a romper el quiste con el cual la universidad hallábase incrustada en el organismo social, corriente originada en las nuevas manifestaciones del fenómeno económico con la aparición del maquinismo, la gran industria y la organización del proletariado, provocó un doble y recíproco movimiento que iba de la "élite" al pueblo y de éste a la "élite", colocándolos en términos que hiciera posible una mutua compenetración.

Las manifestaciones más concretas de este hecho se recojen del "Congrés International de l'Enseignement Superieur" realizado en París en 1900, a través de sus votos sobre Extensión Universitaria y función de la universidad. El que se refiere a este último punto dice así: "Considerando que la universidad tiene tres misiones: 1ª, una misión científica: la búsqueda desinteresada y el progreso de la ciencia; 2ª, una misión profesional; 3ª, una misión de vulgarización y de formación del espíritu público, el Congreso estima que cada universidad deberá estar dotada de enseñanzas adaptadas a su triple misión."

Los hombres de todos los países, que encarnaban las tendencias llamadas en su época liberales, venían predicando desde antes de la reunión del Congreso Internacional, la efectividad de este nuevo concepto a que debía responder la universidad. Entre ellos merece citarse a Francisco Giner de los Ríos, maestro ponderado en cuestiones de enseñanza superior. "De esta suerte — dice después de referirse a las funciones que corresponden a la universidad — dirije hacia un tipo de vida cada vez más completo, "no el adiestramiento cerrado de una minoría presumida, estrecha y gobernante", sino una educación abierta a todos los horizontes del espíritu, que llegue a todas las clases e irradie hacia todos lados su acción vital." (1)

El pensamiento expresado por Giner se completa con estas palabras de Max Leclarc, insertas en un excelente obra sobre la educación en Inglaterra y refiriéndose precisamente a la Extensión Universitaria: "La "élite" debía considerar el saber como un depósito que se le había confiado, pero que pertenecía también a la multitud." (2)

Todo un nuevo sistema de ideas ha venido formándose de entonces acá, alrededor de estos principios básicos sobre los cuales se crea la universidad moderna. De los tres fines que hemos visto reconocidos como inherentes a la universidad, el científico, el profesional y el social, este último es el que toma desde entonces, recrudeciendo en la actualidad, una importancia preponderante sobre los otros, debido a que la rápida evolución sufrida en los últimos años por la masa social, lleva a la universidad a dirigir sus actividades hacia una estrecha vinculación con el medio ambiente en que debe nutrirse.

Pero el ideal renovador de principio de siglo, cumplido en gran parte en las universidades europeas, ha sido sorprendido por los acontecimientos de post-guerra, marcándolo con el signo de la vejez. Si las clásicas universidades inglesas de Oxford y Cambridge, parapetadas en sus prejuicios arictocráticos, cedieron un tanto al avance de las ideas que presionaban sobre aquéllas desde fuera con la aparición del tradeunionismo y las conquistas populares en el terreno político, saliendo a dispensar la merced de sus conoci-

(1) GINER DE LOS RIOS: "Pedagogía universitaria", pág. 45. Véase también en pág. 41 su concepto contra "la universidad meramente ilustrativa" y la opinión concordante de Pedro Romano, quien, en su estudio sobre la "Misión sociológica de la universidad" dice que "el alumno en la universidad no puede ya ser un simple asimilador; debe ser un cooperador, un agitador de problemas, un investigador de la verdad, un productor de lo bello, un amante de lo justo, un artífice del derecho y de la riqueza". ("**Archivo de Pedagogía**" de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata. Tomo II, págs. 104, 112. Año 1907.)

(2) MAX LECLARC: "L'Education des classes Moyennes et dirigeantes en Angleterre", Tomo I, pág. 278. Ed. Colín 1908.

mientos a las otras clases; si las universidades del continente europeo, obedeciendo a los mismos fenómenos, procuraron con más o menos eficacia hacer efectivo el acceso entonces y hasta ahora puramente virtual de las clases desheredadas a la alta cultura, por medio de la Extensión Universitaria y las universidades populares, nada de esto modificó fundamentalmente los viejos principios a que responde hasta hoy la institución universitaria.

Veamos las características esenciales con que la sorprende la nueva era iniciada en el mundo con la terminación de la guerra.

II—CRITICA DE LA UNIVERSIDAD CLASICA

La definición y crítica de la universidad clásica que nos proponemos hacer, puede plantearse en cinco proposiciones: 1ª, la universidad es una institución de clase; 2ª, es el "Mare clausum" de la ciencia; 3ª, lleva una vida de aislamiento con respecto a la masa social; 4ª, se mantiene únicamente vinculada a la clase burguesa; 5ª, es un reducto aristocrático donde se trabaja para mantener y crear los principios que sostienen el privilegio y la injusticia.

La enseñanza de la universidad es de hecho un monopolio de la burguesía por la imposibilidad en que se encuentra el proletariado de aprovechar sus beneficios. El costo de matrículas, derechos de exámen y demás gabelas que deben afrontarse, y la imposibilidad de disponer de un tiempo necesario en el obrero para ganarse el sustento, justifican plenamente el aserto. Por otra parte, la elaboración científica que realiza, ajustándose a una simple glosa de los dogmas y las instituciones del régimen social imperante, está orientada por esto mismo hacia su mantenimiento. Los programas de enseñanza y los puntos de investigación, cuando los hay, se mantienen rigurosamente dentro del concepto fetichista del Estado, de la propiedad privada, del monopolio de los medios de producción, de la explotación del

trabajo, manteniéndose así la universidad como el sostén de la clase beneficiaria del poder.

"La burguesía — dice Jaurés — da a la universidad honores, prebendas, monopolio, y la universidad responde por sus historiadores que la burguesía es el pináculo de la historia; por sus filósofos que ella es la revelación de Dios" (1), por sus juristas — agregamos — que es el asiento inconmovible de la organización social entre los hombres. En esta especie de pacto tan celosamente guardado entre la universidad y la burguesía, el interés que lleva esta última se explica con las palabras de Rafael Altamira: "El ideal de nuestra burguesía es el obtener, bien o mal, un título para llegar cuanto antes a ser empleado o ejercer una profesión liberal." (2)

La universidad pretende hacer de la ciencia un monopolio cuya efectividad defiende como si en ello se fuera jugando su propia vida. Sostiene que no hay más ciencia que la elaborada por ella, pues de reconocer la posibilidad de producirla en otra parte, estaría conspirando contra sí misma. Nunca ha visto con buenos ojos la formación de centros que se proponen realizar labor científica al margen o en contra de la universidad. Frente a tales propósitos ha comenzado por combatirlos; luego, cuando a pesar de ellos se consolidan, los acepta a regañadientes y una vez que se consagran, los acoje con un gesto protector. Tal por ejemplo los casos del Instituto de Reformas Sociales — desaparecido desgraciadamente después de veinte años de existencia—y la Junta para Ampliación de Estudios, ambos de Madrid. Sin embargo justo es que reconozcamos que por aquí es por donde primero ha comenzado a ceder la universidad, pues en los últimos tiempos los focos de cultura extrauniversitaria han proliferado en forma tal, que amenazaban suplantarla como no entrase en una transacción que permitiese la vida de ambos.

(1) JEAN JAURES: "Action Socialiste", pág. 257.
(2) RAFAEL ALTAMIRA: "Rev. Ind. de l'Enseign", febrero de 1906.

Por la concurrencia de todos estos factores la vieja universidad se define como un reducto aristocrático que explica su decadencia como institución de fines sociales y el recelo despertado hacia ella en el espíritu del pueblo, contribuyendo así a su aislamiento (1). La Universidad sólo se dirige al pueblo para imponerle dogmas y en el mejor de los casos, para arrojarle una miaja de su sabiduría.

Su santo horror por el contacto popular se pone en evidencia así que llega la ocasión, como en la que ofreció en nuestro país por ejemplo, la incorporación de Alfredo L. Palacios a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en 1910. Por este sólo hecho presentaron sus renuncias dos profesores de los más representativos de la casa, pues consideraron todo un atentado la presencia en el instituto de un hombre militante en el Partido Socialista.

Para quien podría objetar que se trata de hechos producidos en épocas lejanas y a fin de demostrar cómo los vicios de la universiadd no se curaron en el mundo occidental con la cruzada liberal de principio de siglo ni por la prédica de sus hombres, a que nos hemos referido, recordaremos los casos recientes de Bertrand Russel, destituído de la Universidad de Cambridge por sus opiniones contrarias a la guerra; el de miembros del "Partido Laborista", a quienes se prohibió el acceso a la cátedra en Oxford; el de los profesores socialistas expulsados de la Universidad de Columbia; el de los líderes del movimiento obrero de Estados Unidos, como Debs y Foster, que no pudieron llegar a exponer las doctrinas socialistas y comunistas en la Universidad de Harvard, a pesar del pedido de los propios estu-

(1) Véase la opinión concordante de Osvaldo Magnasco en la pág. 35 de nuestro libro "La Revolución Universitaria", y las de Gregorio Araoz Alfaro y Julio Iribarne, en las págs. 8 y 9 de nuestro opúsculo "Significación Social de la Reforma Universitaria".

A este respecto es de todo interés el juicio de Max Leclarc sobre las universidades inglesas en la época en que las sorprende el movimiento extensionista: "Las universidades — dice — convertidas en instituciones de clase, se abandonan al dilettantismo: no se buscaba otra cosa que los preciosos refinamientos del buen gusto o de la expresión; resignábanse tranquilamente a constituir una "élite" cerrada, egoísta; se había perdido el contacto del pueblo, la vista de sus intereses, el sentido de los movimientos de su alma dispersa". (Ob. cit.; T. I, pág. 313.)

diantes; y el muy similar y sugerente caso dado casi al mismo tiempo que este último y de que fué teatro la Facultad de Derecho de Buenos Aires, en 1924, donde la mayoría del Consejo Directivo, compuesta por los viejos profesores de la casa, se negó a permitir — como lo solicitaban los estudiantes por intermedio de su Centro y de sus consejeros en el cuerpo directivo — que un comunista, que habría disertado a la par de un radical y un socialista, expusiera la opinión del partido sobre una reciente ley de carácter social sobre jubilaciones gremiales.

Así se manifiesta, con tan sintomática similitud y simultaneidad, en tres puntos cardinales del mundo occidental, el espíritu, que, malgrado las tentativas de renovación, prima en las universidades; fenómeno cuya manifestación idéntica en tres países de diversa cultura, no podrá explicarse mientras no se vaya sin temor de las palabras, a buscar el origen del mal en vicios del organismo social, hablando de monopolio burgués e instituciones de clase.

Refiriéndose a las autoridades de la Universidad de Harvard, en el caso que citamos, dice H. G. Wells: "Quieren que los jóvenes que algún día gobernarán los destinos del país, adquieran sus conocimientos sobre las ideas radicales y revolucionarias, por intermedio de aquellos respetables hombres ortodoxos que se encargarían de hacer la digestión previa de esas ideas, eliminando de ellas todo lo que pudiera resultar peligroso" (1).

Así realiza la universidad su decantada labor de preparación de la clase dirigente: formándola en ese criterio unilateral y tendencioso sobre los problemas cuya solución ella se atribuye.

III—BASES PARA LA RECONSTRUCCION DE LA UNIVERSIDAD

Para llegar a la reconstrucción de la universidad, es necesario partir de bases diametralmente opuestas. Comenzan-

(1) H. G. WELLS: "Autoridad y libertad en las universidades norteamericanas". "La Nación", julio 13 de 1924.

do por el concepto más vasto, recojemos el que tiene enunciado Giner sobre la educación en general, cuando dice que ella es "una acción universal, difusa y contínua de la sociedad y aún del medio todo, dentro de la cual la acción del educador intencional que podría decirse, desempeña la función reflexiva, definida, discreta, propia del arte en los demás órdenes de la vida, de excitar la reacción personal de cada individuo y aún de cada grupo social, para su propia formación y cultivo". (1)

Entendida así la educación como surgida del medio social y encaminada a provocar la reacción de cada uno de los grupos que la forman, puede inducirse el concepto que, circunscribiéndose a la universidad, desarrollaba en 1906 el profesor del Real Instituto Superior Normal de Turín, Pedro Romano. Entiende este profesor en su estudio sobre "Función sociológica de la universidad", que ella obedece a un "sistema de intercambio y de acciones y reacciones mutuas con el medio social", sin cuya función "la universidad estaría ensimismada como en un claustro medioeval", y para que, entre otros efectos, "cada renovación encuentre la forma de efectuarse en la universidad primero, que es el cerebro y la conciencia de la vida, y del organismo social después". (2)

Terminando con la aplicación del método inductivo que nos ha servido para desarrollar el concepto moderno de la universidad, llegamos a la opinión de Joaquín V. González, quien, en el discurso inaugural de la Extensión Universitaria de la Universidad de La Plata que acababa de fundar, decía que "una universidad moderna que no toma en cuenta el problema social, es una universidad exótica, y sus fuerzas se perderán en el vacío si no las dirige a procurar la armonía suprema sobre que se asienta la humana convivencia. El asunto incumbe por entero a la universidad porque es de orden científico perfecto..." (1).

(1) Ob. cit.; pág. 16.

(2) "Archivos Pedagógicos" de la Fac. de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata; lug. cit., págs. 105 y 106.

Resulta de lo expuesto — deliberadamente a través de opiniones autorizadas — que la universidad, lejos de obedecer a una suerte de generación espontánea y gozar de vida propia o ajena al ambiente social, responde a una interdependencia con éste. Se deduce entonces que en principio — pues hemos visto que prácticamente y a causa de la actual organización social, no puede ser de otra manera — la universidad no se debe a una clase determinada, ni es su instrumento; es la resultante del medio social y debe responder a un "sistema de intercambio y de acciones y reacciones mutuas con el medio social".

Reconocida la necesidad de la existencia de este vínculo entre la universidad y el medio, toda la tarea actual consiste en crear y robustecer esta interdependencia, sin cuyo reconocimiento no puede explicarse la función social de la universidad.

Para llevarla a buen fin, ninguna institución es más eficaz que la Extensión Universitaria.

IV—DEFINICION DE LA EXTENSION UNIVERSITARIA

Se saca de lo expuesto que la Extensión Universitaria está íntimamente vinculada al carácter social y función sociológica de la universidad. Si la vida de ésta se forma en la necesidad de una recíproca influencia con la conciencia colectiva de la sociedad, la Extensión Universitaria es uno

(1) **"Extensión Universitaria"** (Conferencias de 1907 y 1908). Universidad Nacional de La Plata. Pág. 14. Obsérvese leyendo esta conferencia inaugural como quien fundaba una universidad nueva con espíritu en consonancia con el momento social, reconoce y saluda serenamente la aparición del **derecho obrero**, "revolución que viene agitando el mundo contemporáneo, removiendo las bases seculares del contrato de obra y de servicios, para constituir **el contrato de trabajo**, singular y colectivo, fundado sobre la nueva personalidad jurídica y social del obrero, la cual radica a su vez en una noción más exacta de la igualdad humana enfrente del trabajo y de sus frutos, y en una relación antes no consagrada entre el producto de la industria, del brazo y de la mente, con la individualidad que le da existencia".

CeDInCI

de los medios más eficaces para dar juego a este sistema de acciones y reacciones.

No puede entendérsela por lo tanto, como a la Universidad que se extiende a la masa sin recibir la recíproca penetración de ésta, porque entonces se niega la interdependencia activa. La gran característica de la Extensión Universitaria es que ella tiene por objeto "extender" la enseñanza a la masa social, pero incorporando simultáneamente al cultivo de las ciencias, la sensibilidad o sentido de realidad que brota de la masa social y que recoge al penetrar en el concepto que en ella germina sobre los problemas sociales, para aprovecharlo en el cultivo de la ciencia (1).

Si la universidad ha respondido hasta hoy — como creemos haberlo demostrado — a una clase social determinada y vive de ella y para ella, y dando por demostrado a la vez que la universidad debe responder a una función de interdependencia con el medio, para justificar este fin supremo debe dirigirse exclusivamente a la clase proletaria, usando como especial procedimiento la Extensión Universitaria.

Esta exclusividad "prima facie" tendenciosa, se explicaría perfectamente considerando, como se ha hecho ver, que la universidad ya está vinculada y vive en contacto íntimo con la clase burguesa, de suerte que para que resulte

(1) Dice RICHARD JEBB: "Si la universidad ha prestado servicios, también los ha recibido. Los miembros más distinguidos de nuestras universidades que han sido los promotores y los pionners de movimiento, lo han reconocido. Durante su estadía en las diferentes ciudades, recibieron lecciones tan preciosas como las que daban." ("Extensión Universitaria en la Universidad de Cambridge". "Rev. Int. de l'Enseign. Sup.: T. 40, págs. 104 a 109. Año 1900.)

JOAQUIN V. GONZALEZ en la conferencia citada y refiriéndose a la necesidad de que la universidad se ocupe del problema social, dice: "Así las más antiguas instituciones universitarias del mundo, como Oxford y Cambridge, Harvard y Pensilvania, Salamanca y Bolonia, han renovado su sér al incorporar por "extensión" a su propia vida, la vida misma de las sociedades ambientes..."

Véase también LEOPOLDO PALACIOS: "Las universidades populares", ed. Sempere, pág. 156. ANICETO SELA, en su obra "La Educación Nacional" (Madrid 1910), en el capítulo sobre "Once años de Extensión Universitaria en Oviedo", dice que la Extensión "pone a las universidades en contacto con el pueblo que la sostiene y entre el cual distribuye los resultados de su trabajo, mientras ella, por su parte, mezclándose activamente a los problemas de la vida, cobra arraigo y recibe inspiración e impulso." (Pág. 278.)

la universidad efectivamente "extendiéndose" a la masa, debe ir exclusivamente a aquél de sus sectores — el más extenso y útil de la comunidad — con el que no tiene ningún contacto. No se embarcaría pues a la universidad en una tendencia unilateral y excluyente, como aparece al primer golpe de vista, sino que se iría a resolver el problema del aislamiento de aquellos institutos, al penetrar en el medio ambiente que en la entraña de la sociedad cultiva el proletariado con su vida de dura y afanosa labor, con sus agitaciones y sus ideales reivindicatorios.

Toda Extensión que esté planteada fuera de estos términos, es inútil e inocua. Aún tomando a esta institución en su forma más simple, no se llega a la tal "Extensión" de la universidad hacia fuera cuando se lleva la enseñanza a los medios de la grande y pequeña burguesía, porque el auditorio es más o menos el mismo de las aulas, porque el medio es idéntico al de dentro de la universidad.

Refiriéndose a España, dice Leopoldo Palacios, que las enseñanzas de la Extensión "recaen generalmente en los mismos estudiantes de las universidades, en otras gentes de cierta ilustración, y de la clase media casi siempre, aunque de ella participen obreros. Lo mismo pasa en Inglaterra, Francia, Bélgica y los países donde la institución llegó a la mayor importancia". Y en su interés de dejar bien establecido que la "Extensión inglesa no aprovechó tanto a las clases pobres como a las clases medias", llama la atención el autor sobre una reciente reunión (agosto de 1903) celebrada en Oxford por representantes de las Trade Unions, las cooperativas y la Extensión Universitaria, "para hacer que ésta fuera aprovechable por los obreros especialmente" (1).

De modo que para que pueda decirse que, por la Extensión, realmente la universidad "se extiende" a la masa social, es indispensable que vaya exclusivamente a la clase trabajadora. Y esto por tres razones: 1º, porque es la que cons-

(1) LEOPOLDO PALACIOS; ob. cit.; págs. 155 y 156.

tituye el núcleo popular; 2ª, porque es la que puede ofrecer con mayor fidelidad el sentido de realidad con respecto a los problemas sociales y 3ª, porque es ella la única que permanece ajena a la universidad.

Creer que se hace Extensión Universitaria — como se practica actualmente en la Facultad de Derecho de Buenos Aires — cuando se lleva la conferencia del profesor a la Sociedad Rural y a la Bolsa de Comercio, centros burgueses y plutocráticos por excelencia, de donde sale el gran porcentaje de la población de las aulas, a donde ingresa la casi totalidad de los egresados y desde donde se alimenta a la universidad desde el ambiente que le forma para su existencia hasta los profesores de que la surte, creer que yendo allí se hace Extensión Universitaria es, o una candorosa ingenuidad, o una burda simulación.

Siguiendo con el orden deductivo en que vamos desarrollando nuestra argumentación, puede concretarse una tercera consecuencia en los siguientes términos: si debe irse a la clase proletaria no hay otra forma de cumplir eficazmente con el fín básico de la universidad moderna por medio de la Extensión, que planteándola sobre la base de la cuestión social. Remitiéndonos a lo que tenemos citado de Joaquín V. González sobre la necesidad de que la universidad aborde la cuestión social, queremos referirnos ahora a las opiniones vertidas por René Hubert apropósito de la decadencia en que el año 1907 sorprendía en Francia a las universidades populares.

En un artículo publicado por aquel año en la "Revue de L'Enseignement post-escolaire", con el título de: "¿Dónde están las universidades populares parisienses?", estudia las causas de su decadencia, clasificándolas en exteriores e interiores. Las primeras se refieren a la política general o variaciones producidas en la opinión pública y las segundas son las inherentes a la tentativa misma, es decir, al funcionamiento de las universidades populares, incluído la orientación de su labor, métodos y elección de temas de disertación. Insiste especialmente Hubert en el error fundamental

cometido por aquellas instituciones, al pretender realizar su obra sobre la base de la instrucción enciclopédica y la educación integral, que no puede surtir efecto ni interesar a la clase de público a que están destinadas sus enseñanzas, es decir, a los obreros. El trabajador, según Hubert, se pregunta en presencia de conferencias que desarrollan temas semejantes: "¿Qué me hacen a mí vuestras teorías sobre el orígen del mundo y vuestras visiones de ciudades futuras? ¿Esto es lo que eleva nuestros salarios?".

Si la universidad popular agonizaba era, pues, porque no se daba la enseñanza que su propio fin exijía y si aquélla deseaba salvarse de la muerte, se imponía una transformación, es decir, "que las universidades populares se coloquen resueltamente sobre el terreno de clase" y que se resuelvan a no ser más una "cooperación de las ideas entre burgueses radicales y proletarios moderados, para convertirse verdaderamente en la obra educativa por la cual se hará la emancipación intelectual de la clase obrera organizada" (1).

Sin ocultársenos que la opinión de René Hubert, es la de un doctrinario militante en la lucha social al frente de la tendencia más avanzada del socialismo, aquella tiene un gran valor por cuanto penetra en la raíz y naturaleza de la universidad popular, que en su propósito de poner la cultura al servicio de las clases trabajadoras, es idéntica a la Extensión Universitaria y responde en el concepto general, — como lo hemos visto — a esta calificación genérica.

Se saca entonces de lo dicho, como la resultante general a que tantas veces nos hemos referido, que la Extensión Universitaria, para responder a su origen y naturaleza, solamente podría considerársela como tal y únicamente es practicable cuando se dirije al proletariado y para dilucidar la cuestión social.

Puesta la universidad frente a la clase proletaria sobre este terreno, aquélla no tiene otra cosa para enseñar-

(1) RENE HUBERT: "Ou sont les universités populaires?". En la "Revue de l'Enseignement post-escolaire", año 1907.

le que la ciencia y las doctrinas surgidas de las luchas económicas entre el capital y el trabajo, puesto que son ellas lo único que hoy interesa al proletariado. La universidad debe poner a la masa obrera en condiciones de comprender su fundamental problema, ilustrándola en ese sentido y dándole todos los elementos de juicio acumulados por las ciencias filosóficas, sociales, jurídicas y económicas.

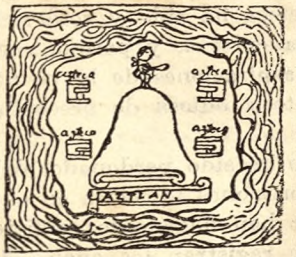
La universidad debe dirijir su labor de función y extensión social, formando la conciencia del pueblo trabajador, a fin de que él pueda actuar debidamente, dada su condición de grupo social, en el juego de los sectores que la lucha por la subsistencia tiene planteado en el seno de la comunidad; para que pueda saber si su movimiento reivindicatorio responde a una realidad histórica, social y económica, o si él no entraña más que un error, un absurdo o una utopía. Y el medio de que ha de servirse la universidad — repetimos — para cumplir este alto fin de solidaridad social, es la Extensión Universitaria.

Recordando el principio de las acciones y reacciones mutuas entre universidad y pueblo, corresponde ahora preguntarse: si es aquello lo que debe enseñar la universidad, ¿qué es lo que debe aprender y cómo? Ella, como también lo tenemos dicho, debe aprender, aprovechando especialmente de la Extensión Universitaria a contemplar el fenómeno social a través de la sensibilidad y el pensamiento de sus gestores y cultivadores, mediante los hombres y entidades representativos de la clase trabajadora organizada sindicalmente.

Conviene descartar a las asociaciones políticas aunque respondan al movimiento socialista, porque ellas actúan respondiendo a directivas electorales y fines de conquista del poder político, tomando como palanca el sufragio, que es también función de soberanía pero no de voluntad social; mientras que las asociaciones sindicales, asentadas directamente sobre la estructura de la sociedad, están sustancialmente identificadas con el fenómeno de evolución social de la colectividad.

Hay que proletarizar a la universidad. La Extensión Universitaria de la universidad nueva debe tener como colaboradores instituídos, natos y permanentes a las entidades sindicales. La Extensión debe ser eso o no ser nada. Hasta hoy y especialmente en nuestro país, ella no ha sido más que una institución virtual con la que los adueñados de la universidad vienen eludiendo el cumplimiento de sus deberes de solidaridad social y un objeto de explotación por quienes ven de su conveniencia tener coqueteos con el pueblo trabajador o adoptar posturas democráticas.

Y para terminar intentemos una definición de la Extensión Universitaria: es la institución mediante la cual la universidad se vincula al proletariado y lo pone en condiciones de obtener su emancipación intelectual, y simultáneamente, tomar de aquel los elementos nuevos con los cuales pueda en todo momento responder al constante devenir de la sociedad.



CeDInCI

Maquiavelo y Mussolini

por

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

"Con palabras no se castiga al esclavo".
Proverbio XXIV.

DE todos los escritores de política y filosofía que han aportado sus talentos y sus experiencias al acervo intelectual de la civilización, es Maquiavelo quien ha provocado comentarios más apasionados y censuras más violentas.

El juicio de la posteridad ha perdonado a todos los escritores de todas las épocas los actos más escandalosos de una conducta depravada, si han tenido la habilidad de aparecer en sus escritos condenando los vicios de sus semejantes. Los hechos, aunque más reveladores que las palabras de la verdadera naturaleza humana, tienen limitada duración en el tiempo, y cuando no constituyen acontecimientos merecedores de inmortalidad para la historia, se borran de la memoria de los hombres, casi al mismo tiempo que se extingue la vida material de los protagonistas.

El filósofo Séneca ha sido y será siempre maestro de intensa y exquisita cultura, y porque revela en sus escritos las más altas aspiraciones de la virtud, nadie recuerda su obra contingente y odiosa de preceptor y consejero de Nerón.

Maquiavelo no ha sido perdonado ni lo será nunca. El cinismo de sus expresiones le coloca en la condición de perversidad a que no han llegado los individuos de conducta más execrable que registran los anales de la tierra. Esta

actitud podría ser expresada en una interesante observación femenina acerca de que en amor todo puede hacerse pero no todo puede decirse. Indudablemente, la humanidad juzga con la gazmoñería de una beata celestina que pretendiese encastillar su virtud en puros remilgues y alharacas.

Para explicar a Maquiavelo, sería menester describir en detalle la sociedad en que vivió, porque la doctrina de este interesante personaje no es otra cosa que la confesión de su siglo y de su pueblo, y basta a este objeto evocar la corte de la Roma pontificia durante el gobierno inicuo de los Borgias, para comprender que, bajo ese régimen de perversidad, todo principio de moral estricta habría sido una estupidez imperdonable.

De esta suerte, juzgando a Maquiavelo por las circunstancias de lugar, de tiempo y de medio social, el asombro y la indignación escandalizada son simples aspavientos declamatorios, y conviene recordar que la historia sólo juzga por las circunstancias de tiempo, de lugar y de medio social.

No se trata, pues, de atacar o defender las teorías de Maquiavelo, pero sí es defendible Maquiavelo como expositor de ellas, reflejando la realidad de su pueblo y de aquella época que autorizaba los medios que él pretendió justificar con el fin; en cambio, le pertenece como concepción suya, personal y exclusiva, el objeto que con esas doctrinas se propuso, la finalidad perseguida, el sentimiento que inspiraba sus palabras en los momentos de meditación, y que, elevándose por encima de sus pequeños intereses de empleado y de cortesano, se remontaba hasta las regiones de la virtud patriótica.

En sustancia, la ley de Maquiavelo es la eficacia. En política, toda su doctrina podría explicarse diciendo que es el arte de obtener el poder y de conservarlo; en moral individual, el triunfo, a cualquier costa, en la lucha por la vida; en diplomacia, sobreponer los intereses de la patria a los escrúpulos de la conciencia.

Hace dos años, la revista italiana "Gerarchia", que dirige Benito Mussolini, publicó el "preludio" de este autor a una tesis sobre Maquiavelo para justificar el título de "Doctor Honoris Causa" que le ofrecía la Universidad de Bolonia. La revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en su último número, publica el "Preludio a Maquiavelo", traducido por el doctor Mariano de Vedia y Mitre, quien lo recomienda a sus alumnos en la cátedra de derecho político.

Comienza Mussolini recordando que su estudio sobre el famoso florentino le fué sugerido por el mote inciso en una espada que le ofrendaron las legiones negras de Imola. El mote—frase del autor de "El Príncipe"—era: "Con palabras no se mantienen los estados." Luego afirma Mussolini que la doctrina de Maquiavelo está viva hoy, después de más de cuatro siglos, y que sus reflexiones pesimistas respecto a los hombres de su tiempo, y particularmente a los italianos, merecen aún ser agravadas en la hora presente.

Mussolini no oculta su desdén hacia sus contemporáneos y compatriotas y en este sentimiento asienta, como Maquiavelo, su posición doctrinaria, que procura dramatizar, refiriéndola directamente a su situación de Jefe del Gobierno, dictador, amo de Italia. (1)

Recuerda Mussolini que en el concepto de Maquiavelo "El Príncipe", es el Estado y que la palabra "Príncipe", empleada por él, debe entenderse como "Estado". Mussolini se cuida muy bien de afirmar lo contrario. El sabe que en Italia en estos momentos, el "Príncipe" no es Víctor Manuel III, sino Benito Mussolini, especie de mayordomo de palacio que podría, cuando quisiera, cortar los bigotes de su rey, con la misma facilidad que Pepino el Breve rapó la cabeza del último merovingio.

La identificación del "Príncipe", del dictador o del tirano con el Estado, determina el sentido de la frase de

(1) Por ahora, los diarios y los profesores, le llaman Jefe del Gobierno. El día en que caiga, empezarán a llamarle dictador, como de costumbre.

Maquiavelo que sugirió a Mussolini el asunto de su tesis, y nos permite la sustitución de la palabra "Estados" por "Príncipes", "Dictadores" o "Tiranos". De esta manera, le quitamos el embozo y, así, cobra mayor fuerza, precisión y realismo: "Con palabras no se mantienen los tiranos".

El valor de estas palabras no merece siquiera una breve disgresión, pero interesa desentrañar el significado positivo y activo de esta frase negativa y pasiva, pero preñada de sugestiones amenazadoras.

Todos sabemos, y nadie ha ignorado nunca, que con palabras no se mantienen los Estados (1). Maquiavelo no se propuso decir una verdad de Pero Grullo y tampoco se lo propusieron las legiones negras de Imola o sus jefes fascistas. El significado del mote lo completa la espada, que proclama con su muda elocuencia: "Los tiranos se mantienen por la fuerza de las armas!". Evidentemente, eso tampoco es una novedad, como no lo sería esto otro: "Los tiranos caen por la fuerza de las armas". Lo primero vale para Mussolini, lo segundo para Pángalos. En efecto: hasta hace muy poco tiempo, Pángalos pudo invocar, como Mussolini — aunque con menos sagacidad, sin duda — las palabras de Maquiavelo, ¡también palabras, no obstante ser de Maquiavelo! Acaso mañana, cuando caiga, le insulten, o le golpeen con la espada de Imola, dirá Mussolini, como Pángalos: "¡Lo mismo le sucedió a Sócrates!". (2)

No comprendo la importancia que el profesor de "Derecho Político", doctor Vedia y Mitre, concede al "Preludio" de Mussolini, recomendándolo a la atención de los estudiantes de nuestra Facultad. Excepción hecha del concepto del Estado-Príncipe, Maquiavelo no se ocupa de "Derecho Político", sino del arte de la política y lo mismo pasa con Mussolini en el "Preludio" que comentamos. La di-

(1) La frase de Maquiavelo, presenta una sospechosa semejanza con el proverbio bíblico que dice: "Con palabras no se castiga al esclavo." Prov. XXIV.

(2) ¡Sócrates, que nunca ejerció mando alguno, ni aun sobre su esposa, la terrible Xantipa!

ferencia consiste en que para Maquiavelo y para Mussolini sólo hay un problema que se resuelve individualmente, en una ecuación de términos opuestos: Estado, príncipe, déspota, pastor; contra sociedad, pueblo, multitud, rebaño. En una palabra, el arte individual de gobernar a la colectividad. En cambio, el "derecho político" estudia las formas institucionales del problema social, procurando conocer su naturaleza y determinar su sentido histórico.

Las explicaciones de Maquiavelo y de Mussolini, teóricas o dramatizadas, acerca del arte de gobernar y de conservar el gobierno, son totalmente extrañas al derecho político, aunque sirvan de episodios ilustrativos a la historia política, y a la psicología de las multitudes. De la misma manera, sería agena a la ciencia zoológica o al conocimiento de las sociedades animales la explicación que nos hiciera el payaso en el circo de cómo dirige con su látigo a sus caballos o sus perros amaestrados.

El hecho sólo de dominar a una multitud y hasta de aporrearla, no nos enseña nada que pueda considerarse materia de derecho político, como no sea la convicción de que todo lo que llamamos derecho constituye una vana ilusión encubridora de la fuerza triunfante.

"No puede negarse — dice Carlos Richet, en su reciente libro "El Hombre Estúpido", — que algunos de esos semidioses, como Carlomagno, Julio César, Luis XIV y Napoleón I, tuvieron una inteligencia superior a la de los hombres vulgares. Sin embargo, ¡cuánta desproporción entre la enormidad de su poder y la potencia de su mentalidad!" Y luego agrega: "Si aún todos hubiesen tenido la inteligencia maravillosa de un Julio César, de un Napoleón I, se justificaría más o menos su poder; se comprendería, mal que bien, o mejor dicho, más mal que bien, su supremacía, porque, al fin, parece que los hombres vulgares habían de caer atados de pies y manos a las plantas de esos caudillos. Pero, no; ¡no. para desdicha y desdoro de la especie humana! Julio César y Napoleón Bonaparte son seres excepcionales. rarísimos.

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

por Faustino Brughetti

y la mayor parte de los potentados que los tomaron por modelo, estuvieron desprovistos de inteligencia y de virtud; manifiestamente inferiores al más mediocre de sus vasallos. Los hubo sucios como Luis XI; viciosos y libertinos como Luis XV; invertidos como Adriano; crapulosos como Enrique VIII; locos como Calígula; cobardes como Nerón; feroces como Pedro el Grande; fantasiosos como Carlos XII. Su autoridad dependía de sus méritos como la floración de los manzanos puede pedender de la emigración de los arenques.''

Convengamos, por último, que si alguna lección dejan las dictaduras dramatizadas, como la de Mussolini, consiste en la seguridad de que los pueblos amaestrados, como los caballos y los perros amaestrados, responden al látigo cuando lo esgrime el payaso, pero también cuando lo hace restallar la mano del tony, del enano o del ''zanahoria'' del circo.

Esto también lo reconocen Maquiavelo y Mussolini. ''A los pueblos — dicen — cuando ya no quieren creer, hay que hacerles creer por la fuerza.'' Y la fuerza es el látigo.

CeDInCI

La sexuología en las comedias de Jorge Bernardo Shaw

por

Lazaro Sirlin

En cierta oportunidad dijo J. Bernardo Shaw que hay solamente tres asuntos eternos que tienen la virtualidad de ser siempre de actualidad; susceptibles, por lo tanto, de una amplia discusión cuando se encuentran personas cultas, y estos asuntos son: los religiosos, los políticos y los sexuales. Si tenemos en cuenta que para nuestro autor el teatro no es una simple obra de creación artística pura, sin otra trascendencia que la derivada del concepto artístico, su obra como dramaturgo o comediógrafo es la misma que su actividad como conferencista o escritor de folletos fabianos, o el novelista de los primeros; en él, habla siempre el agitador socialista, el reformista o propagandista de una sociedad mejor organizada. Por estas características de su obra de comediógrafo, es siempre interesante un análisis de sus ideas sexuológicas.

Pero no debemos olvidar que Shaw es, ante todo y por todo, un socialista fabiano, y que en su teatro vuelca sus ideas globales y particulares mezclando los tres puntos capitales que hemos mencionado líneas arriba; circunstancia que hace al análisis parcial de la ideología, un poco difícil, sino engorroso. Teniendo en cuenta, asimismo, que en sus obras la acción material, el juego escénico de las pasiones, es insignificante en comparación con el juego ideológico de sus personajes, por momentos, más que una obra teatral, nos parece presenciar una conversación o una controversia. Esto perecería que facilita la interpretación; pero no es así: la paradoja, el sarcasmo y la ironía que abundan en todas sus obras, dificultan la tarea interpretativa.

Aunque el teatro de Shaw, como el de Ibsen, sea de ideas — creemos que la calificación de teatro de tesis, para Shaw, es un poco estrecha; mejor lo denominamos de ideas — nuestro autor no emplea el simbolismo, tan grato al autor noruego; y no deja por ello de ser más interesante, desde nuestro punto de vista.

En cuanto a la originalidad de los temas y de la doctrina sustentadas por Shaw en sus obras, no diremos que sea escasa, sino relativa; porque son ideas y conceptos que informan la propaganda socialista fabiana; si bien es cierto que el socialismo fabiano es algo "sui géneris", por la falta del dogmatismo marxista que caracteriza a las demás escuelas socialistas. Pero lo característico, y verdaderamente notable, es la forma del ataque a fondo, despiadado, que, con su poderosa dialéctica, lleva Bernard Shaw contra ciertas instituciones, en ciertos momentos. No olvidemos, tampoco, que Shaw representa hoy una de las más altas cumbres del pensamiento británico y de la dramaturgía universal; y si agregamos que un biógrafo, exégeta y crítico (Hamon), lo ha comparado con Molière, decimos ya lo suficiente sobre su importancia. Sus sarcasmos y paradojas son como dardos aguzados disparados contra la organización social actual que, al tiempo de hacer reír al auditorio, al público inteligente, lo hace pensar y extremecerse. Recordemos uno de sus epígrafes: "Debo prevenir a mis lectores que mis ataques van dirigidos contra ellos mismos y no contra mis personajes en escena." Su personalidad es, pues, bastante vigorosa para destacarse con caracteres propios.

Antes de analizar algunas de sus obras teatrales que consideramos más típicas, haremos una rápida revisión general y sintética a sus concepciones sexuológicas. En estas concepciones, o en su forma de encararlas, es un "realista"; es contrario al naturalismo, que pretende construir las obras

bajo el control de la psiquiatría y de las ciencias afines, o sacando sus argumentos de la clínica; no es, tampoco, partidario del romanticismo, al que considera tan pernicioso como el crudo naturalismo — y, con nuestra modesta opinión, adherimos plenamente a este concepto —; no es tampoco escritor erótico. Es realista para poder conservar su libertad de criterio; lo que no significa que sus obras sean arbitrarias: tienen, como todas, su determinismo, que muchas veces es shawiano. Habla en nombre de la "Vida", de la naturaleza, fuentes del bien; para él, ambas triunfan siempre de los convencionalismos sociales, mundanos y religiosos.

Por esta idiosincracia de su teatro, el amor, en el sentido corriente de la palabra — sentimental o romántico —, aparece muy poco en sus comedias, si ya no es para ridiculizarlo; pero, en cambio, abunda la atracción sexual, la atracción fisiológica de la mujer hacia el hombre; el instinto de la reproducción es patente en sus protagonistas, acompañado de todos los instintos que moralmente le están subordinados. Así, sus heroínas son sensuales y maternales; tienen la conciencia de la base fisiológica que origina el amor, y, por ello, su sensualidad está matizada por la necesidad de extender su protección a todo lo que las rodea, ya sea el esposo o el hijo; como un ave que cobija bajo sus alas a sus polluelos. Tan intensa es esta última modalidad, que llega a anular a la sensualidad.

Si el amor romántico o novelesco no aparece en sus obras, no es de esperar que aparezca la modalidad contraria: el adulterio; los dos pilares que sustentaban las intrigas de los dramas de tesis anteriores a Shaw. Sus personajes, en la escena, como actúan poco, conversan mucho, "se desnudan espiritualmente"; lo que nos da la impresión de personas "reales": hombres y mujeres de carne y hueso, y no fantoches o muñecos de gran guignol; pues nos dan ampliamente las razones que los obligan a dirigirse en tal o

cual sentido. Con un poco de perspicacia, asistimos a un hermoso juego de instintos.

Es teatro de un feminismo especial; teatro del porvenir; dos características esencialmente shawianas, por la forma como encara ambos problemas. Siempre, tanto en la novela como en la escena teatral, la mujer de psiquis normal ha aparecido como un elemento pasivo en la lucha sexual; ella es siempre quien ha sido "conquistada" por el hombre; su única figuración ha sido, tras una pequeña lucha, entregarse al hombre. Shaw, invierte los términos: la mujer es quien conquista, y persigue al hombre; lo cerca en forma tal, que logra rendirlo; obra en virtud de sus instintos vitales pujantes. ¿Pasa así, realmente, en la vida diaria? ¿o es una anticipación shawiana sobre la conducta de las mujeres liberales? Porque esto no puede ser considerado como simple truco de humorismo sino en pequeña parte. Dejando de lado esta pequeña porción de ironía, creemos que la inversión es exacta en determinado número de mujeres que se caracterizan por un mayor desarrollo de su cultura; lo que hace que esta característica de su teatro pueda ser considerada como una anticipación sobre el futuro. Si la mujer obrase únicamente en virtud de la exaltación única de su instinto sexual, o, mejor dicho, de su erotismo, ello podría conducirnos a despreciarla, a una misogenia. Ya en otra oportunidad — en "Estudios sexuales" — nos hemos ocupado de esta aparente antinomía. En el caso de las mujeres de Shaw, nos conduce a un ligero optimismo; porque, en esas mujeres perseguidoras, su sensualidad — que siempre nos choca — no es lo primero que aparece, o lo que más se ve, sino su maternidad. Es la euforia de la salud física y moral que busca su complemento en el hijo.

Siendo como es, un revolucionario o propagandista de ideas nuevas, en las querellas que suscita entre padres e hijos, aparece siempre a favor de estos últimos y ridiculizando a aquéllos; lo que no es de extrañar mayormente, pues condice con su prédica sobre la vida integral; una de las

CeDInCI

fases de su optimismo que encierra todos sus sarcasmos. Adelante la juventud, ésta lleva en sí la antorcha del futuro. Atrás los viejos, que encierran en su corazón todos los prejuicios que los convierten en la fuerza retardataria del progreso.

No consideramos de mayor relieve, in abstracto, su tesis de que la unión sexual debe ser libremente contratada y libremente disuelta; por la sencilla razón de que es un lugar común de todos los reformadores sociales; es un desiderátum hacia el cual se encaminan los que se ocupan de estas materias. En su concepto aclaratorio sobre la sexualidad actual de los matrimonios, dice: "El campo de selección sexual resulta muy circunscripto por las limitaciones de clase y de fortuna; y esto impide al matrimonio ofrecer material bastante, ni siquiera aproximado, para una verdadera ciencia sexual... No habrá literatura sexual mientras no tengamos hombres sanos sexualmente. Esto empero, es imposible dentro del capitalismo, que impone al matrimonio, como en todo lo demás, condiciones pecuniarias." Esta visión pesimista sobre la sexuología actual no significa, a nuestro entender, el abandono de la prédica sobre la cultura sexual, que consideramos punto capital en la cultura de todo individuo.

Los personajes de las obras de Shaw, y especialmente las mujeres, presentan una característica frente a los de Ibsen: mientras los de éste, como Nora o Ellida, esperan el "milagro" para encontrarse a sí mismos, los de aquél están ya redimidos, saben adónde van, tienen plena conciencia de sus personas y de su rol como tales; de los demás no esperan lo imprescindible que el sexo puede dar. Por otro lado, no siendo los protagonistas tipos sacados de la psiquiatría, o lindantes con ella — como ha hecho Ibsen —, no debe extrañarnos la falta de explosiones sensuales en ellos.

Es demasiado conocida su comedia "La profesión de la Señora Warren", para que tengamos que insistir mucho a su respecto. Los escándalos promovidos con motivo de sus

primeras representaciones en la sociedad de principios de este siglo la han popularizado. Es, en síntesis, un ataque a fondo a la moral "burguesa"; trata de demostrar que, en esencia, es lo mismo la explotación de las mujeres en las fábricas y talleres, donde ganan salarios de hambre, y la explotación de las mismas en las casas públicas; en ambos lugares son exprimidas para mayor rendimiento... Y una mujer no tiene, en la presente organización social, otra solución para su vida, si no quiere ser explotada, "que casarse con un hombre suficientemente rico para que pueda mostrarse bueno con ella"; y si su posición social no es la del hombre rico, hecho o circunstancia que hace imposible la boda, debe no dejarse explotar en beneficio de terceros..., es decir, debe sacar ella el provecho integral...: "como si la ceremonia del casamiento pudiera establecer una diferencia entre lo bueno y lo malo que encierra un mismo acto". "¡Ah! ¡La hipocresía del mundo me repugna!..." "Pregunta — dice — a cualquier mujer de la alta sociedad, con hijos, y te dirá lo mismo; sólo que yo hablo sin rodeos, y ella lo hará con reticencias. Esta es toda la diferencia."

En "Hombre y superhombre" condensa las mismas ideas madres que hemos ya examinado, con el aditamento de que, al igual que en "La profesión de la Señora Warren", hay críticas contra la sociedad y el estado, aunque muy distintas. Sienta en esta obra que la finalidad de la mujer no es la de encontrar a alguien que la mantenga, como parecería desprenderse de lo exterior de la obra; aunque en ella la hija de la Señora Warren, Vivie, sea un admirable ejemplar femenino que entra de lleno en la vida llevando como armas la confianza en sí misma, el hábito del trabajo y conocimiento del mundo; la finalidad de la mujer es la maternidad; ésta es la coronación de su obra: madre con el esposo y con los hijos. La unión libre es más natural que el matrimonio legal, simple convencionalismo que no añade nada al individuo. Al respecto, Shaw es más explícito en "Cándida", de que luego hablaremos, y en "El dilema del

doctor'', cuando hace decir a Dubedat: ''...pero si Vds. me hubieran dicho a mí que Jennifar no estaba casada, yo hubiera tenido la caballerosidad y el instinto artístico de decir que llevaba su certificado de matrimonio en la cara y en su carácter... la moralidad consiste en sospechar que otros no están legalmente casados''.

Janner, joven aristocrático sin prejuicios, autor del ''Manual del perfecto revolucionario'', el superhombre, huye de Ana, que lo persigue porque lo desea, contra la opinión de todos, hasta que lo consigue; con la consiguiente derrota de otro enamorado de ella, el romántico Antonio, que es poeta y, por su condición de tal, debe vivir independiente, pues el hogar es para él un campo demasiado reducido; debe enseñar a los hombres el culto de la vida, de la bondad y de la belleza. El hecho se repite en ''Cándida'', cuando ella se decide en contra de Eugenio. Y lo que aparentemente es una derrota, no es más que una exaltación, un triunfo del idealismo.

Con esta referencia, entramos de lleno a tratar de ''Cándida''; donde nos encontraremos con las mismas ideas madres: que la unión legal no tiene mayor valor ante la conciencia individual que la unión libre. Como ideas nuevas, tenemos estos conceptos: la fuerza intelectual es superior a la fuerza física; la mujer tiene la primacía en el hogar, porque ella ''domestica'' al hombre, y, en lugar de ser la protegida como quiere el hombre aparentarlo, es éste el verdadero protegido. Complementa el ideario de ''Cándida'' la noción ya expresada: que la atracción sexual es ley general.

Cándida — cuyo nombre llena la comedia — es la esposa del pastor Morell. Si bien es ella una mujer ''común'', es decir, sin ninguna arista saliente, es también una mujer perfectamente equilibrada, con los ojos bien abiertos; sabe lo que es; y él, un hombre que, aunque inteligente y culto, no es ''fino de alma'', y está lleno de prejuicios sobre la superioridad masculina. Eugenio es un poeta, amigo del

matrimonio, familiar de la casa; se halla enamorado de Cándida. Y Morell, al saberlo, pone a ella en el trance de decidirse por uno u otro. La escena da la clave de la ideología de los protagonistas:

"CANDIDA. — ¡Ah! ¿Conque debo escoger?... Es decir, debo pertenecer al uno o al otro?... ¿Lo habéis decidido así?

MORELL. — ¡Sí!; ¡es necesario escoger definitivamente!

EUGENIO. — No comprende Vd. bien, Morell; Cándida quiere decir que se pertenece a sí misma.

CANDIDA. — Quiero decir eso, y también muchas otras cosas..."

Es, como lo indicamos ya, que las mujeres de Shaw son de una pasta distinta que las de Ibsen; son libres, y no necesitan, como Ellida, de ''La Dama del mar'', pedir su libertad, o, como Nora, alejarse de la casa, para sentirse personas. Las mujeres shawianas llevan en la sangre el concepto de su individualidad; por eso atrapan al hombre sin el desbordamiento insatisfecho de lujuria que en el teatro ''realista'' estamos acostumbrados a ver.

Y Cándida, al quedarse o escoger a Morell, no es que cumpla con la ley ni con el imperativo social, ni es tampoco una reivindicación del derecho del hogar, sino que obedece puramente a la atracción física que sobre ella ejerce Morell, al conocimiento de la debilidad de él que ella tiene, y se apresta, por tanto, a protegerlo; en una palabra, es el amor maternal el que la inclina hacia él.

''¿Qué es lo que me ofrece cada uno de vosotros para considerarse con derecho a mi amor?'', les pregunta Cándida. ''Yo te ofrezco mi protección'', dice Morell. ''¡Tu protección!'', dice ella, burlona y compadecida. Y Eugenio, enterado de la tontería que hace Morell, y porque conoce la miseria de su vida afectiva, no responde categóricamente a la pregunta de Cándida; se esquiva.

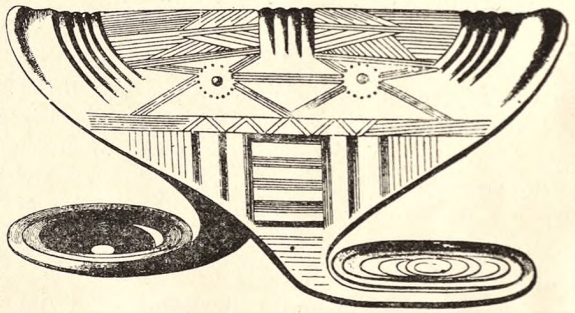
Ella es sincera al quedarse con Morell; porque comprende que el destino de Eugenio es más grande, es el del poeta, que parece ser la más alta idealidad o culminación del

hombre. La vida conyugal sería una traba para su rol en la sociedad. ¿Será así, en la sociedad futura, el rol de los poetas o apóstoles? Dejamos planteado el interrogante; no somos videntes. Es la atracción que sobre Cándida ejerce Morell, sin tener ella en cuenta ni los prejuicios, ni el mismo concepto de la vida que él tiene; pues le recalca bien: "Pon confianza en mi amor y no en mi virtud ni mi pureza; éstas son palabras vacías."

La comedia "Nunca puede decirse...", que acaba de ser traducida al castellano con el nombre de "Lucha de sexos", abunda en los mismos conceptos; pero hallamos en ella la vindicación de los hijos sobre los padres y, sobre todo, el concepto de que la educación autoritaria y sentimental, generadora del bovarismo amoroso y de los eunucos de la voluntad, debe ser sustituída por la educación realista, que fortalece el carácter de los individuos y los hace miembros de una colectividad en perpétuo progreso.

La Plata, III, 1926.

CeDInCI



De Poincaré a Poincaré pasando por Herriot

por

C. QUIJANO

NO sabemos si los lectores han llegado a comprender, a través de los telegramas, lo que está ocurriendo en Francia. Seguramente que no; porque ya nos resulta muy difícil comprender a los que estamos aquí y seguimos con interés el movimiento político.

La Cámara del 11 del mayo de 1924, la actual, fué elegida contra la política exterior e interior de Poincaré y Millerand, hombres de derecha y de la reacción. Triunfaron las izquierdas; pero estas no constituían, como tampoco sus enemigos, un grupo coherente. Descartados los comunistas, el Cartel se componía de cuatro grupos: la izquierda radical, entre cuyos jefes se encuentra a M. Loucheur, hombre, con razón o sin ella, no muy bien visto; el republicano socialista, donde se alistan Painlevé y Briand; el radical y el radical socialista cuyo jefe, Herriot, fué también el jefe del Cartel y el socialista.

Este último, que no quiso participar en el poder — la tendencia anticipasionista, ha sido confirmada por todos los congresos que ha habido después — Se limitó a practicar simplemente la política de sostén. Las fuerzas gobernantes eran pues, efectivamente, solo los tres primeros grupos. ¿Representaban ellos una fuerza disciplinada, con acción conjunta y propósitos comunes?. Pudo así parecerlo al principio. Después, la unidad del primer momento se deshizo. Es preciso no olvidar que el Parlamento francés está constituído, a dife-

rencia del inglés, por "migajas" de partidos. Muchas veces las agrupaciones se hacen en el Parlamento. Fuera de éste no existen.

Ahora bien, esos grupos parlamentarios carecen de disciplina, de programa definido y de acción coherente. El diputado que ingresa a la Cámara, se inscribe en un grupo; pero, por supuesto, si tiene personalidad, es más fácil que sea él quien imponga sus ideas a los veinte o treinta diputados que constituyen la masa de la agrupación.

Por otra parte, la libertad de acción de los integrantes es casi intangible. Painlevé y Briand, por ejemplo, están inscriptos en el mismo grupo, del cual el primero es jefe y sin embargo eso no impidió que al organizar su último ministerio, M. Briand dejara en la calle a M. Painlevé que había sido hasta entonces Ministro de la Guerra.

Por eso es muy difícil calcular de qué lado estará la mayoría, antes de cada votación. No se puede contar por grupos; hay que contar por personas.

Aún mismo el radicalismo socialista que está organizado en partido, no tiene gran coherencia. Franklin Bouillon, por ejemplo, presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara, radical-socialista, ha mantenido una oposición casi constante a la política de M. Herriot, jefe del partido. Este es partidario del "prélevement" sobre el capital y M. Caillaux ex-jefe del mismo partido y siempre afiliado a él, se ha declarado enemigo de dicho sistema. Y cada uno de los dos aplica su política, sin preocuparse poco ni mucho de las decisiones de los congresos del partido, que deberían trazar la línea a seguirse y que se hacen la ilusión de efectuarlo.

Este desmigajamiento de los partidos; esta ausencia de programa y de disciplina interna de los grupos, que se mueven en el cuadro de un Parlamento elegido mediante la representación proporcional, he ahí algunas de las causas de la enfermedad política francesa.

El sistema parlamentario, sobre cuya utilidad habría mucho que decir, y del cual, felizmente, nos hemos salvado, no

parece estar destinado a tener eficacia sino cuando actúan sólo dos partidos y cuando el régimen electivo, es el mayoritario. Pero, sin entrar en el terreno de las probabilidades, lo cierto es que lo actual es malo. No se puede gobernar. Las mayorías que se crean momentáneamente para destruir y derribar, se disgregan tan pronto como es necesario hacer obra positiva. Hay sin duda, ausencia de hombres; pero están también las taras del sistema.

Retomemos el hilo de los sucesos. Después que M. Herriot cae en abril de 1925, por un voto del Senado, viene Painlevé. Entrada sensacional de M. Caillaux, llamado al Ministerio de Finanzas y acogido con un entusiasmo mesiánico.

Caillaux tampoco queda mucho tiempo en el Ministerio. En ese tiempo, echa las bases de la consolidación de la deuda con Inglaterra; prepara el camino para la consolidación de la deuda con Norte América; restablece el equilibrio del presupuesto; traza un plan de saneamiento financiero cuyas líneas generales coincidirán con las del proyecto que un año después redactarán los expertos. Planea y realiza un empréstito interno con garantía de cambio e interés del 4 o/o, cuyo éxito, justo es decirlo, no fué muy grande.

Viene el Congreso de Niza del partido radical-socialista. M. Herriot obtiene que la mayoría se declare partidaria del "prelévement" sobre el capital. M. Painlevé, que había asistido especialmente al Congreso y recibido sus directivas, resuelve entonces desembarazarse de Caillaux. Como éste no quiere renunciar, el Gabinete dimite colectivamente. Al día siguiente se forma un nuevo Ministerio Painlevé, en el cual éste y Georges Bonnet toman a su cargo las finanzas. En pocos días, los nuevos ministros preparan sus proyectos. La Comisión de la Cámara los rechaza. Entonces, sin tomarse el trabajo de defenderlos, el Gabinete prepara otros proyectos.

En fin, Painlevé, también cae. Sube Briand. Briand es entonces el triunfador, el hombre de Locarno, el artesano de la paz de Europa, etc. El pueblo, el buen pueblo, va hacia él como antes hacia Caillaux. Entra como Ministro de Hacienda M.

Loucheur. Todo el mundo queda descontento. El nuevo Ministro, que no tiene nigún plan preciso de acción, y de cuyo paso por el Ministerio solo queda el recuerdo de unos impuestos llamados, precisamente, impuestos Loucheur, no tarda en caer. La izquierda y la derecha se juntan para derribarlo. M. Briand rehace su ministerio y va a buscar apoyo en el Senado. Trae de allí al presidente de la Comisión de Finanzas, M. Doumer. Es un desafío a las izquierdas. Estas consideran a M. Doumer, un traidor, entre otras cosas porque militando en el partido radical-socialista, aceptó de M. Meline, uno de los políticos más reaccionarios que ha tenido Francia, la Gobernación de Indo-China, y porque haciendo el juego de la reacción, presentó su candidatura a la presidencia de la República contra la de M. Fallieres. El nuevo Ministro, tozudo y enérgico, no tiene tampoco grandes planes. Quiere doblar la tasa sobre la "chiffres d'affaires" y precisamente, el programa de las izquierdas, antes del 11 de mayo, prometió su supresión. Por supuesto, M. Doumer cae. Entre tanto en la Cámara, M. Raoul Peret ha pronunciado un discurso llamando a la concordia de los partidos para la defensa del franco. Hombre del Centro, amable y simpático, puede unir las derechas y las izquierdas. Claro está, va al Ministerio. Pero desgraciadamente, las finanzas no tienen nada que ver con la simpatía. De su paso por el Ministerio queda una cosa buena. La idea de confiar a los expertos el estudio de la situación; tres cosas que no lo son: la contribución voluntaria que ha fracasado rotundamente; el empleo de la masa Morgan para solventar a las necesidades de la Tesorería, violando las disposiciones de la ley; decir a cada momento, frente al alza de la libra, que no comprendía nada de la situación. M. Peret dimite. M. Briand, poco después, también. Pero al rato recomienza a preparar su Ministerio. Ministerio de unión nacional: de Poincaré a Herriot. La fórmula francesa. Briand se retira discretamente. Herriot es el encargado de constituir gobierno. Durante dos o tres días de agitaciones y de sobresaltos, se trata de formar un gabinete de unión republicana. M. Romier, M. Bokanowski,

M. Pietri, hombres del centro y la derecha, prometen su concurso. Pero hay que darles más garantías —otro Ministerio— a los conservadores y entonces es que surge a la superficie "el parlamentario desconocido", M. Charpentier de Ribes, demócrata social. M. Charpentier de Ribes, no acepta y la combinación cae. Briand vuelve. Sin temer a las izquierdas, solicita de nuevo el concurso de M. Doumer y de M. Poincaré. Mientras las negociaciones para formar el nuevo ministerio continúan, M. Caillaux pronuncia un gran discurso— programa y por medio de uno de sus lugar-tenientes M. Jean Montigny, declara imposible la vuelta al poder de M. Poincaré. Una nueva combinación se esboza: Briand-Caillaux. Nada importa que aquel haya calificado a éste de plutócrata demagogo, ni que haya ayudado a Painlevé en la última caída de Caillaux. ¿No ha colaborado el mismo Painlavé estrechamente con Briand?. Y sin embargo, un dia dijo de éste que mientras estuviera en el gobierno habría algo podrido en el país.

M. Caillaux está, pués, de nuevo en el Ministerio. Sobre todos los demás Ministros de Finanzas que le han precedido tiene dos ventajas. que sabe lo que quiere y que es capaz de realizarlo. Para reforzar su autoridad se le otorga la vice-presidencia del Consejo.

M. Caillaux elabora su programa; el que presentó antes y el de los expertos, le sirven de bases. Entre tanto, concluye el acuerdo con Inglaterra: inicia nuevas negociaciones con Estados Unidos; separa de sus puestos, al gobernador y al secretario del Banco de Francia, contrarios a su política.

La acción del Gobierno, cuidadosamente preparada, debía desarrollarse en varias etapas: obtener la confianza, encontrar una mayoría para su programa; conseguir para aplicar ese programa una delegación de poderes.

Una pequeña mayoría, veinte y dos votos, aprobará el programa; otra pequeña mayoría, negará la delegación de poderes y hará caer al Gobierno.

¿En que consistían esas delegaciones?. En su Artículo 1o. el Proyecto Ministerial decía: "el Gobierno queda autorizado

hasta el 30 de noviembre de 1926, a tomar por decretos deliberados en Consejo de Ministros, todas las medidas propias a realizar la reforma financiera y la estabilización de la moneda''.

Todas las medidas, ¿Importaba ésto los plenos poderes?. ¿Entre esas medidas estaba incluída la creación de nuevos impuestos, facultad que es esencialmente parlamentaria?.

No; porque el texto de la ley iba acompañado de una exposición de motivos, en la cual se enumeraban detalladamente todas las medidas a realizarse. No era pues, lo desconocido. La Cámara acordaba la delegación para la ejecución de un plan determinado.

Pero, ¿que valor tenía esa enumeración hecha en la exposición de motivos?. Es aquí donde las tesis se encontraron y donde es posible que el Gobierno no haya procedido con toda la habilidad necesaria.

Evidentemente, la enumeración en la exposición de motivos no bastaba a imponer al Gobierno la obligación legal de ejecutar las medidas indicadas y nada más que ellas. Otras fórmulas entonces surgieron. En el debate producido en la Comisión de Finanzas, que precedió al gran debate de la Cámara, M. Caillaux ante una pregunta de M. Malvy — ''¿el Señor Ministro solicita los plenos poderes?'' — respondió que se comprometía por su honor a no salir de los límites de las medidas propuestas en la exposición de motivos.

Pero esto no satisfizo a todo el mundo. El miembro informante de la Comisión, M. Chappedelaine, propuso incorporar al Artículo 1° el conjunto de las disposiciones enunciadas en la exposición. Fué esta tésis la que triunfó en comisión contra la del Gobierno.

¿Qué importaba ella, y por qué M. Caillaux la combatía?

Importaba someter a la discusión parlamentaria, que era precisamente lo que se quería evitar, todo el plan propuesto. El proyecto del gobierno perdía así su eficacia y su fuerza.

En definitiva, pues, la posición del gobierno era ésta: solicitaba aparentemente los plenos poderes en materia financiera; pero se comprometía por su honor — compromiso por encima y fuera de la ley—a no tomar otras medidas que las que enumeraba. La posición de la Comisión era: autorizar al Gobierno ''a realizar las reformas financieras y la estabilización monetaria — redacción más estricta que la del proyecto Caillaux — de conformidad con las disposiciones enumeradas en el anexo adjunto''. El plan del Gobierno pasaba a ser también una ley y la obligación que se le imponía de no salir de los límites de ese plan, cobraba así mismo fuerza legal.

En la Cámara ninguno de los dos proyectos fué aceptado. Contra el pasaje a la discusión de los artículos, votaron los enemigos de uno y otro, es decir, en resúmen, todos los que no querían otorgar ninguna delegación al Gobierno, ni aún con las limitaciones establecidas por la Comisión.

El proyecto de M. Caillaux, ¿era verdaderamente abusivo, anti-democrático y hasta anti-republicano?. Así pareció entenderlo M. Herriot que bajó, secreta y expresamente, del sillón presidencial de la Cámara, para atacar al Ministerio.

No vamos a discutir en este artículo, hecho con un propósito más histórico que doctrinario, el verdadero alcance del proyecto Caillaux. No obstante, nos permitimos decir que él estaba lejos de crear una especie de dictadura en la cual nadie creía; que estaba lejos también de constituir una concesión de plenos poderes, por la limitación en el tiempo, en la materia y hasta en las medidas a adoptar que al gobierno se imponía; por último, que — no hay que olvidar que es de la naturaleza del regimen democrático republicano — la historia y las constituciones lo demuestran — el otorgamiento de ciertas facultades al poder ejecutivo, cuando las necesidades urgentes y graves del país — como es el caso actual de Francia — lo reclaman.

Por otra parte, la mayoría o todas las experiencias de reforma monetaria hechas en Europa, han debido, para triunfar, empezar por donde quería hacerlo M. Caillaux.

El ejemplo reciente de Bélgica es digno de retenerse. Unánimamente el Parlamento, empezando por los socialistas dirigidos por M. Vandervelde, ha estado de acuerdo en otorgar amplios poderes en materia financiera al Rey. La experiencia de Alemania es igualmente interesante. Al "retenmark" pudo llegarse, decía en estos días el órgano socialista "Vorwaerts", porque en 1923, el parlamento, donde las fuerzas de izquierdas predominan, dió plenos poderes al Gabinete.

Dos observaciones más que guardan estrecha relación con las precedentes. La primera es ésta: fuera del plan Caillaux no hay otro plan que el de los comunistas. Creemos que L'Humanité, tiene razón cuando afirma que el "prelevement" sobre el capital preconizado por M. Blum y defendido a medias por M. Herriot, solo podrá hacerse en período de dictadura proletaria.

M. Caillaux, precisó bien las cosas en su discurso de la Cámara. A la estabilización que todos reclaman, sólo podrá llegarse por tres medios: o mediante créditos extranjeros, es el plan de Caillaux y de los expertos; o por el "prelevement" sobre el capital, que sostienen los socialistas y que creemos sólo podrá realizarse en Francia con los métodos comunistas; o mediante el uso del encaje oro del Banco de Francia cosa que todos los partidos franceses, por convencimiento o por miedo, rechazan.

La burguesía francesa no tiene otro camino para salvarse, a nuestro entender, que el plan Caillaux, y todo Gobierno que provenga de ella y que ella inspire estará obligado a reconocerlo.

La otra observación es ésta. Fuera de las consideraciones doctrinarias están las necesidades del momento. Nos inclinamos a creer también que todo gobierno que quiera realizar la estabilización monetaria y la reforma financiera, exigirá.

cubriéndolo o no con nombres distintos, las mismas facultades reclamadas por M. Caillaux. (1)

La intervención de M. Herriot, que produjo la caída del Ministerio, nos parece una muy grave falta política. No nos corresponde examinar los móviles del acto. Nos basta con apreciar resultados.

M. Herriot, sabía que derribando al Ministerio Briand-Caillaux, era a él, a quien se iba encargar la formación del nuevo gobierno. Esto le imponía una serie de obligaciones Debía tener sus razones para derribar: pero al mismo tiempo también un programa y una mayoría parlamentaria para construir.

Vamos a ver pues las razones, el programa y la fuerza gubernamental de M. Herriot.

Combatiendo al Ministerio, M. Herriot se decía que cumplía con su deber de defender las prerrogativas parlamentarias y que se mantenía fiel a la doctrina republicana. Ya hemos dicho, lo que creemos de esta posición. Otras tres razones más, expuso después M. Herriot.

Preferimos, aún a riesgo de alargar esta crónica, transcribir los párrafos del discurso presidencial que tratan de ellas .

Primera razón. "Sí, entendido; si yo no hubiera hablado puede ser que no hubiéramos tenido una crisis. Si es cierto que hemos asistido, desde hace tres días a movimientos importantes no puedo invitaros a reflexionar sobre lo que hay de obsesionante para la libertad política de todos los partidos en el hecho de que la acción de una hora sea suceptible de provocar esos movimientos?"

(1) Los hechos han demostrado la exactitud de estas previsiones. M. Poincaré ha presentado tres proyectos de reorganización, uno fiscal, otro creando la Caja de Amortizaciones y el tercero preparando la estabilización, netamente inspirados en el plan de los expertos. Además, ha conseguido maniatar al Parlamento por la supresión del derecho a modificar los proyectos fiscales y ha obtenido que se faculte al gobierno a tomar una serie de medidas: economías, reajustes de impuestos, etc., mediante el sistema del decreto-ley sistema que había solicitado, el mismo M. Poincaré en 1924 y que entonces M. Herriot, hoy miembro de su ministerio, había combatido.

CeDInCI

Mr. Herriot al hablar así refería a la suba precipitada de la libra que llegó hasta cerca de 250. Evidentemente, la bolsa y los bancos han actuado contra él. Estos últimos, poseen alrededor de la mitad de la circulación actual de bonos de la Defensa Nacional, unos 25.000 millones. Disponen así del mercado y por vía indirecta de la situación política.

Pero confesamos que no comprendemos bien como este reconocimiento del poder de la finanza internacional, pueda convertirse en una razón que justifique el ataque contra el Ministerio Briand. ¿Protegía éste a los financieros? No; ni más ni menos que sus antecesores, seguramente menos. ¿Quería M. Herriot, llegar al poder para aniquilar el poder de los bancos? Tampoco. M. Herriot, por otra parte, sabe, sin duda, que para vencer a la finanza internacional no basta un simple cambio de gabinete.

Segunda razón. "Si el proyecto, se refiere al de M. Caillaux, hubiera sido votado, nosotros hubiéramos tenido una solución por los créditos exteriores, admitiendo que hubieran sido consentidos. No estimo que haya que oponerse a los empréstitos exteriores. Pero fundar el restablecimiento sobre ese sistema, suponer que sea un progreso sustituir acreedores extranjeros a los acreedores franceses, mi patriotismo no sabría admitirlo".

Muy respetable, si se quiere, pero muy débil razón. Las finanzas no entienden de patriotismo. Y lo que interesa saber no es si el patriotismo admite o no que la sustitución de acreedores extranjeros a nacionales sea un progreso, sino donde se encuentra el dinero necesario para salvar al franco, si en Francia misma o en el extranjero.

Tercera razón. "Los expertos han proclamado con lealtad igual a su competencia que en el centro de esta reorganización está la firma de los acuerdos de Washington.

Si deseo conservar respecto a esos acuerdos toda mi libertad de espíritu, no he podido admitir que el plan de restauración esté ligado a la firma de un documento diplomático".

¿Por qué? También sin duda por sentimientos patrióticos. No es más fuerte esta tercera razón que las otras. Es posiblemente más débil. El patriotismo tiene tendencia a convertirse en quisquillosidad. ¿Por qué Inglaterra cuyo orgullo patriótico es difícil de superar, no vaciló en arreglar su deuda con Estados Unidos para restaurar su moneda e igual cosa hicieron, Italia, ebria de fascismo patrioterista y Bélgica?

Hasta aquí las razones que obligaron a M. Herriot, a provocar la crisis.

Veamos ahora su programa financiero. En realidad, M. Herriot no tuvo tiempo de formularlo. Sus ideas esenciales, no obstante, son conocidas. A la base de la reforma financiera, coloca el "prevelement" sobre el capital. La salvación debe ser conquistada por el propio esfuerzo nacional.

Por su parte, M. de Monzie, Ministro de finanzas del efímero gabinete, esbozó también muy vagamente su programa sin insistir mayormente sobre el "prelevement", parecía inclinarse a obtener créditos extranjeros para el desarrollo de ciertas industrias francesas — especie de "turquificación", según algunos, que no se avenía muy bien con el patriotismo financiero de su jefe — y a realizar una vasta operación de conversión de la deuda flotante, para entregar a la caja de amortización la diferencia entre los dos intereses.

* * *

¿M. Herriot, pudo creer en algún momento viable su ministerio? ¿Previó todas las consecuencias de la crisis que desencadenaba?

Por lo pronto, según hemos visto, la mayoría de la Cámara ya se había pronunciado en favor del plan de los expertos y de M. Caillaux, contra la tesis del "prelevement" Un gobierno pues, que quisiera realizar éste, estaba condenado de antemano.

Por otra parte, la mayoría que siguió a M. Herriot en su ataque contra el ministerio, no lo hizo exclusivamente por razones doctrinarias. Muchos de sus componentes — sobre todo los que venían de la derecha — votaron contra los plenos poderes, por temor u odio a M. Caillaux y es muy posible que estén dispuestos a concederlos a un hombre de su confianza (1).

Plan de los expertos o plan Caillaux y hasta plenos poderes, pero sin Caillaux; tal podía ser la fórmula de ciertos grupos conservadores.

M. Herriot, como era lógico esperarlo, no duró mucho en el ministerio. Apenas unas cuarenta y ocho horas. Son las derechas las que han recogido los frutos de su operación. Estuvieron con él, para desembarazarse de M. Caillaux; estuvieron después contra él, para preparar el retorno de M. Poincaré.

Hace dos años, M. Poincaré era el hombre de los impuestos indirectos, de la tasa sobre la "chiffre d'affaires", de los decretos ley, suerte de plenos poderes; era también la representación de un imperialismo renaciente cuya manifestación más notoria fué la aventura del Rhur y cuyo resultado inmediato, el aislamiento internacional de Francia. Combatiendo esas políticas, las izquierdas obtuvieron la victoria electoral y hace apenas un mes aún, cuando M. Briand intentó formar su gran gabinete de Unión Nacional, M. Herriot, fiel a los principios del 11 de mayo, hizo fracasar la combinación, manifestando que no podía colaborar con M. Poincaré.

Ahora las cosas deben haber variado, porque no obstante la oposición de principios y de métodos, no obstante todas las declaraciones, M. Herriot que ha preparado, sin duda contra su voluntad, el ministerio de Poincaré, acepta formar parte de él.

He aquí pues un primer resultado del ataque contra M. Caillaux: la vuelta al poder de las derechas. No nos co-

(1) Así ha sucedido con M. Poincaré.

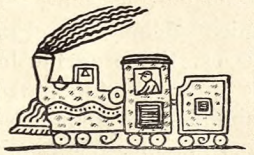
rresponde juzgar los méritos de M. Poincaré; pero no se nos negará que, desde el punto de vista de las izquierdas, la maniobra que produjo su vuelta, no puede considerarse como un triunfo.

Pero el acto de M. Herriot ha tenido otras consecuencias: la dislocación definitiva de las izquierdas cuya incapacidad dirigente ya no admite dudas; una crisis interna del partido radical socialista; un nuevo motivo de desprestigio para el parlamento, traído y llevado de un lado para otro; ¡además y sobre todo, un alza brusca de las monedas extranjeras y una baja de los valores franceses.

Es hora de preguntarse de qué ha servido a las izquierdas ganar las elecciones de 1924. Sin duda, y sería injusto negarlo, ellas han hecho sentir su benéfica influencia en el campo internacional; pero frente a los problemas internos del país han fracasado lamentablemente. Incapaces de realizar su programa, han debido dejar que viniera a suplantarlas el hombre que hace dos años expulsaron.

Ellas mismas de sus manos desfallecientes han preparado su retorno triunfal y ellas mismas son las que ahora — ¡terrible humillación! — deberán contribuir a sostenerlo.

París, julio de 1926.



Interpretación de Roma

por

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Las últimas paradas fascistas confieren interés actualísimo a estos fragmentos de un libro inédito de José Carlos Mariátegui, — formado de sus impresiones de Italia, — que este colaborador nuestro nos envía para "Sagitario".

CeDInCI

LAS TRES ROMAS

I

En la Ciudad Eterna, con su Baedecker en la mano, el peregrino busca a Roma. Como Hipólito Taine, nuestro peregrino visita primero al Coliseo, luego San Pedro, después el Foro. En su ruta encuentra cosas que Taine no encontró. El monumento a Víctor Manuel. El Palacio de Justicia. Estas cosas, que presumen de grandes, no existían en los tiempos de Taine. Y nuestro peregrino, que no es un hombre vulgar, a pesar de que pasea por la Ciudad Eterna con su Baedecker en la mano, no querría que existiesen tampoco ahora. Este monumento y este palacio, tienen un aire de nuevos ricos. Su "toilette" burguesa no es del gusto de nuestro peregrino. Y, sobre todo, este monumento y este palacio, complican demasiado el panorama y el espíritu de la Ciudad Eterna. El peregrino los desearía más simples. Es un hombre que ha leído a Goethe, a Sthendal, a Taine. (Ha leído también a Madame Stael, aunque no acostumbre recordarlo). Y le contraría que, por culpa de un monumento y un palacio nuevos, las impresiones de Goethe, Sthendhal y de Taine no puedan ya ser total y absolutamente válidas para un viajero un poco romántico. El peregrino, algo desencantado, renuncia entonces a buscar a Roma en esta urbe, un poco vieja y un poco nueva, por cuyas calzadas rueda desacompasadamente su "vettura".

II

Este viaje en "vettura" no será, sin embargo, infructuoso. El peregrino acabará por comprender que su Roma — Roma Una — no existe. Pero que, en cambio, existen tres Romas: la Roma de los Césares, la Roma de los Papas y la Roma de Víctor Manuel. (La Roma de Remo y Rómulo está demasiado lejos, demasiado borrada. No ha existido tal vez nunca. Pertenece a la pre-historia, a la mitología). Después de Sthendhal, de Goethe y de Taine ha nacido una Roma nueva. Es la Roma de Víctor Manuel y del Risorgimento. Esta Roma garibaldina liberal y masónica en su origen es aún muy joven, muy incipiente y muy informe. Pero domina oficialmente a la Ciudad Eterna. La gobierna políticamente. Se llama la Terza Roma.

Nuestro peregrino aprenderá, a costa de algunas ilusiones y algunas liras, que en la Ciudad Eterna hay tres ciudades superpuestas. Tres ciudades que no logran mezclarse, que no logran fundirse en una sola, no obstante de que el tiempo ha entreverado tanto sus elementos. La ciudad papal se halla poblada de vestigios de la ciudad pagana. Los templos católicos contienen muchas columnas, muchos frisos, muchos mármoles de los templos paganos. Sin embargo, se siente, que una y otra época no consiguen identificarse y fusionarse. En la Ciudad Eterna se distinguen siempre diversas ciudades, como en un corte geológico se distinguen netamente diversos terrenos.

III

Pero la Roma que predomina todavía, en el plano y en el estilo de la Ciudad Eterna, es la misma que conocieron Goethe y Sthendhal y Taine. Es probable que nuestro peregrino — a quien el lector y yo abandonaremos desde este instante en su peripecia — se regocije y se satisfaga de esta constatación. Dejémoslo explorar, por su cuenta y a su guisa, el misterio de la unidad y la trinidad de la Ciudad Eterna.

La coexistencia de tres Romas resulta, en el fondo, ficticia. La Roma del Imperio es, desde hace mucho tiempo, una cosa muerta. La Roma de Víctor Manuel es, malgrado su presuntuoso monumento, una cosa larvada. Entre una y otra, ocupa hasta ahora el mayor puesto, un poco derrotada, un poco decaída, pero viviente aún, la Roma del Papado. La Roma del Papado tiene, sobre la Roma del Risorgimento, la ventaja de haber realizado su personalidad plenamente. Le pertenece, por ende, la mayoría de los monumentos y de las piedras. Su realidad es, para el turista, más sensible que la realidad de la Roma del Risorgimento.

La Roma de los Papas desciende legítimamente de la Roma de los Césares. Esto es muy cierto. El sentimiento asiático, oriental, del primitivo cristianismo no conservó en Roma su pureza sino durante el período de las catacumbas. Luego, se confundió y se consustanció con el sentimiento pagano. Pero entre una ciudad y otra se sienten límites muy marcados y muy precisos. En la Roma papal renacieron muchos elementos, muchos matices de la Roma pagana. Más renacieron como una nueva ánima, en una nueva edad. La Roma papal se construyó sobre las ruinas de la Roma pagana. No hubo continuidad de una ciudad a otra. El Renacimiento habría podido enlazar fuertemente el estilo de la Roma pagana con el estilo de la Roma papal. La falta de monumentos góticos que señalasen la historia del Medio Evo facilitaba en Roma la unificación. Por muy complejas

razones, el Renacimiento no quiso, empero, cumplir esta función. El estilo renacentista se convirtió muy pronto en Roma en estilo barroco. Perdió rápidamente su mesura clásica, su serenidad greco-latina. El Papado edificó una ciudad barroca.

Entre la Roma Papal y la Terza Roma los límites no están bien demarcados. La Terza Roma no ha destruído a la Roma papal. Ha crecido a su flanco.

No ha pretendido reemplazarla en la historia. Se ha conformado con sustituírla en la política. La ha dejado intacta. Ha querido vivir en buenas relaciones de vecindad con el Papado. La Terza Roma, por ende, se deja sentir muy poco. La monarquía de los Saboya no tiene una casa propia. Se alberga en el Quirinal, en un palacio barroco de los Papas. Todo esto se explica muy bien. El catolicismo fué un fenómeno ecuménico, un movimiento humano. El Risorgimento, en tanto, ha sido un fenómeno local, un movimiento italiano. Ha representado un ideal burgués, un ideal nacional del siglo diecinueve. Es lógico, pues que la Roma del Risorgimento no se afirme con la misma potencia que la Roma del catolicismo. Es lógico que carezca de su fuerza constructiva y de su fuerza destructiva. La monarquía de Savoya no ha podido cambiar el espíritu del Quirinal. Parece, más bien, que el ambiente barroco y pontificio del Quirinal ha modificado el espíritu masónico de la monarquía de Saboya. La historia contemporánea de Italia nos ofrece numerosas señales de esta adaptación de la Terza Roma al ambiente del Quirinal y del borgho. Tres hechos elocuentes se eslabonan en esta dirección, en la política post-bélica: La colaboración de los católicos, como partido político, en el gobierno de Italia. La abdicación de la democracia liberal ante el fascismo anti-liberal y anti-democrático. El restablecimiento, por el fascismo, de la influencia de la Iglesia en la enseñanza.

El Papado, prisionero en el Vaticano no es un vencido del Quirinal. No lo ha sido nunca. Ha perdido su poder políti-

CeDInCI

co sobre Roma: pero ha salvado su poder espiritual. Ha hecho concesiones más bien aparentes que reales al espíritu de la época. Presentemente, recupera muchas posiciones abandonadas en el discurso de medio siglo demo-masónico. El fascismo se declara filo-católico. Mussolini mira en la Iglesia una fuerza de difusión de la italianidad en el mundo. La ideología imperialista y reaccionaria del fascismo encuentra en la Iglesia un instrumento adecuado a sus fines.

La historia de la política explica el panorama de la Ciudad Eterna mejor que la historia del arte. Las piedras de Roma no tienen un origen puramente estético. (Mientras su cerebro no se acomode a la visión de la realidad, el peregrino deambulará desorientado, sin brújula, por el borgho tortuoso).

En la Ciudad Eterna hay tres ciudades superpuestas; pero hay una que predomina: la ciudad papal. La Roma de la civilización romana no es sino un vestigio arqueológico. Y la Terza Roma no es, hasta ahora, sino una expresión política.

CeDInCI

ROMA, POLIS MODERNA

I

El señor Paul Bourget, de la Academia Francesa, en una novela delicuescente y capitosa, nos ha descrito Roma como una cosmópolis. Pero, por fortuna, las opiniones del señor Bourget han pasado ya de moda. La literatura decadente abastece a su clientela de novelas más adecuadas a su humor post-bélico. Yo estoy seguro, por otra parte, que el señor Bourget no conoce de Roma sino el "piccolo mondo moderno" de los hoteles del Quartiere Ludovisi. En este mundo, el señor Bourget, de la Academia Francesa, ha pescado las ideas y los personajes, de su "Cosmópolis" ¿No os parece ver al señor Bourget, sentado en el hall de un gran hotel, en una beata actitud de "pecheur a la ligne"?

Más la idea de Roma Cosmópolis no pertenece exclusivamente al señor Bourget y a su literatura. Es muy difícil que un académico se atreva a poseer ideas personales. El señor Bourget, sobre todo, no habría osado nunca en sus novelas psicológicas, sostener una tésis que no hubiese sancionado antes su clientela.

Todo turista se siente inclinado a reconocer en Roma una cosmópolis. El ambiente del hotel, del restaurant y de la Agencia Cook, ¿no es un ambiente cosmopolita? El turista no tiene tiempo para recordar que en Niza, Baden-Baden y Venecia acontece lo mismo. Y que, sin embargo, ni a Niza ni a Venecia se les llama cosmópolis. Lo que quiere decir que no basta el cosmopolitismo para hacer de una ciudad una cosmópolis.

La civilización occidental no se contenta de una cosmópolis única. Posee varias: New York, Londres, Paris, Berlín. La Ciudad Eterna tiene, — como Zola lo constata en el discurso de una novela folletinesca pero vigorosa — un ánima imperial. En Roma sobrevive obstinadamente el sentimiento del Imperio. (Roma — Imperial es la fórmula fascista). Pero no basta tener un ánima imperial para ser cosmópolis. Malgrado el fascismo, Roma tiene en el cosmos moderno la misma función de Londres, Paris, New York, etc. Plutos no se somete a la retórica ni a la megalomanía de los "camisas negras".

II

Roma no es siquiera la metrópoli de la Terza Italia. La capital de la Italia moderna es, más bien, Milán. Plutos y Demos residen en Milán; no residen en Roma. Milán tiene características físicas de urbe occidental: gran industria, gran proletariado. Milán es un núcleo de civilización capitalista. Milán es el ombligo y el motor de la vida económica italiana. Milán es una ciudad de alta tensión. Milán es, como diría un norteamericano, una ciudad al 100 por

ciento. En Milán se respira la misma atmósfera de usina, de bolsa, de feria y de mercado que en Londres, que en New York, que en Paris. Romain Rolland encontraría en Milán los personajes de "La Foire sur la Place".

En la Italia capitalista y en la Italia del Cuarto Estado, Milán juega un rol primario. Un poco irónicamente se llama a Milán la capital moral de Italia. Milán, con su escepticismo septentrional y socarrón, se contenta de ser la capital económica. Roma vive de sus fueros y de sus títulos políticos y espirituales; Milán de sus fuerzas y de sus poderes económicos.

La vida moderna constituye, sobre todo, un fenómeno económico. Es una concentración de fábricas, negocios, bancos, almacenes. Representa, fundamentalmente un foco de trabajo y de cambio. En Roma todas esas cosas tienen importancia secundaria. En Roma la política ocupa más sitio que la economía. Las bases, los centros de la población romana son la burocracia del Estado — corte, ministerios, parlamento, —y la burocracia de la Iglesia-Vaticano, Santo Oficio, seminarios. Estos dos grandes organismos burocráticos son los dos principales factores demográficos de Roma. El tercer factor es el turismo. El turismo alimenta varias categorías sociales: hoteleros, cicerones, horizontales, etc,.

Las raíces de la vida de Roma se encuentran en el Vaticano, el Quirinal y la arqueología. La civilización capitalista no ha hecho de Roma una capital productora. Roma conserva los rasgos morales y físicos de una ciudad medioeval. En el mundo medioeval sus fueros políticos y espirituales podían bastarle para ser una gran señora. En el mundo moderno, en el mundo de Plutos, del dinero, de la máquina, no le bastan sino para ser una mantenida.

En Roma ha surgido potentemente una sola industria: la industria del pasado. El comercio de Roma, es un comercio de curiosidades, de reliquias, de antiguedades. Es un comercio para peregrinos, viajeros, coleccionistas. Los grandes hoteles son las mayores expresiones de la vida moderna de Roma. Roma no explota, en vasta escala, sino sus ruinas, sus monumentos, sus castillos, su campiña, su cielo y su historia. La cosmópolis moderna se nutre de su presente; Roma se nutre de su pasado.

La Roma de la Terza Italia, la Roma moderna, se reduce, en último análisis, a una casa real, una burocracia, un parlamento. La máquina del Estado italiano funciona en Roma; pero recibe sus energías y sus direcciones de Milán, de Turín, de Génova, de Bologna, de Nápoles, etc. Todas las grandes corrientes de la Italia moderna se forman en estas ciudades. Y, sobre todo, en la Italia septentrional. Ninguna ha nacido en Roma. Roma ha sido invariablemente conquistada ya por una, ya por otra corriente forastera. El socialismo germinó originalmente, en la Lombardía, en el Piamonte, en la Liguria. Su partida de bautismo es el acta de Génova. El futurismo reclutó sus primeras fuerzas en el Norte. El fascismo debutó en Milán. Y en los orígenes de la Terza Italia, encontramos, predominantemente, elementos y energías septentrionales. La Unidad italiana no se hizo en Roma ni con Roma, sino contra Roma.

III

El arte, naturalmente, no logra sustraerse a la influencia de estas fuerzas históricas. En la sociedad medioeval, los artistas medraban y florecían en torno de las cortes poderosas; en la sociedad burguesa, se sienten atraídos fatalmente por los grandes centros capitalistas industriales. Un florecimiento artístico es, bajo muchos aspectos, una cuestión de clientela, de ambiente, de riqueza. Roma, mediocre mercado de arte, no puede ser, por ende, sino un mediocre centro de creación. En la historia de la pintura italiana moderna, Roma no aparece como sede de ninguna escuela sustantiva. El romanticismo, prendió, principalmente, en Nápoles y en la Lombardía. El divisionismo fructificó en el Septen-

trión. Segantini, Fattori, Morelli, — tres pintores representativos de los últimos cincuenta años de historia italiana, — pertenecen a la Toscana, a Lombardía, a Nápoles. El Instituto de Bellas Artes, la Academia de San Lucas y la Academia de Santa Cecilia de Roma están enfermos de decrepitud y de clasicismo. Se pudren en su tradición y en su pasado. La vida artística de Roma tiene algunas cosas modernas, algunas cosas vitales: la Casa de Arte Bragaglia, el teatro de los Doce, etc. Pero ninguna de estas cosas es específica ni originalmente romana.

IV

Roma se refleja en su prensa. En una prensa peculiarmente romana: la prensa del mediodía, "la stampa del mezzogiorno". En esta prensa tiene un puesto preferente el hecho de crónica: "fattaccio". El público de esta prensa degusta cotidianamente su "fattaccio" con una voluptuosidad totalmente romana. Nada importa que el "fattaccio" sea casi siempre el mismo. El público necesita todos los días, un melodrama de amor, de pecado, de vendetta. Una novela del "demi-monde" o del bajo fondo. El "Corriere de la Sera" de Milán, parco en estos folletines, resulta un diario demasiado adusto, árido y milanés para el gusto romano. El romano del Corso Umberto no se interesa en política sino por lo episódico, lo teatral, lo novelesco. En una palabra, por el "fattaccio" político. Yo dudo mucho de que un artículo político de Nitti o un ensayo filosófico de Benedetto Croce halle lectores en el Corso Umberto.

No obstante su millón de habitantes, Roma tiene una atmósfera de provincia. Como dijo una vez Caillaux, en la tertulia del café Aragno, se compendia y se resume toda la vida romana. Este juicio, es sin duda excesivo. Pero se acerca a la verdad más que la tonta novela del señor Bourget, de la Academia Francesa. Roma no es una cosmópolis. Tiene extensión, volumen, gracia, refinamiento de gran urbe; pero no tiene, en nuestra época, espíritu ni función de cosmópolis. La Ciudad Eterna, — la maravillosa Ciudad Eterna — no constituye uno de los focos de la historia contemporánea. Roma no es liberal, socialista ni fascista. No quiere ni puede ser una ciudad de opinión. ¡Salve Roma Imperial! ululan sus legiones. Pero su incandescente retórica no consigue inflamar a la Ciudad Eterna. En sus palacios, en quince siglos, Roma ha visto instalarse sucesivamente, a muchos conquistadores. Para Roma, probablemente, el fascismo no es más que un gran "fattaccio", un inmenso "fattaccio". Y sin duda no se equivoca.

CeDInCI

El estilo es el hombre

por

ESTEBAN FELIX CICHERO

> Las producciones del espíritu humano, como las de la naturaleza, sólo pueden explicarse por el medio que los produce. — TAINE.

I

BUFFON ha escrito la frase de este título. La razón que informa la hizo célebre e inmortal. Además, ha motivado la redacción de muchos capítulos de literatura interesante y es base de libros y ensayos curiosos que vincularon el arte de la humanidad. No exageremos; Guyau es ejemplo... Objetiva y subjetivamente, la frase, o mejor dicho, el axioma de Buffón, es origen de páginas viejas y nuevas que gustan comentar los ensayistas que tienen algo que escribir del estilo.

Terminamos de leer un artículo que firma Ramón Pérez de Ayala, el erudito crítico español. Es verdad que ser erudito suele representar poca cosa cuando a la erudición no se agrega la personalidad del autor. Pérez de Ayala agrega la suya, sin duda, y algo más. ¡Y algo más!

Se comprende, desde que el título del ensayo de Pérez de Ayala es leído, que endereza el argumento a la sentenciosa frase de Buffón que yo, como más modesto, recojo para título de mi nota: "El estilo es el hombre". Azorín sirve de pretexto a Pérez de Ayala para escribir su cuestionario del estilo. Azorín, porque es precisamente quien mejor destaca un estilo. En España muchos destacan el suyo y,

entre los maestros, Ortega y Gasset. Azorín es el pretexto, hemos dicho; Azorín, porque ha logrado imponerse por su estilo mejor que por sus ideas, las cuales desdeña no poco para no cargar las brillantes líneas de su forma con el detalle de las ideas que obligan a la imaginación a separarse de la frase. Pero Ramón Pérez Ayala, al hablar del estilo en este capítulo que le dedica, hace lo contrario de lo que es norma en Azorín: prefiere las ideas al estilo. Tiene las suyas y mezcla, a las suyas, las ajenas. Para ello usa un procedimiento simple, capaz de encantar a quien no acierte con el juego. No ha podido alejarse de Taine, por ejemplo, y alguna que otra frase de su ensayo ("La obra del artista y la firma") le condenan. Así es como dice: "Un gran artista no necesitaría firmar sus obras, si todos los individuos que componen el público fuesen, ya que no finos conocedores, al menos personas instruídas y experimentadas en la materia de arte." ("La Prensa" de Buenos Aires, núm. 20.455, del 14 de febrero de 1926). E Hipólito Taine, en el cap. I, t. I, de su "Filosofía del arte" (edición Calpe, Madrid, 1926), ha escrito: "... Tan cierto es lo que decimos, que si una persona entendida se encuentra ante una obra sin firma de algún artista eminente, puede reconocer quien es su autor sin temor a equivocarse". Pérez de Ayala ha mudado el traje al pensamiento, pero el traje no hace al monje... Por eso le sucede lo que frecuentemente le ocurre a quien maneja el instrumento que no le pertenece: se confunde, se contradice, cambia el rumbo... En su ensayo afirma esto que nosotros haríamos nuestro: "Todo verdadero escritor posee un estilo peculiar, suyo, inconfundible, inevitable, como el color de sus ojos o el timbre de su voz." Y líneas antes nos ha dicho lo siguiente, con lo cual no nos naríamos solidarios: "El estilo es el hombre... y algo mas a saber: la raza, o tradición, y la época o alma del tiempo". Y no nos solidarizamos recogiéndola de la pluma de Pérez de Ayala aunque el anterior pensamiento de Taine debimos completarlo con las siguientes líneas, dejadas para co-

piarlas ahora, así, detrás de las palabras de Pérez de Ayala: "El propio artista, juntamente con la obra total que ha producido, no se halla aislado. Hay un conjunto, más amplio, en el cual queda comprendido: me refiero a la escuela o grupo de artistas del tiempo y del país a que dicho autor pertenece". En definitiva, esto que escribió Taine es lo mismo que aquello que reprodujo Pérez de Ayala.

Dejemos un poco los parecidos y alejándonos del detalle adentremos también a la cuestión esencial del ensayo de Pérez de Ayala y del presente, con algunas preguntas por fundamento que responderemos por nuestro cuenta o por la cuenta de otros autores, — pero que citaremos, — y sin un orden cronológico que estire demasiado mi escritura: ¿El estilo es el hombre? ¿Lo es la época? ¿Es el hombre el estilo o la época? ¿Qué juego tiene el hombre en la colectividad como factor artístico? ¿El del individuo o el de la colectividad misma? Y además: ¿Pérez de Ayala hace uso de un derecho al repetir a Taine en sus ideas básicas porque el estilo con que las cubre le pertenece? ¿Para qué se enseña...?

II

No somos ingratos. Confesamos, por eso, un pensamiento íntimo que inquieta nuestro espíritu cuando acusamos el plagio...: en la juventud abrimos los libros para recibir de ellos la enseñanza que más tarde impartiremos... Entonces es que nos parece que el recuerdo del maestro no afecta la emoción de la palabra que damos al público como lo más íntimo del sér. "Desde que sufrimos la gesta de las ideas, nos pertenecen". A veces nos las sugiere un libro; otras veces, un dolor, o una actitud o un movimiento de la sociedad. Las consideramos nuestras, de nuestra absoluta propiedad, porque hemos olvidado el origen, el motivo, su causa generadora. Y esta causa, ese motivo y aquel origen, ¿desde dónde vienen? ¿No traen polvo de los siglos?...

Meditamos ahora y surge el recuerdo de la lección de literatura preceptiva de Manuel Carlés. Se refiere en esta lección, al estilo, tema que nos ocupa: "Muchos han confundido el estilo con el lenguaje (así empieza aquel capítulo), lo cual es fácil de evitar, teniendo en cuenta que el lenguaje es el conjunto de frases de que podamos servirnos para expresar los pensamientos, mientras que el estilo es la manera especial de usar estas expresiones". Por cierto, esta manera especial a que se refiere Carlés, resulta la personalidad del escritor que interviene en el estilo y da un carácter a la obra; es decir, que le da la manera especial. Por otra parte, Oyuela, — y le cito para colocarme al diapasón de los autores argentinos que han enseñado y enseñan a nuestra juventud, — quizás diga cosa muy razonable cuando opina que ni la originalidad de las ideas basta a formar un estilo ni que la repetición de aquéllas es causa que impida la obtención de ese estilo...

Azorín, por ejemplo; Azorín, el brillante artista del estilo que permite a Pérez de Ayala la realización de su ensayo sobre "La obra del artista y la firma", ¿interrumpe la impecable armonía de su estilo por la falta casi absoluta de ideas y, sobre todo, de lo que se ha dado en llamar ideas propias?... Y lo inverso: ¿deja de ser un escritor de brillante estilo Ortega y Gasset porque intervienen en sus escritos, con funciones principales, las ideas? No. Y es que, en uno y otro caso, Carlés y Oyuela tienen razón.

Estilo e idea caben en la expresión correcta y armonizan. Obran e influyen en el carácter del escritor conjunta o separadamente. Y que tal ocurre, lo demuestra esta frase que copio de "El estilo como medio de expresión", de Guyau: "El arte es significativo por lo que hace ver inmediatamente; sugestivo por lo que hace pensar y sentir en virtud de la asociación de ideas". Y agrega: "El estilo es el hombre por el sentimiento que obra dinámicamente en el estilo".

Con lo que la frase de Buffón queda apostillada admirablemente.

III

Refiriéndonos al estilo en general, podríamos hablar del estilo en la arquitectura, en la música, en la pintura, en escultura, en la poesía, en la oratoria. Pero de mí sé que soy escritor y nada más. Nos será fácil, desde luego, seguir en sus ideas, también en esto, a Taine. Su notable obra "Filosofía del arte" ofrece un material incalculablemente rico al estudio, y al juicio general. Guyau, asimismo, en su tratado "El arte desde el punto de vista sociológico", de imperecedero recuerdo, de imperecedero y de inevitable recuerdo, entrega al estudioso y al pedante la oportunidad de salir erudito en algunas trasnochadas de lectura. Pero no me concierne nada de eso. No soy arquitecto; ni siquiera crítico de arquitectura... D. Ramón Pérez de Ayala, en el ensayo que comentamos, sí habla con extensión del estilo en la arquitectura.

Cuando nos referimos a la prosa muy trabajada, podemos repetir, para abarcar el conjunto, aquella afirmación de France aludiendo a la poesía de la época de Teodoro de Banville: "Esa es la desdicha de nuestra poesía: ser demasiado literaria, demasiado escrita". Porque con la prosa sucede frecuentemente que está demasiado trabajada. Un estilo complicado con eufemismos y con hiatos brillantes, podrá agradar de inmediato pero no de modo permanente. Sabrá bien al paladearla pero empalagará abusando de su dulzura... Comprendamos que el esfuerzo por aparecer excepción dentro de la regla o condición humana, es el error de los extraordinarios que desaparecen con el último sermón de sus exequias. Y acá también está el recuerdo de France, que escribió con sencillez y que, por sencillo, fué maestro del estilo: "Borrémonos ante el lector, a fin de

que no se vea un hombre, sino el hombre. No torturemos nuestra inteligencia: las cosas bellas nacen fácilmente". A este respecto, Rodín, creador de formas que respetó las humanas, las cuales le sirvieron de modelo, en las conversaciones que ha recogido Paul Gsell, dice: "Cuando un artista, con la intención de embellecer a la naturaleza, agrega verde a la primavera, rosado a la aurora, púrpura a los jóvenes labios, crea falsedad porque miente." Y el destino de la falsedad está en el olvido.

Contra esa falsedad es que Tolstoi desesperaba y escribía en una de sus obras sobre el arte, donde define como una consecuencia de la perversión estética el empeño de trabajar el estilo hasta la oscuridad. "Se vió, — dice, — que el arte iba siendo cada vez más artificial, más extraño, más oscuro". Y en el capítulo que Tolstoi titula "El arte bueno y el malo", apunta esta nota interesante: "El arte es, como la palabra, uno de los instrumentos de unión entre los hombres, y, por consiguiente, del progreso, es decir, de la marcha progresiva de la humanidad hacia la dicha. La palabra permite a las generaciones nuevas conocer cuánto han aprendido, por la experiencia y la reflexión, las generaciones precedentes, y los mejores de sus contemporáneos. Y de la misma manera que se verifica la evolución de los conocimientos, así como los conocimientos reales y útiles sustituyen sin cesar a otros conocimientos menos útiles y reales, así se determina la evolución de los sentimientos por medio del arte." (En este tema de la evolución entra la cuenta de Anatole France cuando dice: "La metamórfosis incesante de las cosas no debe sorprender ni asustar. Es algo natural. Las formas literarias cambian como las formas de la vida".)

Emilio Zola, dueño de un estilo, del buen estilo claro y sencillo pero con la vigorosidad de un material literario extraordinario, aludiendo a los escritores correctos pero impersonales, dice en su tratado "La novela experimental" que "la desgracia de esos escritores es que no tienen expresión

personal, lo cual es ya bastante para reducirles a la condición de medianías''.

* * *

El genio de France está fuera de discusión. Negadas o aceptadas sus ideas, su capacidad intelectual y la fuerza creadora de su espíritu aparecen sobre el mundo como astros de primera magnitud. A veces, — y es tan sencillo, — no se le puede mirar fijamente, porque deslumbra, y en esas ciertas veces, para observarle, se hace indispensable el vidrio ahumado... Y este hombre genial, que no quiso ser ''uno'', sino ''el'', cuando debían estimarse sus condiciones humanas, es el mismo que decía que ''el orgullo es el que precipita la decadencia de las letras''. Por eso refiere que Claudino murió más satisfecho que Virgilio al saber ser más simple aquél que éste.

Recordamos que leyendo esa misma ''Vida literaria'' del último de los grandes maestros de Francia, se citan las opiniones en contrario de Voltaire y de Platón. Uno, Voltaire, lamenta que sea el pueblo quien haga punta siempre en tema de lengua; el otro, Platón, dice: ''El pueblo es un excelente maestro en materia de idioma''. Por cierto, aceptamos el voto de France en esta controversia: Platón ha dicho la verdad para aceptarla, mientras que Voltaire la señaló para repudiarla. ¿Y por qué estamos con Platón siendo que Voltaire educó mejor nuestros sentimientos algo jacobinos? Es que Platón ha respondido esta vez a nuestro cariño de pueblo. El lenguaje del pueblo, cuando no está adulterado con modismos extravagantes y raros al medio, a su mismo medio, es el sencillo lenguaje que expresa todo lo que necesitamos para vivir la sociedad que nos pertenece con la intimidad afectiva con que nos pertenece un hijo o un padre: somos parte de ella y en realidad nos debemos a ella. Otra cosa sería desnaturalizar las funciones orgánicas que rigen la evolución de los sentimientos.

De este lenguaje ha de nacer el estilo de raza y de época a que se refiere Taine y repite Pérez de Ayala.

Nos colocamos con lo afirmado en situación de que se nos pregunte: ¿Por qué el pueblo dirige la acción intelectual? Pensemos la respuesta... El pueblo dirige la acción creadora del escritor de un modo indirecto, quizás inconsciente, pero la dirige. La inconciencia puede ser pasta, y lo es generalmente, con que el escritor modela la conciencia. Resulta, dicho de otra manera, la conciencia en bruto... El pueblo, así, es la esencia de sí mismo y la causa de dirección que se ejerce sobre él. Los sentimientos públicos que no expresa el pueblo por acción colectiva los dice a sus partes, a sus elementos, por órgano de los elegidos. Llena funciones inadvertidas por él pero señaladas por la inteligencia que recibió el servicio de la educación. Los descubrimientos científicos mismos y los hallazgos de la filosofía enderezan siempre a una acción de beneficio común.

IV

A lo largo del mundo, a través de los siglos, aparecen los genios representando el pasado y muchas veces, — Shakespeare, Cervantes, Hugo, de quienes está más enterado el pueblo, — el porvenir. Traen, como eslabones de una cadena que ata su extremo al primer día de la vida, el motivo, que evoluciona, de humanidad que vincula al hombre con la naturaleza. Sujeto a su condición humana, el hombre aparece, en la forma que le atribuyó Darwin, representando el momento, el medio y la especie. Por eso encarnó mejor su esencia quien acertó a interpretar aquella situación.

''El estilo es el hombre''; bien. Y muy conformes con la afirmación. Pero el hombre que dió un estilo, ¿no habrá de representar los sentimientos o la modalidad colectiva? La pregunta tiene respuesta de Taine y confirmación de Pérez de Ayala. Tomemos, de la literatura italiana, dos ejem-

plos, ambos culminantes; ¿cuál está más cerca del pueblo, D'Annunzio, cargado de gloria, recibiendo el reflejo poderoso de Fiume, o Pirandello, rodeado de modestia y acorazado en la simplicidad de un estilo claro, suave, común...? Esta cuestión está remitida al tiempo, pero por lo que a mí respecta, declaro conmoverme con Pirandello porqué puedo mirarle sin cegar mi espíritu. De ellos hoy todavía se puede decir que el uno el es genio y el otro el talento; el talento es la cualidad individual que disfrutan los contemporáneos; el genio, el que pasa el período de tiempo de su aparición batiendo sus alas soberbias en un lance, vibrante y veloz, hacia el porvenir. Pero a la distancia se observará que llevaba vida de su pueblo por ser gemen, también él, de pueblo.

Nunca nos alejemos mucho de Darwin; recordemos que el sabio, sugestionado por el espejismo de sus giros extravagantes al escribir, sentía la necesidad de interrumpirse para aclarar su situación. Así se preguntaba como interrogando en su espíritu:

— Finalmente, ¿qué quieres decir?

Guyau, que cita la anécdota, agrega: "Entonces salía de su espíritu una forma más clara o la idea madre aparecía despojada de todos los incidentes que la recargaban y la ahogaban".

D'Annunzio, ¿nunca habrá preguntado a su espíritu "quo vadis", genio? Pirandello, en cambio, sabe a donde va.

V

Un espíritu límpido, sereno, busca un estilo sereno y límpido y habrá de leerle con acento claro, tranquilo... Por eso busco los libros de Azorín y disimulo en ellos la liviandad ideológica... Un espíritu así, mezcla una lectura de Azorín con otra de France para vivir horas de intimidad

con su yo. En ambos halla frescura y gusta en ella, como el sediento, el frescor de la fuente...

* * *

Un cielo sereno debemos presentarlo con las palabras precisas. Dicho queda todo cuando se ha escrito que el cielo está sereno, sabiendo que tomamos la figuración vulgar del espacio. Hallarle la transparencia del zafiro, la serenidad de las almas vírgenes, la limpidez de los lagos de ensueño, la pureza de un beso de castidad, nos parece que es hallarle demasiado complicado para tratarse de un cielo sereno, simplemente sereno...

Isócrates inmortalizó sus "Oraciones" por la transparente sencillez con que están escritas. El genio tiene más de altura que de profundidad... Trae envueltos en luz sus grandes pensamientos, pero una luz, aunque vibrante, posible de recibirla en plena pupila sin mortificación del sentido visual.

Shakespeare, en "La tragedia de Macbeth", usa un lenguaje elíptico hasta lo inverosímil, y lo afirma con estas mismas palabras Luis Astrada Marín; pero no hace de la elipsis la característica de su estilo. Veamos, sino, cómo en tres líneas define un concepto amplísimo:

HAMLET

¿Esto es prólogo, o mote de sortija?

OFELIA

¡Qué breve ha sido!

HAMLET

Como amor de mujer.

¿Qué se propuso el genio inglés? Suponemos que no ha querido elogiar la constancia de la mujer como amante pura...

* * *

Un giro ligeramente irónico, o irónico en sí, entreabre

a la imaginación el horizonte de lo múltiple no expresado por el pensamiento. La claridad del estilo, pues, no ha de verse solamente en la precisión "racial" de lo expresado, sino de lo que se quiere expresar también. A veces tres puntos pospuestos a una frase o a una palabra suelen referir tan claramente a la inteligencia bien aplicada como las mejores palabras.

Tenemos, con frecuencia, en la forma ligeramente velada de la mujer, mayor cantidad de belleza, por razón de subjetividad, que en la desnudez completa de su cuerpo; y es que la inteligencia obra por su parte cuando se la ha dado motivo para su ejercicio regular. Dentro del estilo cabe lo bello sin despojársele de lo poético, como se ha observado. Es decir, pues, que bien se puede vincular en su realización estos dos elementos del espíritu.

Realizo un trabajo de citas. Las compendio sin mayor orden porque considero que en la alteración con que se enuncian estriba la eficacia de comparación perseguida. Así paso de Shakespeare a Guyau, de Azorín a Zola, de France a Tolstoi. Todos han puesto su luz en el conjunto y acá diré una observación que recogí al azar de un comentario personal: las luces no se molestan.

Recojo siempre con el placer que producen las bellas expresiones, aquellas con que Guyau habló del estilo como medio de expresión: "El estilo es precisamente el arte de interesar, el arte de colocar el pensamiento, como se haría con un cuadro, a la luz que alumbre mejor; es, finalmente, el arte de hacerle sorprendente, de ponerle de relieve y hacerle pasar, por decirlo de una vez, en toda su plenitud, del autor a los demás." Hemos creído, en efecto, que seguir la claridad en el estilo, no habrá de importar el renunciamiento de la personalidad del autor. Dentro de esa claridad, vista a través de esa transparencia, la personalidad del artista se nos muestra enteramente completa, y nos hace sentir sus efectos, su vida. El estilo, por ser reflejo de la personalidad, es individual y cuando varios escritores proceden

de manera sencilla y límpida al expresar sus ideas o al trasponer a la página una figura, un paisaje, el documento de una historia, no se cópian entre sí; ni se imitan. Proceden de modo diferente dentro de un mismo concepto de la expresión.

Siguiendo a Spencer, tendríamos que la metáfora es superior a la comparación. Más clara habrá de ser la comparación aunque la metáfora conquiste de primer intento la atención del lector. Pero al contribuir a la claridad, fija mejor lo expresado la comparación cuando ésta es traída por un procedimiento de precisión.

Renunciemos, de cualquier manera, a ser automáticos en la forma de escribir. A la síntesis de la frase habrá que abonarla con la expansión del sentimiento. Los afectos se citan y encuentran por acción de la simpatía que los mueve. De otra manera dicho: no habrá expresión artística sin la dinámica del sentimiento, término a que lleva Guyau, según hemos dicho antes.

* * *

Ortega y Gasset (parece que al citar al sabio filósofo español no ha menester el recuerdo de su nombre: José), tratando de Baroja en "El Espectador", nos revela su pensamiento, en punto de estilo, escribiendo: "El estilo del lenguaje, es decir, la selección de la fauna léxica y gramatical, representa sólo la parte más extrema y, por tanto, menos característica del estilo literario tomado íntegramente. Todos los que escribimos nos damos clara cuenta del reducido margen dentro del cual puede moverse nuestra elección en punto de idioma. El habla de nuestra época nos impone su estructura general, y las transformaciones que el más grande innovador del decir haya realizado, son nada si se las compara con su originalidad en los otros planos de la creación. Las concisiones y la finalidad del idioma hacen de él (de Baroja) una cosa en gran parte mostrenca y comu-

nal''. Ortega y Gasset habló así, con lo que trae de nuevo a nuestro pensamiento la cita que hicimos en párrafos anteriores de Platón y de Voltaire; y de pronto, nos induce a considerarle adicto al pensamiento de Pérez de Ayala cuando nos dice que el estilo es el hombre, y aún la época y la raza.

Dos opiniones todavía, ambas valiosas. Renán dice, según cita de Guyau: "La regla del buen estilo científico, es la claridad, la perfecta adaptación al asunto, el completo olvido de sí mismo, la abnegación absoluta. El mejor escritor es el que trata de un gran asunto y se olvida de sí mismo para dejar hablar al asunto."

Esta es también la opinión de Zola, entregada prácticamente en sus libros, ajustando su estilo a los dictados de la naturaleza que interpreta en sus novelas.

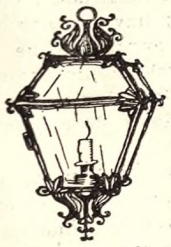
CeDInCI

* * *

Y como todo lo que va, nos parece dejar demostrado que el estilo, en efecto, es el hombre y que el hombre bien puede responder a su época e intereses o influencia de raza, aunque éstas, por su parte, reciban la influencia del hombre que las define.

Aun así, dentro de tanto decir, y refiriéndonos únicamente al estilo del escritor, nos resta por agregar con cuál estilo nos quedamos. Nuestra simpatía se ha definido; falta la confesión. Respondiendo a una exigencia de los sentimientos, habremos de pedir el sencillo, el simple, el diáfano estilo que brota de la pluma que guía el corazón, como un cariño puro, libre del golpe perturbador de un organismo afectado. La naturaleza, por lo común, nos ofrece aspectos sencillos porque los produce por efectos de evolución. Las transiciones violentas denuncian estados anormales que, no por ser también naturales, acusan normalidad, equilibrio. Los espíritus grandes son, aun movidos de pasión, claros. La grandilocuencia artificial es brusca y transitoria, breve, de acción rápida como el rayo fulminante; alumbra hiriendo la retina, pero nunca serenamente, como el sol. Mientras la luz del primero ciega la pupila, la segunda le abre el curso de su ruta hasta permitirle sondear el infinito del horizonte. La simple serenidad de Jesús; la claridad purísima de sus ideas, le han dado el dominio del mundo...

CeDInCI



BIBLIOGRAFÍA

ZOGOIBI

(Novela)

Por ENRIQUE LARRETA. Juan Roldán y Cía., Editores. Bs. Aires

LA novela argentina se ha mantenido hasta ahora por las polvorientas carreteras del folletín y las excepciones que justicieramente podrían señalarse representan una porción tan mínima, que convendrá silenciarlas.

La aparición de "Zogoibi", la reciente novela del autor de "La Gloria de Don Ramiro", viene a dotar a nuestras letras, en el terreno de la novela, de una nueva faceta no develada hasta el presente por otro alguno.

Nos apresuraremos a declarar que "Zogoibi" no puede ser analizada ni clasificada como novela de acuerdo con las normas que la Academia, el juicio y el uso han señalado a este género literario. El argumento de "Zogoibi" — materia esencial para considerar toda novela — no puede considerarse novelable ni novelesco. La trama es borrosa; falta la actividad biológica de los personajes para dar sensación de vida; hay lagunas y silencios (que son dobles lagunas) y, por veces, el argumento se corta; interrúmpese aquí o allá y parece que el novelista marchara a tropiezos, haciendo esfuerzos para retener en plano lógico a sus personajes, que aparecen y desaparecen inopinadamente de la pantalla de la novela, como en el cinematógrafo.

"Zogoibi" vale y, vale muchísimo, quizá más que ningún otro romance de nuestras letras, por el caudal de observaciones, reflexiones, emociones y sugerencias, que ha ido amontonando Larreta, con arte sabio, podría decirse que a la vera del relato. El procedi-

AGUSTÍN P. RIVERO ASTENGO

por Faustino Brughetti

miento que ha seguido es el contrario de lo acostumbrado. En el común de las novelas, el argumento es la primera sustancia que ilumina el cuadro, y de ella depende el paisaje total. En "Zogoibi" ocurre lo contrario. Los personajes son seres quizá anodinos, un tanto literarios, es decir, carentes de robustez vital, y lo que realmente vale y, el lector de fino tente aprecia, es el paisaje, el decorado y comentario de esas figuras que ha reunido Larreta para tener ocasión de mostrarnos sus tesoros, sus hallazgos de naturaleza espiritual, los frutos de su silencioso retiro, de su vida prócer; las conquistas de su alma de hombre sensible y culto, conocedor de diversos climas morales y materiales.

Entre nuestros críticos de oficio, que juzgan todas las obras con idéntico cartabón, con el doméstico cartabón que de puro manoseado ha perdido la virtud de velarse por la emoción; de sentir la densidad de las situaciones, de fijar el valor intrínseco de los cuerpos, la obra de Larreta ha merecido todo jaez de objeciones y lo lamentable es que el criterio valbuenista ha predominado. Deteniéndose a sonreir sardónicamente ante un vocablo arcaico o neológico, en señalar una cojera u olvido del novelista, han descuidado y no visto el caudal efectivo de la producción; las excelencias del estilo, la profundidad del atisbo psicológico, el buceo espiritual, esto último muy poco frecuente en las novelas de nuestro idioma, que en su mayoría se desenvuelven sobre planos inferiores de la realidad objetiva, seca, sin pizca de superación espiritual o idealista.

La producción de Larreta es el cuadro más intenso y sutil que pueda tener ante su vista el explorador sagaz de nuestra idiosincrasia; de los valores culturales de la raza; de las posibilidades interiores, anímicas, de nuestro pueblo.

Bien es cierto que Larreta ha escogido tipos de selección: Federico es un hombre representativo del joven estanciero, culto y rural a la vez. En nuestra campaña van apareciendo hombres de esa contextura espiritual. Jóvenes educados en colegios o Universidades de Buenos Aires o del extranjero, y que, terminada la carrera, vuelven al hogar campesino, al rincón agreste, para superar aquel medio, para introducir la civilización, para mejorar las rudimentarias faena de los años inmemoriales, y hacer de la pampa—la pampa que tan honradamente ha sentido Larreta—un centro más o menos confortable, un lugar donde el hombre pueda vivir en mejores condiciones, y que la llanura enorme, el océano térreo, rinda con mayor provecho sus inexhaustos frutos.

Federico es de esta estirpe de varones. Hay fallas fundamentales en su carácter y esto obedece a que se trata de un tipo de

CeDInCI

transición. Nuestro pueblo podría simbolizarse en un hombre en constante desarrollo. El aforismo de Pascal es exacto.

La figura de Zita es el diseño de la vagabunda cosmopolita, pero sin el frío cálculo y agudeza de las del modelo clásico. Zita, a pesar de todo, tiene algo de ingenua; de mujer sin carácter. Su atractivo sensual es su fatalidad. Figura secundaria, aunque el autor haya querido darle el centro de la escena, es al referirse a ella, a Zita, que Larreta desenvuelve con sumo donaire el grueso ovillo de su experiencia amorosa; de su sabiduría erótica. Revela aquí una sensibilidad refinadísima y una madurez y agudeza de primera agua.

El personaje que quizá impresione más en el ánimo del lector, es el cura andaluz, don Alvaro Torres, una suerte de intermediario, la mar de avisado, con gran acopio de noticias humanas y divinas. El cura Don Alvaro es un hombre múltiple; está fuera del marco. Jamás podría ser un humilde cura párroco, con la buena fe del carbonero, o socarronería de baja estofa, común a este género de eclesiásticos.

Lo que hace resentir el dibujo de este personaje, es el proceder del autor haciéndolo desaparecer en los últimos capítulos, después de decirnos que el cura se encubre en un silencio obstinado. Esta actitud es antojadiza e ilógica. Si Don Alvaro busca la felicidad de Lucía, la novia romántica de Federico, no puede abandonar de improviso su difícil tarea. La supresión del cura, precipita el desenlace de la novela, que hasta entonces discurre naturalmente, lentamente, con una sencillez que subyuga. Lo imperdonable en "Zogoibi" es su desenlace. La inesperada llegada de Lucía a la tapera del finado Miranda para sorprender a los amantes, no puede justificarse bajo ningún concepto. Tanto más cuando el autor, para dar a la novela el fin cinematográfico que le ha dado, hácela aparecer cubierto el rostro por un poncho. ¿Con qué objeto? ¿El carácter de Lucía podría propiciar una aparición de emboscada, tan en disonancia con su franqueza ruda, con su sinceridad absoluta? Además, Federico procede con rapidez de cine al atacar a Lucía y darle muerte por equivocación, creyendo ultimar a Jesús Benavídez, hermano de leche de Lucía, excelente muchacho, y que, por un capricho del autor, tórnase del día a la mañana en matrero, en gaucho malo, después de habérnoslo pintado como un bendito.

El hombre de campaña es malicioso y ducho a su manera. No comete una muerte sin antes estar bien seguro del culpable. Federico no es — se lo ha dicho rotundamente Lucía — el causante de su transitoria prisión, el acusador de Jesús por el robo de ovejas.

Es tan grande el sobresalto que sufre el lector al finalizar el

último capítulo, que todo el encanto e interés de la novela se nubla ante esa muerte absurda; esa confusión "rigoletteana"; ese final de película yanqui, que encoleriza. Finalizando de esta manera "Zogoibi", su autor ha faltado a los más elementales principios de lógica, para dar cauce a cierta propensión romántica, a cierto tufillo de novelón, que se rezuma en algunas partes de la obra.

Es tan majestuoso el cuadro, el ritmo de la pieza tan grandilocuente con su sentido esencial, espiritualista, que ese repentino truculento desenlace, es intolerable. Malogra el efecto artístico de la misma. Es un lunar horroroso.

Si Larreta hubiese preparado dicho fin; si, no suprimiendo al cura Don Alvaro, hubiera hallado caminos apropiados para esa terminación, presentida o preludiada en situaciones anteriores, el efecto no sería tan desastroso.

Entre los demás personajes de la novela, Domínguez, por ejemplo, es un tipo interesante. Tiene talento y es cauteloso como hombre experimentado. Aquí también, el autor procede con algún descuido al eliminar este personaje de un modo un tanto artificioso, paradojal.

El que resulta un títere, un muñeco gesticulante, es Mr. Wilburns, esposo de Zita, un pobre hombre, industrial afiebrado, algo así como una caricatura del hombre de negocios de Yanquilandia. Primero nos presenta el autor a Mr. Wilburns como un "pioneer"; voluntad de acero, talento emprendedor, hombre de presa, capaz de todas las mañas de su especie.

Y a resultas de una impensada huelga — cuyo motivo no nos lo dice Larreta — pierde instantáneamente sus febriles energías; derrúmbanse sus sueños y proyectos y con acento femenino ruega a Domínguez, el náufrago en las aguas verdosas del vicio, le proporcione la droga maldita para gozar, para vivir la vida, para ser feliz. Este cambio brusco de decoración no convence a nadie. El hombre tesonero que era Mr. Wilburns, no puede mudar así diametralmente. Por esto resulta una figura falsa; un pelele; una caricatura yanquífuga.

El resto de los personajes de "Zogoibi" apenas se recuerda. Las tías de Lucía son entes de artificio; Lucía misma, la prometida de Federico, la heroína real de la tragedia, no tiene el volumen y relieve necesario. Es una criolla todo corazón y no escasa de inteligencia, pero procede con lentitud, no se defiende con la bravura de toda mujer enamorada y, además, su aparición en el último episodio, tapada con un poncho matra, no se justifica; es un desacierto.

El lector que nos haya seguido hasta aquí, advertirá que a to-

dos los personajes de "Zogoibi" hemos hecho serios y graves reparos. Y creemos que con razón.

La última novela de Larreta vale por todo lo que no tiene de novela; por la enunciación marginal de estados espirituales; por el diseño de emociones profundas y sutiles, por el paisaje anímico, de alma, que el autor, nos muestra a veces con una sola palabra. Es por las sugerencias, por las reflexiones que suscita, por la atmósfera superior, exquisita, que se respira.

Larreta evidencia, acaso sin querer, su familiaridad y conocimiento de las últimas escuelas, tendencias o expresiones literarias; su escogida cultura se filtra, tal vez a pesar suyo, a lo largo de la obra, como si abandonara en el camino fragmentos cincelados de una estatua impecable y palpitante presentida en las sombras. "Zogoibi" encierra imágenes de una audacia y justeza maravillosas y para rematar estas líneas, recordaremos aquella — tan de acuerdo con el gusto moderno — en que al referirse a la figura de un gaucho a caballo en la vastedad de la pampa, dice con primorosa precisión: 'es el centro del paisaje, el objeto, la razón del paisaje, la copa de vino en la bandeja".

AGUSTIN P. RIVERO ASTENGO.

CeDInCI

LA PATRIA GRANDE

Por MANUEL UGARTE

CREO que el último libro de Ugarte — compendio de viejas publicaciones sueltas — no en todo representa una valiosa contribución a la causa de los pueblos ibero-americanos. La justicia con que califica ciertos hechos, desmerece ante el juicio evidentemente injusto que le merecen otros.

El libro que nos ocupa, puede leerse sin fatiga, en razón de su estilo fácil y elegante, pero no es propiamente un buen libro. Más aún, como elemento de propaganda, no creo que sea del todo eficaz. Ugarte, usando de un simbolismo en cierto modo simpático, ha titulado a su obra LA PATRIA GRANDE, y la verdad es que a través de sus concepciones — cargadas de conservatismo uraño y viejo — la patria no nos parece muy grande que digamos.

Americanista convencido y declarado, aboga por los derechos de los países latinoamericanos, condenando los excesos y la política absorbente del capitalismo yanqui, que pugna por instaurar des-

de el Norte, un tiránico aunque disimulado imperialismo económico y político sobre los pueblos de la América española. En ese sentido, la prédica de Ugarte, es justa, interesante y digna, al punto de ser compartida vivamente, por todos aquellos que aman la libertad. Pero ni eso es todo el libro de Ugarte, ni basta tampoco lo dicho — como buen antecedente — para borrar de la imaginación, la impresión de asombro así como de disgusto que produce la lectura de otras de sus páginas.

El señor Ugarte, ha revelado un nacionalismo más sentimental que inteligente. Y esa extraña teología patriótica — extraña en él aunque nó en otros — que se ha puesto a lucir en los últimos tiempos, invocando a Dios con unción religiosa y con sentido recogimiento místico, nos hace pensar con profunda pena, en el retroceso inexplicable de ciertas inteligencias. La reedición que hace en este libro de sus viejas cuan equívocas objeciones sobre el socialismo argentino, creo que perjudican a Ugarte en el concepto de las personas serias, que no viven rezagadas en la marcha hacia adelante de nuestro siglo.

Repitiendo en "La Patria grande" los lugares comunes de ese vacío y desleal nacionalismo de pacotilla, ya salido de moda hasta en lo más rancio del conservatismo argentino, así que inteligente, para ser relegado como recurso a la parte menos culta del elemento reaccionario, Ugarte nos reedita el absurdo — tan admirablemente rectificado por los hechos—de que el socialismo es enemigo de la patria y la bandera. Leer esto en el libro de un hombre, a quien por sobrados motivos se le puede considerar y se le considera, talentoso, es sencillamente desconsolador, no por el socialismo, que lejos está de sentir el efecto de tan triviales ataques, sino por él mismo, que se coloca así en el plano siempre deslucido de una acentuada mediocridad.

"Ningún hombre — dice Justo — en uso de razón puede querer mal al país en que vive, para el grupo humano de que forma parte. Sólo un estado mental como el que conduce al suicidio, puede hacer desear la ruina del propio país, de la propia comunidad social.

"Cuanto más lejos llegan nuestra vista y nuestras aspiraciones cuanto más internacionalistas somos, tanto más sentimos y comprendemos que donde vivimos y trabajamos es donde más podemos hacer por el bien social".

Estas sabias y sentidas palabras, escritas por un hombre que ha inspirado en gran parte al socialismo argentino en su acción y su doctrina, son la mejor respuesta — por si los hechos no bastaran —

que puede darse al equívoco concepto que Ugarte ha tenido el mal gusto de reeditar en su nuevo libro. El socialismo no cree en Dios ni en el diablo, pero lejos está de querer desencadenar, como los fanáticos religiosos de Francia, una noche de San Bartolomé contra los que no comulguen con sus ideas. Sin embargo, de lo que dice Ugarte en su libro, se deduce que atribuye al socialismo, la misma intolerancia delictuosa que es propia de los religiosos católicos.

Si algo quiere el socialismo en materia de religión; no es perseguir con fuego a los creyentes de tal o cual capilla, sinó un liberalismo político dentro de la ley y de la constitución, que nos ponga a cubierto de imposiciones sectarias, para que no se nos haga pagar, con la forzosa confiscación de todos los argentinos, creyentes y no creyentes, el sostenimiento de una iglesia y de un culto que no necesitamos. Por lo demás — ha dicho el mismo doctor Justo — "Somos respetuosos de toda creencia sincera, pero es sospechosa para nosotros la prédica de la moral cuando se vuelve una profesión.

"El Partido Socialista — dice Ugarte — es enemigo de la propiedad, y yo pretendo que siendo aquí la propiedad la recompensa y la sanción del trabajo, podemos perseguir su fraccionamiento y hacerla evolucionar de acuerdo con la ley sin pretender en ninguna forma su abolición" .

No creo como Ugarte, que en nuestro país, "la propiedad sea la recompensa y la sanción del trabajo", porque semejante concepto nos colocaría en el absurdo de sostener que nuestros más grandes terratenientes conquistaron sus feudos trabajando. Lo más positivamente cierto, aunque no lo diga Ugarte en su libro, es que la recompensa del trabajo en nuestro país, como en la generalidad de los países de civilización capitalista, sea un mísero salario que lejos está de cubrir las más apremiantes necesidades de la vida obrera. Aquí como en otras partes, el capital continúa siendo trabajo no pagado, forma de usurpación disimulada en las leyes económicas que rigen a la sociedad capitalista de nuestro tiempo, y que debe abolirse en nombre de esa justicia social que el propio Ugarte defendiera ayer.

Si reparo en otro de los tópicos que trata en su nueva obra, no puedo menos que sentirme asombrado, ante el espíritu singularmente proteccionista que emerge de su estudio sobre las industrias nacionales. Contrariamente a lo que pensamos muchos sobre las industrias del calzado y del azúcar, por ejemplo, Ugarte cree que nuestras industrias no gozan de suficiente protección oficial, y que viven raquíticas en un ambiente de abierta y obstinada hostilidad. No piensan del mismo modo, seguramente, los consumidores argentinos, que pagan a precio de oro los productos de nuestro país, precisamente porque el proteccionismo aduanero de la industria nacional los tiene sometidos a la expoliación desmedida de los trust.

Destruyendo sin querer, la fuerza equívoca de toda su argumentación, Ugarte nos repite sobre precios y salarios, el clásico sofisma de los economistas burgueses, según el cual, al aumento de los salarios, sucede ordinariamente una elevación de los precios, cuando la verdad es muy distinta, porque es a la elevación creciente de los precios, que suceden las demandas obreras por aumento de salario. En nuestra propia industria del azúcar tiene Ugarte la mejor refutación de su concepto. Nadie aprovecha una mano de obra más barata que los industriales del Norte de la república, que explotan en forma inhumana al proletariado indígena de aquellas regiones, y nadie como ellos sin embargo, ha practicado el despotismo económico de los precios altos.

Salvando estas fallas de fondo, LA PATRIA GRANDE, aunque un poco falseada en la pretendida homogeneidad de su material vario y diverso, tiene trabajos de valor, respecto de la forma en que encara y resuelve ciertos problemas de la política continental. La carta al presidente de los Estados Unidos, su comentario sobre la doctrina de Monroe, el juicio que le merece Méjico como agregado social y político, así como sus opiniones puestas al márgen del congreso panamericano de Buenos Aires, contienen puntos de vista y proposiciones dignos de ser tenidos en cuenta en el bagaje de ideas con que pueden defenderse la independencia y el desarrollo de los países iberoamericanos.

MANUEL V. BESASSO.

BREVES NOTAS SOBRE "SIMPLISMO"

Por ALBERTO HIDALGO. Editorial «El Inca», 1925

I

HENOS aquí, ante un libro de vanguardia. Su autor, Alberto Hidalgo, es un espíritu inquieto, un temperamento innovador y febril. Tiene por sobre todas las cosas, el afán de la singularidad. Al igual del artificioso personaje de Huysmann, el refinado Des Esseintes, ama sólo lo que no se ha hecho carne en la mayoría, el

rebaño incomprensivo. Por eso, se complace en la paradoja, con una dedicación digna de Oscar Wilde. Hace un tiempo leímos un artículo suyo que titulaba 'Elogio del sectarismo". Parecería extraño en un revolucionario como él, pero sus razones aducía, menos la de que es preciso sobre todo "épater le bourgeois".

Rindiendo culto a la nueva religión estética que en Francia, inauguraba el humorismo de Tristán Tzara y sus cómplices, escribió entre nosotros "Química del espíritu". Así, antes de que el "Ultraísmo" tomara carta de ciudadanía argentina, ya Hidalgo nos interesaba con el espectáculo desconcertante de sus acrobacias literarias. Pero el culto a Da-Da, infantilismo poético como lo confesaron pronto sus pontífices, no hizo carrera. Hidalgo, espíritu revolucionario y audaz, ha oteado el horizonte artístico de la postguerra. La "nueva sensibilidad" se tradujo en una Babel de escuelas estéticas. Hidalgo vió la oportunidad de ofrecernos un nuevo "Ismo" con que engrosar la lista de los existentes. Y de ahí nació el "Simplismo".

II

¿Qué es el "Simplismo" de Hidalgo? Busquemos una definición del autor: "El Simplismo en poesía, corresponde al desnudo en pintura; pero con una diferencia tan mayúscula que lo hace su antípoda. Lo desnudo del desnudo es el motivo: un cuerpo. El Simplismo tiene de simple no el motivo, sino la manera de tratarlo" (pág. 16). Como se ve, la intención no puede ser más simpática. Despojar a la poesía de todos los atavíos retóricos, que la hacen tan antinatural, tan forzada.

¡Fuera el afeite ocultador, el trapo innecesario! En cambio poesía limpia, poesía ágil y pura. (¿Recordáis aquel verso de Darío?:

"De desnuda que está, brilla la estrella").

Aunque de pronto nos encontremos con estas ingeniosidades candorosas:

"Las letras: metáforas, al combinarse, forman palabras: metáforas. Luego las palabras en su combinación deben también formarlas. De donde surge que los versos horros de ellas no son tales. Y por añadidura, donde hay metáfora hay verso" (pág. 6). Pero, en fin, de la lectura del prólogo, podemos deducir los siguientes principios directores del Simplismo:

1º—Toda la poesía reside en la metáfora (pág. 5).

2º—Importancia sustancial de las pausas (pág. 13).

3º—Equivale al desnudo, se despoja de los vestidos retóricos (pág. 16).

4º—Desprecia los elementos musicales del verso: ritmo y rima (pág. 16).

5º—Crea el individualismo del estilo (pág. 17).

6º—Concibe el arte sólo como obra de ignorancia (pág. 21).

7º—Para comprender el Simplismo hay que usar anteojos (página 26).

NOTA: Entre la letra de un poema y otro deberá dejarse transcurrir por lo menos una media hora y no se ha de leer en ningún caso más de seis por día (pág. 14). Desde el número seis para abajo comenzamos a sonreir. Sonreímos francamente, cuando nos detenemos en pasajes como éste:

"Una ocasión varios hombres de talento nos reunimos a pleno sol, frente al mar. A poco, a alguien le ocurrió mirar hacia arriba, y cuál no sería su asombro al ver que el cielo presentaba sobre nosotros una inmensa oquedad. Era que nos habíamos puesto rígidos por el fuego de la charla y las puntas de nuestros cuerpos apuñaleaban, hundiéndolo el techo del mundo." ¿No parecen cosas de loco? Pues bromitas así, llenas de un humorismo desenfadado, encontraremos frecuentemente en las jóvenes producciones de vanguardia. Pero no hay que darles importancia. No son más que las banderillas que se clavan en los lomos de la mentalidad burguesa para desconcertarla y enfurecerla. Es que en todas estas manifestaciones de vanguardia, se asoma lo que Ortega y Gasset ha observado ya finamente: "el artista de ahora nos invita a que contemplemos un arte que es una broma, que es esencialmente la burla de sí mismo" ("La deshumanización del arte", pág. 70). Observación que antes habíamos encontrado en Croce, aunque expresada con una pasión polémica que regatea al arte nuevo "fuerte sentido poético y fino gusto artístico" (Breviario de Estética, pág. 235). Estamos pues, frente a una manifestación sugestiva de la nueva sensibilidad. El arte es, para ella, sólo una distracción intrascendente. ¿Quién dijo que toda expresión artística debía encerrar un anhelo de infinito? Nada de eso. Más bien será un juego para pasar el rato, de acuerdo con una sensibilidad orientada en el sentido "deportivo y festival de la vida".

III

¿Circulan los poemas del libro por los cauces normativos que el autor les ha trazado en el prólogo? No siempre. Y esto es un

mérito y no un defecto de ellos. Es que el verdadero poeta cuando crea no analiza su obra o por lo menos su posición es muy distinta de la del crítico que inquiere después las leyes de esta creación. Según la concepción crociana, el artista no cree ni deja de creer en su imagen, la produce sencillamente. Su actitud no ha de ser, pues, preconcebida ante las cosas que hieren su sensibilidad. Ello implicaría pretender crear la emoción que ha de experimentarse, viciaría la base de sentimiento sobre la que se ha de edificar, indiscutiblemente, toda obra de arte. Expontaneidad y virginidad pedía Hanz Ryner al gran artista ético y al gran poeta.

A Hidalgo no se le puede negar pasta de poeta. Pero es esa actitud preconcebida, la que hace que la mayor parte de sus poesías simplistas adolezcan de un cerebralismo exagerado, de una fiebre de originalidad que las torna convencionales y anémicas. Acierta, cuando no tiene otra preocupación que la de ser poeta.

Destacaremos algunas poesías hermosas, definitivas: "Alba simplista", "Balada de Invierno", "Una noche", "El milagro", Lascivia simplista".

Otras sólo ingeniosas, irónicas: "Opera simplista", "Incongruencia", "Teorema", "Marina", "Nada simplista".

Otras mal logradas: "Arenga simplista a los ascensores", "El sastre simplista".

Otras abortadas o ingénuas: "Telegrafía simplista", "El edificio", "Sepelio", "El fin simplista".

Los elementos de "Simplismo" no pecan por su variedad. Son unos pocos que desempeñan distintos oficios según los poemas, como exigiría el más riguroso ideal comunista. El cielo, el sol, la luna, las estrellas, el viento,, la noche, las nubes, el horizonte, las montañas visitan asiduamente sus versos. Como se ve, los eternos motivos que nuestro poeta se esfuerza en mostrarnos a la manera simplista.

IV

Decía Hebel que los que no tienen suficiente metal para llenar los viejos moldes, se complacen en romperlos. Verdad indiscutible que no niega sino afirma el ímpetu rebelde de las robustas individualidades. Ellas son por esencia creadoras y avasallantes. Rompen las viejas normas después de haberlas practicado. Un nuevo anhelo de belleza hiere su inquietud creadora y el fruto de su desvelo vendrá señalado con el distintivo bizarro de un nuevo estilo.

Pero, alrededor de ellos se reunen, junto con algunos convencidos, los adoradores de lo nuevo, la cohorte áurea de los "snobs".

Yo me he preguntado muchas veces ante la desorientación de nuestros escritores de vanguardia, si la mayor parte de ellos son sinceros sostenedores de un nuevo credo estético o sólo mediocres ávidos de reclame.

V

Asistimos al nacimiento de una nueva sensibilidad. Entramos en el siglo del hierro, del cemento armado, de la radiotelefonía. Nuestro espíritu se hace impaciente con el trepidar de la vida moderna afiebrada y multiforme. Hemos asimilado nuevas fuentes de emoción. Hemos rendido culto a la velocidad en un nuevo dios, más ligero que Mercurio, el de los pies ágiles: el piloto que surca el aire en el pájaro inaudito.

¿Nos bastarán las viejas formas para expresar nuestro caudal emotivo? No; necesitamos odres nuevos para el nuevo vino; el estilo moderno lleno de rapidez y de brío que ya pedía De Sanctis con acierto.

En los poemas de "Simplismo" a pesar de su amaneramiento, a pesar de la frecuente inhabilidad del autor que nos muestra al prestidigitador ladino, operando con nuestra ingenuidad asombrada, alienta un espíritu innovador que compromete nuestro interés.

¿Tendrá el Simplismo alguna trascendencia, fuera de las veladas del "Royal Keller" o de las páginas detonantes de la Revista Oral" en donde los de la nueva sensibilidad gastan sus fuerzas en torneos de ingenio, mientras les espera la obra recia, la obra trabajosa que se pare con dolor como decía el malogrado Calou?

No lo creemos. A la obra de Hidalgo, interesante como expresión individual de ingenio, le faltan la solidez y la disciplina de las producciones destinadas a subsistir, y el dinamismo de las creaciones orientadoras.

ORLANDO ERQUIAGA.

BARCOS DE PAPEL

Por ALVARO YUNQUE. Pedro García editor, Buenos Aires, 1926

BARCOS DE PAPEL, es el segundo libro de cuentos que ha publicado Alvaro Yunque este año. En el anterior — "Zancadillas" — reveló Yunque una marcada inclinación a escoger niños

para protagonistas de sus cuentos. "Barcos de Papel" son ya cuentos de niños y en ellos se perfila vigorosamente la personalidad del autor.

Cuando apareció "Zancadillas", nos sorprendió la firmeza del trazo en la caracterización de los personajes, la aguda y honda comprensión psicológica y el profundo sentido humano de los conflictos morales, como asímismo el cálido ambiente optimista que pone en cada cuento una voz amiga, íntima, alentadora; que se adentra en nuestra conciencia y dialoga fraternalmente con ella.

"Barcos de Papel" contiene la afirmación y la confirmación de esas extraordinarias y nobles cualidades. Allí está, de cuerpo entero, el pensador y el artista. El literato evolucionará, porque la obra del pensador y del artista exigirá, con apremio, una más completa y perfecta realización.

Creemos que Yunque ha encontrado en el cuento el género literato que conviene a su carácter intelectual, pero, tal vez, podríamos lamentar su obra demasiado profusa para ser todo lo pulida que debiera.

"Barcos de Papel" contiene diez cuentos entre los cuales hay algunos verdaderamente admirables, como "El Libro Robado", "El Primer Castigo" y "La Bola de Cristal"; capaces de provocar lágrimas, tan delicada y tan honda es su ternura.

En los niños de los cuentos de Alvaro Yunque, palpita y comienza a vivir una humanidad mejor; por eso constituyen una protesta esencial y constante contra las injusticias de esta segunda naturaleza, corregida y adulterada a la vez, que llamamos "civilización".

Los cuentos de Yunque atesoran una abundante riqueza espiritual de la mejor ley. Todos ellos están inspirados en un alto ideal de solidaridad — pertinazmente contrariado por el abuso de los fuertes o la cobardía y torpeza de los débiles — y orientados hacia una mayor comprensión recíproca y total, hacia un amor humano, tal vez imposible, aunque atisbado allá lejos, como una aspiración indefinida e imprecisa, que nos obliga a soñar — a soñar nada más — con la justicia.

Aún nos dura la emoción en que nos ha embebido la lectura de "Barcos de Papel", y tenemos la sensación plena de que algo se ha mejorado en nosotros, sin poder explicarnos, a ciencia cierta, este sabor agri-dulce que nos ha quedado en los labios... y en el corazón.

C. S. V.

HACIA LA BANCARROTA DE LA LIGA

Por ARTURO ORZABAL QUINTANA

ENTRE la maraña de las publicaciones oficiales o semioficiales, como también las particulares sobre cuestiones diplomáticas, es bien sabido de todos que en ellas puede encontrarse todo, menos sinceridad.

Y es la sinceridad ¡valiente y ruda sinceridad! la que se encuentra en todos los trabajos del Dr. Arturo Orzábal Quintana, en contribución a cuestiones diplomáticas, estudios de política extrangera.

Su autor, fué de los pocos que en años cada vez más lejanos, unió su valentía a la de unos cuantos que miraron con simpatía y respeto la revolución sovietista y desde entonces los trabajos de Orzábal Quintana ocupan un lugar en la actual generación que no ha de olvidar nunca la juventud argentina y americana.

* * *

En este estudio, hace ver bien claramente los entretelones y "pour parlers" que precedieron al parto laborioso de la famosa "Liga" el cambio rápido de aquel proyecto idílico del cándido e hipócrita (no sabemos qué adjetivo donarle) Woodrow Wilson en un par de esposas para la libertad de los pueblos europeos. En una enumeración cuidada, que se lee con particular interés, nos muestra las vacilaciones y todos los cayados del camino tortuoso de la mentada Liga: su pasiva indiferencia ante los plebiscitos populares de Dantzig, Silesia, etc., las capitulaciones de Angora con Inglaterra; el incidente ítalo - griego en que dejó que Mussolini perpetrara un vandálico atentado contra un pueblo desgraciado.

El autor ha destacado luego con gran claridad (la claridad es el mejor homenaje a las ideas) la política criminal y llena de dobleces seguida por la Liga contra la Unión de las Repúblicas Sovietistas — que éstas, por intermedio de Chicherín, pusieran de manifiesto ante la opinión universal —. Finalmente, comprendiendo el interés que reviste como enseñanza para nosotros sudamericanos la política seguida en E. E. U. U., sus humillaciones para conseguir que entre E. E. U. U. en la Liga; nos hace ver en forma nítida y acabada que la Liga no ha vacilado en reconocer todos los pretendidos derechos tutelares americanos sobre el resto del continente, para sancionar, como digo, la adhesión de esa nación a su política

imperialista. Estados Unidos, consciente de su fuerza, no ha prestado oídos; pero nos advierte el autor que debemos tener presente esta conducta de la Liga, ahora que se pretende seguir votando nuevos créditos argentinos para esa institución.

Termina el autor aconsejando a nuestra nación que siga su política internacional amplia y liberal, como la orientaran ya Drago y otros y que repudie los manejos imperialistas en que se debate la mal llamada Liga de las Naciones.

F. L. BARRETO

CeDInCI

El Ocaso de la Universidad

Primo de Rivera, "Doctor"

LA universidad europea es esencialmente reaccionaria, pasatista — como diría Marinetti. Su obra tiende, enteramente, a mantener las instituciones sociales, por injustas que sean, y, por eso, sirve de refugio al clero y al gobierno.

Rusia y Alemania nos darán, tal vez, tipos de universidad verdaderamente nuevos. La Reforma, aspira a obtenerlos para América. Sin embargo, debemos confesar que aún no se ha definido la verdadera universidad de este siglo.

La universidad de otros tiempos y aun la de hoy tienen por misión, no confesada pero ostentible, desnaturalizar la cultura, privándola de su sentido humano e histórico y convirtiéndola en simple profesionalismo lucrativo, tecnicismo cientifista o bizantino refinamiento; de cualquier modo, sirven únicamente para domesticar a los futuros cómplices de toda injusticia consuetudinaria.

Hasta ahora, la universidad social va resultando una parodia perversa que es indispensable denunciar sin ambajes para salvar de su influjo a la nueva generación. En

los claustros universitarios, viejos o nuevos, se concentran las fuerzas reaccionarias con mayor o menor disimulo y pronto se verá que son los baluartes del conservatismo chauvinista y burgués.

La obra de las universidades de hoy, como las de ayer, tiende en política, hacia la monarquía y la dictadura, y, en economía, hacia el mantenimiento de la más rigurosa y grosera explotación capitalista. Tal vez, sea mejor así. Sus aliados la definirán con precisión, por aquello de: "dime con quien andas y te diré quién eres".

No hace mucho tiempo contemplamos la fotografía de Alfonso XIII, disfrazado con el uniforme de la Universidad de Oxford, que mejor parece una librea carnavalesca; luego vimos a un principillo italiano, de 18 años, convertido en "Doctor Honoris Causa" por la Universidad (Reformista?) de Buenos Aires; más tarde hemos visto a un dictador — Mussolini — también "Doctor Honoris Causa" por obra y gracia de la Universidad de Bolonia y, por último, la vieja e ilustre Universidad de Salamanca acaba de otorgarle el mismo título al soldadote Primo de Rivera.

Respecto a esto último, confesamos que no nos ha causado extrañeza. Nos consta que a fines de 1922, cuando se celebró el centenario de Santa Teresa en Salamanca, los profesores de aquella universidad desfilaron, exhibiendo su indumentaria doctoral, y uno a uno fueron besando reverentemente la mano de Alfonso de Borbón, que permaneció sentado en su carroza, frente a las puertas de la Universidad. Recordamos, también, la vergüenza y el dolor de Unamuno, por el servilismo cortesano de sus colegas.

Estos antecedentes bastan para considerar unida a la suerte de la monarquía la suerte de la universidad y augurar para ésta el próximo fin que deseamos para aquella.

Si algún valor tenían los diplomas universitarios, es de creer que lo han perdido definitivamente desde que pasaron a servir de adorno a la cuna de Humbertito de Saboya, al látigo de Benito Mussolini y a la bota de Primo de Rivera.

La cuestión clerical argentina

ESTAMOS a punto de presenciar el último acto de la comedia político- clerical cuyo nudo ha consistido en el nombramiento del Arzobispo de Buenos Aires.

La Compañia de Jesús, cuyos poderosos medios en la Argentina no desdicen su importancia mundial, impidió, como se sabe, que el Obispo de Andrea fuese Arzobispo. En esa oportunidad nuestro gobierno, débil y acomodaticio, descuidó la soberanía, el honor nacional y otras palabrejas, porque el ataque venía del Vaticano y, por supuesto, en el pecado estaba la absolución, no la penitencia.

El resultado de la intriga frailuna se esclarece y se concreta ahora en el nombramiento de arzobispo a favor de un obscuro franciscano cualquiera, de apellido Bottaro, y se habla de ascender a cardenal (qué gran honor para la República Argentina!) a otro prelado que parece haber acreditado servicios ante el Vaticano...

Y con esto, "la comedia é finita"... por ahora.

Imperialismo fascista

LAS agencias telegráficas, que administran la información de lo que pasa en el mundo bajo prudente control previo, nos han enviado las crónicas de los actos realizados en la ciudad italiana de Perusa, con la presencia de Benito Mussolini, en oportunidad de inaugurarse la Universidad para extranjeros.

Esa crónica nos dice que Mussolini aprovechó, como siempre, la tribuna para su propaganda imperialista. Habló en el acto de la inauguración sobre: "La Antigua Roma en el Mar", pretendiendo demostrar que hoy, como ayer, Italia debe hacer del Mediterráneo un lago romano.

Esta afirmación de Mussolini en nombre de Italia, a la que manda como dueño personal, parece no haber suscitado recelos en los gobiernos de los demás países situados sobre el Mediterráneo, que podrían invocar respecto a él, derechos semejantes a los del gobierno italiano y aspiraciones idénticas, aún cuando no estuviesen abonadas por discursos épicos y recuerdos históricos interpretados a gusto del consumidor.

Sin embargo, esta siembra cotidiana de ambiciones desmedidas, de presunción y de insolencia, dará su fruto a poco andar. Llegará el momento en que la multitud fascista, exacerbada, comenzará a procurar la realización efectiva de todas estas explosiones literarias del "Duce", y entonces, los gobiernos, que todos experimentan alguna debilidad hacia los dictadores,—aunque se reserven su secreta simpatía hacia la dictadura que desearían para sí, sin atreverse a pretenderla abiertamente,—se verán en la necesidad de poner coto a los desmanes imperialistas de Mussolini y su secuaces .

Mientras tanto, el cobarde silencio de los gobiernos, de los pueblos, y de la prensa, permite la incubación de la discordia internacional que hará de Europa el teatro de una una nueva guerra tan estúpida y tan monstruosa como la de 1914.

Pasa sobre el mundo un viento nostálgico de esclavitud, que dobla la columna vertebral de los hombres, como si soplara del fondo de la historia para decirnos, con el esclavo de la comedia antigua, que la libertad trae consigo una carga de responsabilidad intolerablemente pesada.

Sabemos que la dignidad no está de moda; hasta ofende el buen gusto como un lugar común muy manoseado; pero

podemos responder que el servilismo cortesano es un lugar común infinitamente más manoseado todavía.

Chocano el asesino de Elmore

COMO lo denunciamos en el número anterior, Chocano ha conseguido que Lugones reclute unas cuantas firmas de sus camaradas más adictos para pedir telegráficamente al tirano Leguía el indulto del asesino de Elmore.

Lugones consiguió agregar a su firma las de los intelectuales Arturo Capdevila, Pedro Miguel Obligado, Tito Arata, Sonza Briano, Rómulo Zavala y Constancio C. Vigil. El telegrama que firman estos señores, dice textualmente: "En nombre de las letras argentinas, solicitamos la libertad de Santos Chocano".

Desconocemos públicamente la representación que invocan Lugones y sus compañeros, y protestamos de esa usurpación, en nombre de las letras argentinas y de la dignidad americana agraviada irreparable y contínuamente por el indultado Chocano y por el indultador Leguía.

Sabíamos que Lugones encontraría algunas firmas para el pedido de indulto, pero nunca habríamos llegado a suponer que obtuviese la de Arturo Capdevila quien, fuesen cuales fuesen sus veleidades ideológicas, tenía derecho a nuestro respeto mientras mantuviese alguna continuidad de conducta con el universitario de 1918 y el autor de "La Dulce Patria".

Como el mejor y más definitivo comentario acerca del asesinato de Elmore por Chocano, damos a continuación un artículo de Luis Giménez de Asúa, publicado recientemente por el diario "La Libertad" de Madrid.

CeDInCI

Antecedentes

Me hallaba en Lima en Diciembre de 1923, cuando el Centenario de Ayacucho, y presencié algunos de los festejos con que el Perú conmemoró una batalla que cancelaba nuestro poderío colonial americano. Una de las ceremonias más sonadas — acaso porqué lo hueco hace descomunal ruido — fué un torneo poético en que Chocano leyó su "Canto del Hombre-Sol", acompañado de Guillermo Valencia y Leopoldo Lugones. La imparcialidad que orienta mis actos y mis frases me fuerza a confesar que el único que supo someter la atención del público fué el poeta argentino. La primera parte de su discurso, en que describió la brega militar en el llano de Ayacucho, tuvo la sobriedad de un relato grecolatino y supo adentrarse en lo más recóndito de la emoción. Pero cuando más fuertes batían los aplausos y era más tenso el afán de los oyentes, surgió el Lugones nacido el año 1923, comadreado por Carlés en las famosas conferencias de Buenos Aires, que tuve la poca suerte de escuchar, con más dolor por la deserción del poeta que furia por las concepciones de violencia postuladas por Lugones. El discurso de Lima tomaba nuevo sesgo. Moría el clasicismo y nos retrotraíamos a la barbarie medioeval. Lugones alababa la fuerza. "Ha sonado, para el bien del Mundo — dijo textualmente —, la hora de la espada".

Yo, que era espectador adolorido, doy fe de cómo el pueblo peruano, que había aclamado al poeta y al orador impecable, que supo revivir ante sus pupilas la batalla conmemorada, aplaudió al final con tibieza y desgano. Estoy convencido de que por ser extranjero en Lima se salvó Lugones aquella noche de las muestras de desagrado, que tanto empeño puso en conquistar, de aquella pléyade de profesores e intelectuales, malquistos del Gobierno vigente.

Acaso el alegato violento y militarista hubiera podido ser olvidado, porque "verba volanti"; pero el poeta argentino lo hizo publicar en "La Nación", de Buenos Aires, en un texto cuidadosamente revisado y aprobado por él; y tan áspera resultaba la arenga para la sensibilidad argentina, que el propio gran diario porteño se vió precisado a advertir que en escritos de tal índole los autores hablaban por su propia cuenta.

Ese discurso de Lugones prologa el episodio que desenlazó con la luctuosa peripecia de Lima. José Vasconcelos, el selecto mejicano, compuso su notorio artículo "Poetas y bufones", (1) en que

(1) Véase "Sagitario" Nº 2.

al condenar el gesto del escritor argentino, diferenciaba los motivos que le impulsaron de los que movieron la conducta de Santos Chocano, que después de sus revolucionarias arengas de Méjico adulaba a los tiranos de toda Hispanoamérica. Vasconcelos decía que en Lugones y Chocano los bufones habían reemplazado a los poetas. El artículo de respuesta, pleno de furia incontenida, revela ya el "estado peligroso" del cantor de Ayacucho.

Edwin Elmore, el joven peruano que tantos nobles pensamientos apadrinó, fué en su patria, unido a varios intelectuales y universitarios, el portavoz de las ideas de Vasconcelos. Un artículo de Elmore, que el diario "La Crónica" no quiso publicar, fué conocido por Santos Chocano, y de tal modo irritóse su egolatría, que insultó vilmente por teléfono al autor del escrito inédito, y pocas horas después le mató de un tiro de revólver, el día 31 de Octubre de 1925.

Edwin Elmore

Conocí a Edwin Elmore en Lima en los días postreros del año 1924 y rápidamente soldé con él amistad entusiasta. Era franco y cordial, decidido y tenaz. Su cuerpo, bajo y macizo, amadrigaba una nobleza y una constancia poco frecuentes. Era, además, modesto, y le oí siempre escuchar las objeciones que se le presentaban a sus planes con una cortesía refinada y benévola.

La juventud peruana ha tiempo que se ha penetrado de lo que ocultaban las Ligas y Congresos panamericanos. Allí, como en Cuba y como en Centroamérica, se sabe bien que detrás de los secuaces de M. Leo S. Rowe — el presidente de la Sociedad panamericana — está, vigilante y astuta, la política panyanqui. Por eso, los hombres de edad moza han pensado en la América de nuestra lengua, que es preciso buscar en el hispanoamericano su estandarte de enrolamiento y engarzar con grandes ideales a los países de raíz ibérica, dando un contenido de futuro a lo que hasta ahora no había sido más que informe pelotón de frases hueras y manidas.

Dejemos que sigan celebrándose esos Congresos de mestizaje político-científico y vayamos a certámenes libres de pensadores, oriundos de los pueblos iberoamericanos, con el designio de formar una personalidad colectiva hispanoamericana. El progenitor del proyecto admirable fué Edwin Elmore, que ha tiempo venía madurando la idea, y que, al marchar yo del Perú, partió para la Argentina y el Uruguay con objetivos proselitistas. Acaso muchos de los lectores españoles recordarán que Leopoldo Lugones se opuso

a tan certeros planes, en una carta publicada en "El Sol" del 16 de Abril del pasado año, bajo el título de "Un Congreso libre de trabajadores intelectuales". Era lógico, dadas las conclusiones imperialistas y simpatizantes con los Estados Unidos, que ni Lugones ni Chocano mirasen con pupila propicia este proyecto que Elmore postulaba con afanes de sin par tenacidad.

Una bala, enviada con saña, ha cortado su vida en la más plena juventud. Pero, a pesar de sus breves años, Elmore había publicado ya trabajos de mérito, como "El esfuerzo civilizador", "En torno al militarismo", "El españolismo de Rodó", "El nuevo Ayacucho", además de numerosos artículos en "Mercurio Peruano" y otras revistas y diarios. De todas sus páginas fluía una emoción liberal, convencida y convincente, que le destacó en primer rango entre los hombres de las jóvenes generaciones peruanas. Sus compatriotas han hecho honor a su memoria, y el "Mercurio Peruano", para el que tuvo tanto fervor y tanto esfuerzo, le ha consagrado el número de Noviembre-Diciembre de 1925.

El españolismo de Elmore fué incluso desbordante, y en su casita de los alrededores de Lima departía yo con él una noche sobre mi patria lejana, que ansiaba conocer hasta lo más recóndito. Cuando he retornado al Perú, el grande y puro amigo no existía ya; pero sus programas siguen enhiestos y más acariciados por aquella juventud, que ve en Edwin Elmore un mártir del ideal.

Santos Chocano

Le ví en Lima, en un café a la salida de los teatros, sentado con su última mujer. Le escuché luego la lectura del poema que le encargó el Gobierno de su país, la misma noche en que Lugones se prosternaba ante la espada.

No voy a enjuiciar al poeta, ni está en mi designio comentar sus últimos versos de franca decadencia. Me interesa ahora el hombre vivo y efectivo, que mata por soberbia desencadenada.

Santos Chocano es, desde el ángulo visual del penalista, un individuo "en estado peligroso". Toda su vida anterior y ansiosa de placeres; su conducta poco pulcra; su megalomanía incurable y hasta la afección hepática que se ha querido utilizar en búsqueda de una irresponsabilidad moral para su delito, dibujan científicamente la figura del "peligroso", de la persona socialmente temible, a quien no puede servir de excusa su estro de poeta. En Madrid no se desconocen episodios de su vida, nada recomendables,

y cómo pagó la hospitalidad, generosamente brindada, con aquel alevoso "Fin de raza".

Su actitud subsiguiente al crimen nos revela la personalidad característica de Chocano. Un insulto soez al padre de Elmore, ya muerto, originó la reyerta final. Y el poeta, desde su celda privilegiada, continúa manejando la injuria, y funda, para propalarla, un libelo indecoroso que titula "Hoguera" y que subraya con el epígrafe hipertrófico de "semanario nacionalista".

Santos Chocano no confiesa después del delito. Su proceder no es el del hombre sincero, arrepentido o empecinado, que relata lo hecho con leal veracidad. Chocano miente, y habla de una legítima defensa falsa y de un accidente desgraciado que ocasionó el disparo del arma en forcejeo con la víctima.

Santos Chocano no confiesa después el delito. Su proceder no do, y amparándose en unos informes balísticos que él demandó, refuta los serenos párrafos del informe médico-legal del doctor Avendaño, demostrativo de que el disparo se hizo a distancia y que jamás pudo producirse en un cuerpo a cuerpo. Chocano penetra irreverente por los campos de la Medicina legal y quiere desautorizar el gran experto limeño, que ha envejecido en el estudio de tan árduos problemas.

En un artículo publicado en "Excelsior", de Méjico, Chocano escribió: "Mi moral es la de los Incas: "No matar, no robar, no mentir." Santos Chocano ha "matado" primero, y, luego, ha "mentido".

Ferlora (Gijón), Septiembre de 1926.

Ingenieros

ACABA de cumplirse un año de la muerte de José Ingenieros. Su puesto en América quedará vacante por muchísimo tiempo. Nos faltan verdaderos maestros aunque nos sobren poetas, literatos y oradores.

Al cabo de un año, SAGITARIO reitera su homenaje al maestro Ingenieros y se permite señalar, una vez más, su espíritu justiciero y rebelde a la simpatía cordial y al respeto de las nuevas generaciones.

Cosas de Italia

El tiranicidio:

POR cuarta vez fracasa la tentativa de eliminar a Mussolini. El autor de este último atentado—que no será el último, sin duda—ha sido un adolescente, que lo llevó a cabo con absoluto desprecio de su propia vida.

La multitud asesina:

El tiranicida fué estrangulado y apuñalado de inmediato por la multitud, bestia irresponsable y monstruosa, jauría ahita que no tiene la disculpa del hambre.

La pena de muerte retroactiva:

Cuando nuestros constituyentes redactaron la Constitución que nos rige, establecieron como excepción expresa, que la pena de muerte no podría ser aplicada a los delincuentes políticos. La razón la da Giménez de Asúa en el número anterior de SAGITARIO: "Lo que aureola con sin par prestigio — dice — la figura del delincuente político, es la gallarda apostura de un hombre o de un grupo de ciudadanos que se elevan insurrectos, por motivos altruístas y de civilidad, frente al Estado constituído, provisto de máximo poderío y armado de todos los medios que la fuerza oficial le proporciona".

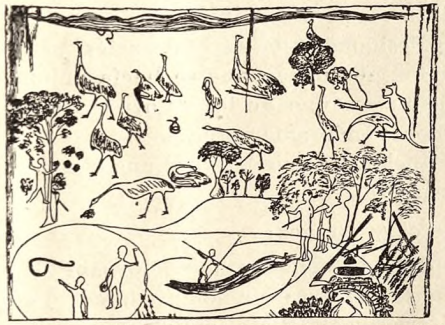
Apesar de todo, Mussolini y sus secuaces anuncian que restablecerán en Italia, la pena de muerte con efectos retroactivos a fin de poder aplicarla a los que atentaron contra el "Duce" en un tiempo en que no existía pena capital.

La idea de que la norma jurídica no es sino una norma ética provista de coacción ha decorado y dignificado a la ley que, por ser anticipada, desintencionada y desinteresada, constituye la única garantía eficaz de equidad posible. La pena de muerte mussolineana es posterior a los delitos; especialmente intencionada para castigar a sus autores y ostensiblemente interesada en escarmentar la oposición para mantener un régimen de fuerza y de lucro.

El Delito de oposición:

Los telegramas del exterior informan que Mussolini ha resuelto castigar a todos aquellos habitantes de Italia que no se le sometan ampliamente, declarándose fascistas; para ellos habrá castigos de diversa índole, aunque nada hagan ni nada digan contra la dictadura. ¡Esto no se le había ocurrido al más abyecto de los emperadores romanos que le sirven de modelo!

CeDInCI



El día del Estudiante

EL 21 de Setiembre, realizó la Federación Universitaria de La Plata, diversos actos para festejar el "Día del Estudiante". El más significativo y de trascendencia lo constituyó la conferencia efectuada por la mañana en el salón de actos públicos del Colegio Nacional, y a la que fueron invitados especialmente los estudiantes.

Abrió el acto el presidente de la Federación Universitaria, Luis E. Heysen con un breve discurso, explicando su concepto sobre el "Día del Estudiante", que juzgó como el indicado para hacer balance de la obra desarrollada durante todo el año y para marcar derroteros a seguirse en el que se comienza. Hizo enseguida la presentación del Dr. Carlos Sánchez Viamonte, manifestando que era el primer conferencista designado por la Federación para que hablase desde su tribuna, distinción que se hacía al hombre nuevo, al profesor valiente y a uno de los valores más representativos de la nueva generación americana.

El Dr. Sánchez Viamonte, pronunció con tal motivo, el siguiente discurso:

Compañeros y amigos:

HE aceptado el honor y la responsabilidad de monologar ante vosotros en nombre de la Federación Universitaria de La Plata, aunque ya no soy profesor de la Universidad, porque los vínculos que me unen a ella no

consistieron nunca en nombramientos oficiales y no pueden ser definitivamente rotos por mi eliminación del elenco administrativo.

Es probable que mi palabra carezca de la jovialidad exigida por la fecha tradicional que celebramos, pero entiendo que no he sido llamado para divertirme ni para divertiros y excusaréis la gravedad de mis reflexiones, interpolándolas en un paréntesis de meditación.

En otros tiempos, el Día del Estudiante habría sido consagrado todo entero a la fiesta de alegría ruidosa en que se traduce la expansión fisiológica del vigor juvenil, y no se os habría convocado a escuchar enojosas razones. Ser estudiante significaba ser alegre, movedizo bromista, dicharachero, informal e irresponsable y, en cierto modo, pendenciero, bebedor, jugador y galante, tal como nos lo presentara Espronceda.

En efecto, aunque no puede desconocerse la importancia social o política excepcionalmente adquirida por algunos movimientos históricos de carácter estudiantil, es evidente que los alumnos de los institutos oficiales dejaban librada a la experiencia y prudencia de los mayores toda iniciativa, toda acción y toda empresa tendiente a solucionar los problemas de la vida colectiva.

Sometidos a la tutela paternal de solemnes profesores, los estudiantes soportaban la disciplina impuesta a su esfuerzo en el estudio absurdo con que domesticaban su espíritu hieráticos sacerdotes del saber. Alumno o neófito significaba, de cualquier modo, ser aspirante a iniciado en los misterios de una ciencia hermética, reservada a las clases privilegiadas de la sociedad, como el natural instrumento de opresión y expoliación.

De esa suerte, bien necesitaba reir y cantar cuando se le abrían las puertas de la jaula tediosa que atrofiaba sus alas, poblando, entonces, de aleteos rumorosos las ciudades y los campos, y embriagándose de libertad, de sonrisas y

hasta de vino. La sola presencia del "magister" severo y circunspecto bastaba a convertir en mueca la sonrisa del muchacho, quien tomaba revancha, cobrándose en brincos y carcajadas la necia tiesura del seminarista que insinuaba sus armas de hipocresía, para esgrimirlas luego como un maestro en la lucha por la vida.

Y así, la carrera profesional, sembrada de latines, se hacía en una marcha espectacular de simulación inflada y aparatosa, que jamás habría podido mostrarse al sol sin la toga, birrete o borlas capaces de darle la exterioridad material que resumía todos sus prestigios.

Pero han transcurrido días de mudanza. Los estudiantes de ahora entran y salen cuando quieren de la jaula, tediosa todavía, y pueden embriagarse diariamente de libertad y de sonrisas, de tal manera que no resulta indispensable a sus nervios y a sus músculos la ruidosa y vibrante expansión de la festividad ingenua. Por eso, pueden congregarse en un día como éste sin que les abrume la fatiga de pensar.

No es que el estudiante de la época actual deba ser ceñudo o triste, sino que ya no necesita reir a hurtadillas o en ocasiones determinadas por el calendario. La alegría es la salud del espíritu, pero no es forzoso que se convierta en una pueril manifestación de inconciencia y de irresponsabilidad, y a ello se acoge nuestra esperanza de que no todos los estudiantes del futuro serán tristes como los sombríos ejemplos de la Rusia pre-revolucionaria que nos ofrece la pluma magistral de Dostoyewsky, o de Artzebachef. Sin embargo, su alegría será esencialmente distinta; ni fincará en el travieso placer del pecado a escondidas ni en la revancha infantil, propia de los momentos fugitivos de libertad. Habrá tarea de sobra para sus nervios y sus músculos, porque empieza a ser borroneada de responsabilidad apremiante y profunda la consabida tersura de sus frentes.

Para el estudiante de ayer cualquier profesor era un maestro. Bastaba con el título, los años, la presencia venerable, el gesto y la voz. Todo eso constituía el sagrado principio de autoridad que hacía inviolable la cátedra y el catedrático, quien resultaba ser un magnánimo dispensador de bienes espirituales a esos mendigos eternamente agradecidos que eran sus alumnos.

De ahí el escándalo que provocó entre todos los profesores no maestros, el desplante crítico y revolucionario de los años 18 y 19. Todos ellos se resistían a que los juzgase el alumno, exclamando, indignados, que ¡dónde, en qué hospital se habría visto jamás que los enfermos juzguen, censuren y hasta pretendan orientar a sus médicos!

¡Cura de almas, su pretendida función de profesores; monopolio espiritual del pasado sobre el presente y el futuro, ejercido por sus representantes más rígidos y enhiestos! ¡Curas al fin!

De ahí, también, la sistemática labor de difamación que realizan a diario los antiguos profesores, que se sienten gesticular en el vacío y a quienes el eco les devuelve ahora su voz más hueca y más insustancial que nunca. ¡Y tienen razón para alarmarse! Hubieran deseado impedir eternamente que probáseis los frutos del árbol de la ciencia, del árbol de la vida, del árbol del bien y del mal, cuidadosamente ocultos a vuestros ojos y rigurosamente prohibidos a vuestro afán inquieto y removedor.

Se acabaron ahora los misterios que el templo guardaba en sus obscuros rincones, jamás ventilados; la luz ha penetrado hasta el fondo de las criptas y los ídolos son fetiches ridículos y miserables cubiertos de oropeles apolillados y sucios. Ya no es difícil derribarlos. El contacto con la atmósfera fresca que inunda los antiguos recintos reblandece la sustancia con que fueron fabricados y las saetas del sol los hieren de frente ,haciéndolos empalidecer de espanto y de ruindad secularmente guardada a fuerza de añagazas y de trucos.

Esa es la causa de que haya variado la significación de

esta fecha que celebramos. El Día del Estudiante no puede ser, de hoy en más, el día de la trivialidad bohemia e inofensiva, sino el día del hombre nuevo, del hombre libre, del hombre "hombre", que pretende realizar el espíritu de la nueva generación americana.

Ya se sabe que esto no es suficiente agua lustral para lavar de impurezas el alma juvenil recién emancipada, pero no es hoy día de reproches ni de censuras. Los claudicantes, los que se apresuraron a vender su primogenitura por el clásico plato de lentejas, ¡allá ellos! Este día no les corresponde, y eso es todo.

Compañeros y amigos: Conviene no olvidar que estamos pasando por un período de recapitulación y rectificación. ¡Que el primer decenio de la Reforma os encuentre unidos y de pie!

CeDInCI

A propósito del Congreso Universitario Anual

COMO todos los congresos oficiales, el Congreso Universitario que se reúne anualmente por iniciativa de la Universidad de la Plata, es una fiesta de simulación cortesana, sin otro objeto ni resultado que los homenajes que se rinden mutuamente los hombres que dirigen las distintas universidades y los que se hacen rendir por profesores obsecuentes y alguno que otro alumno definitivamente domesticado.

El congreso se reunió este año en Santa Fé, tan inocuamente como siempre. Los estudiantes de las universidades argentinas le habían negado desdeñosamente su concurso, pero este año acudieron al llamado del Presidente de la Universidad de La Plata, Luis E. Heysen, Presidente de la F. U., y algunos otros estudiantes de La Plata que, con ésto, quebrantaban el repudio sistemático de los jóvenes argentinos hacia esta especie de liga solapadamente anti-reformista.

Si el Presidente de la Federación platense, cometió un error de táctica creyendo que el tal Congreso Universitario podía presentarle una ocasión de hacer escuchar la voluntad estudiantil y su palabra de control, de rectificación y de construcción, tenemos la seguridad de que el escarmiento ha sido completo.

Entre las muchas fiestas que constituyeron el programa del congreso, hubo un banquete que originó el conflicto. El Presidente de la Universidad de La Plata designó al estudiante de derecho, Pedro I. Más — que lo acompañaba y que ha prestado buenos servicios a la contra-reforma y al oficialismo universitario — para que hablase "en representación de la juventud de La Plata".

El estudiante oficialista, Más, comenzó diciendo: "Hablo en este importante acto nombrado especialmente por el ilustre Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Benito Nazar Anchorena". Luego saludó en nombre de la juventud de La Plata al Ministro de Instrucción Pública y a cada uno de los Rectores de las Universidades, haciendo el elogio personal de todos, ante los propios interesados que le escucharon complacidos y satisfechos.

Como consecuencia de este incidente, Heysen dirigió al Presidente de la Universidad de La Plata la siguiente nota:

Santa Fé, 23 de Octubre de 1926.

Señor Presidente de la Universidad Nacional de La Plata,
Dn. Benito Nazar Anchorena.

Cuando hace algunos días me era muy grato exhortar en nombre de la Federación Universitaria a mis camaradas uruguayos, precisamente como consecuencia de una censurada actitud del Rector de su Universidad, para iniciar una urgente lucha en defensa de sus fueros allanados; inicié mi disertación — si mal no recuerdo — con estas palabras: "Callar, cuando la voz íntima de nuestras convicciones nos llama a protestar, es una cobardía imperdonable: el silencio es una de las formas más detestables de complicidad." Y,

nunca las he sentido más necesarias de repetir y más hondamente mías que hoy, después del banquete de anoche en que un delegado estudiantil, designado por Vd., hablara *"en nombre de la juventud de La Plata"* para expresar conceptos y prodigar elogios, que felizmente la juventud que me honró eligiéndome para ocupar uno de sus puestos de más responsabilidad y que yo represento, nunca ha prodigado baratamente.

Juventud idealista aquélla, con el idealismo sano de la temprana edad, hame evidenciado cómo no solamente ha sabido encarnar la aspiración de los argentinos más ilustres al prescindir de mi nacionalidad y de mi condición de proscripto peruano para otorgarme su representación; sino cómo posee el auténtico sentido de la acción que renueva y dignifica.

Hasta anoche, ignoraba que fueran las autoridades de la Universidad las que debían elegir los representantes de la juventud en ausencia de ella y aprovechando favorables circunstancias. Siempre creí que la única soberanía es la del plebiscito y que los únicos representantes legítimos de la juventud son los que han surgido por el cómputo de aquél. Mas, un nuevo, un especial, un sigularísimo y revelador nombramiento, — muy concorde por supuesto con la "derecha vía universitaria" — viene a descubrirme otros procedimientos, por los cuales no son solamente los déspotas quienes imponen a sus caciques y elegidos; sino que son también las autoridades de la Universidad las que han de designar a los jóvenes de más confianza y afinidad para que a su lado, a su oído y ante concurrentes que tal cosa ignoran, digan "en nombre de la juventud" lo que ésta no piensa, no siente y no quiere decir; y, por los cuales, en síntesis, la masa estudiantil pierde todos sus derechos más inalienables al no permitírsele hacerse representar en todo instante por los que real y legalmente la representan.

Francamente, no conocía esta forma "sui géneris" de hacer representar a la juventud, ungiéndole — en presencia de su verdadero representante — otro que pueda, ya que así sincera aunque absurdamente piense, pronunciar las rendidas ofrendas, que ha menester su momento universitario, las circunstancias y el ambiente en que Vd. actuara desgraciadamente.

Jamás pude suponer o sospechar que esto llegara a realizarse. No es mi deseo desentrañar el porqué de esta ilícita medida. Si yo lo hiciera quizá prejuzgaría, pues, sólo Vd. y nadie mejor que Vd. puede conocer sus fundamentos.

No le discuto la designación personal. Cada cual es libre de solicitar el que alguién exponga lo que tenga que exponer. Posiblemente, si el delegado estudiantil se hubiera limitado a hablar en nombre de los estudiantes que representa, yo no habría intervenido y no habría roto el silencio que me había propuesto guardar como representante de la juventud de La Plata y como delegado al IV Congreso Universitario Anual por la Facultad de Agronomía. Pero, el delegado estudiantil habló con una admirable, con una extraordinaria, con una formidable elocuencia... diciendo: "en nombre de la juventud de La Plata"..., que hállome obligado a desmentir y a protestar, pues, yo sé cómo siente la gran mayoría de estudiantes y puedo sin temor a equivocarme interpretar cuáles serían sus declaraciones si el caso exigiera una definición. La juventud que este año ha iniciado su movimiento de reorganización y reparación desde su Federación Universitaria, sobre las más puras y auténticas bases principistas, no puede concretar su obra en el simple elogio. Ella la concreta enarbolando la bandera que agitara un Ripa Alberdi en La Plata, un Pablo Vrillaud en Santa Fé, o que agita un Acosta Olmos en Córdoba; por cuanto cree, con el inolvidable Ingenieros, que el siglo está cansado de inválidos y de sombras, de enfermos y de viejos, y que no quiere seguir creyendo en las virtudes de un pasado que hundió al mundo en la maldad y en la sangre: todo lo espera de una juventud entusiasta y viril.

Atentamente.

LUIS E. HEYSEN

Presidente de Federación Universitaria de La Plata.

La Plata, calle 4 - 1390.

Intercambio Argentino - Uruguayo

CON motivo de efectuarse en Montevideo los festejos del llamado "Día de la Raza", el Comité de Confraternidad Universitaria de la capital de la república vecina invitó a los estudiantes de La Plata, por intermedio de la "Asociación Universitaria Pro-Difusión de la Cultura Argentina", para que participasen en los actos públicos de carácter universitario que iban a realizarse . La nueva entidad, aprovechando la invitación con que se la había distinguido, comisionó a varios de sus miembros para que se trasladasen a

Montevideo, representando a la Asociación. Entre los delegados, figuraban el doctor Sislán Rodríguez, presidente de la Asociación; Luis E. Heysen, presidente de la Federación Universitaria de La Plata, nuestro secretario de redacción. Pedro A. Verde Tello, el director del periódico universitario "Vida Universitaria", Humberto Vera, el doctor Angel Isaac Basani de "Diógenes", Andrés D'Onofrio y catorce universitarios más, pertenecientes a distintas Facultades. La delegación universitaria argentina llegó a Montevideo el día 11 de Octubre a las 7 horas.

CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD

El primer acto en que intervinieron los universitarios argentinos, fué el organizado por el "Comité de Confraternidad Universitaria" y que se realizó el lunes 11 a las 18 horas en el salón de actos públicos de la Universidad.

Habló en primer término, el estudiante uruguayo Ricardo Argüello, siguiéndole el Encargado de Negocios de Méjico, señor Gabuccio, quien pronunció un elocuente discurso, lleno de ideas nuevas, como no es corriente escuchemos de los labios de diplomáticos. Fué el del señor Gabuccio un discurso valiente y merecedor de la aprobación que el público exteriorizó con grandes aplausos. Habló enseguida la doctora Isabel Pinto de Vidal, en nombre de la Asociación Estudiantil de la Universidad de Mujeres, teniendo oportunas palabras de aliento para la juventud y encareciendo la confraternidad de los estudiantes de América.

Por la delegación argentina, hablaron Luis E. Heysen y el doctor Angel Isaac Bassani. Pronunció Heysen un buen discurso analizando la situación de opresión por que atraviesan muchos pueblos de América e incitando a la juventud para que se apronte a desarrollar una intensa campaña para liberar a la América Latina de la influencia yanqui, que amenaza oprimir todas las libertades con su poderío económico. El Dr. Bassani se refirió en su discurso a las cuestiones

universitarias, que inquietan a la juventud de América, haciendo un llamado a los estudiantes uruguayos para que constituyan la Federación Universitaria, organismo dentro del cual podrán plantearse los problemas que se relacionan con la cultura y para cuya solución es indispensable el aporte noble, desinteresado e inteligente de la juventud.

HOMENAJE A RODO Y MIRANDA

La delegación argentina concurrió el 12 a la mañana, "Día de la Raza", a la tumba en que se encuentran los restos de José Enrique Rodó. Al depositar un ramo de flores, Pedro A. Verde Tello, en nombre de la delegación, pronunció el siguiente discurso:

"Hoy, que ante el recuerdo de un acontecimiento histórico vibran de concierto varios pueblos y que muchos millares de hombres de igual orígen exaltan las calidades superiores de la raza, José Enrique Rodó, el maestro admirable de las juventudes de América Latina vive en nosotros más cordialmente que nunca: es que aprendimos en sus obras a amar las altas manifestaciones del espíritu como riqueza invaluable cuya conquista justifica sobradamente la labor silenciosa y pertinaz del hombre y la lucha y el jadear constante de la multitud.

En esta hora de la humanidad en que predomina la desorientación y faltan cumbres espirituales, la primaveral fragancia de Ariel, hermosa ofrenda de Rodó a la juventud, anima gran parte de nuestras empresas ideales y su numen grandioso preside nuestros actos para imponernos responsabilidades, exigirnos cumplimiento de deberes y apostrofar también a los claudicantes.

Por eso llegamos en peregrinación laica hasta su tumba para proclamar frente al recinto en que reposan sus restos, que no fueron vanos sus esfuerzos; que la simiente que arrojara fructifica; que sus incitaciones a la acción desinteresada y noble han sido oídas y que el despertar de la ju-

ventud americana es promisora del triunfo definitivo de Ariel sobre Calibán.

Si la forma superior de honrar a los verdaderos maestros radica en la continuación de sus obras procurando comprenderlas y superarlas, oportunidad ésta para reafirmar nuestro propósito de ser dignos del maestro, cuyo espíritu luminoso ha de orientarnos muchas veces en la marcha emprendida hacia la realización de nuevas formas de convivencia social que salven asperezas y que acentúen la comprensión solidaria de los hombres y los pueblos, para hacer efectiva la armonía universal.

En esta empresa, que puede parecer utópica, se dan ya la mano estrechamente, se mueven por el mismo impulso, las generaciones nuevas de América que han comprendido el pensamiento de Rodó y quieren transformarlo en acción. "Si una voluntad juvenil se me dirigiera — dijo el maes-
" tro— para que le indicase la obra en que podría ser su
" acción más fecunda, su esfuerzo más prometedor de glo-
" ria y de bien, contestaría: formar el sentimiento hispa-
" no-americano; propender a arraigar en la conciencia de
" nuestros pueblos, la idea de la América nuestra, como ar-
" ma invisible, como patria única".

No otro es el propósito que con nuestros camaradas de la América Latina, estudiantes y hombres libres, tratamos de realizar tesoneramente, como corresponde a una juventud bien templada, conforme le enseñó bellamente el maestro, confiando a nuestro honor su continuación en el futuro.

Laboremos por la patria única, por confederar a los pueblos latino-americanos para salvarlos de la garra con que el imperialismo capitalista del Norte nos amenaza. Pensemos que pueblos hermanos sucumben víctimas de los malos gobiernos y de su propia debilidad y que solo arraigando el concepto de la América nuestra, formando una viva y activa conciencia continental, podremos proclamar de viva voz que defendemos nuestra raza, su tradición y su

cultura y que luchamos, en fin, por afirmar tanto su personalidad moral como su triunfo espiritual.

Hermanadas en el ideal, las juventudes de la América Latina, están obligadas a trabajar con entusiasmo y con fé, para que en éste crisol inmenso se forje el hombre nuevo, libre de prejuicios, abierto su espíritu a las grandes corrientes de la vida y ágil su pensamiento para hacerlas servir en favor de la superación humana.

Puesta nuestra mirada en el porvenir, afirmemos con José Carlos Mariátegui, el notable escritor peruano, que la nueva generación no es una mera frase. Vivamos intensamente esta hora excepcional con pleno sentido de la responsabilidad, y así honraremos la memoria del maestro de Ariel, cuyo verbo emocionado y cálido conserva aún fuerza bastante para incitar a la juventud de la América Latina al cumplimiento de su misión histórica transformadora y de profundo sentido universalista.

Queden pues estas flores como homenaje argentino al dinámico verbo del ilustre escritor y como solemne promesa de trabajar sin descanso por la elevación espiritual de los pueblos de América Latina."

El mismo día 12, a la tarde, la delegación argentina llevó hasta la tumba de uno de los precursores de la obra de acercamiento de los estudiantes de América, Dr. Héctor Miranda, un ramo de flores.

Ante su sepulcro, habló en representación de los estudiantes argentinos, Roberto Martínez Soliman.

VISITA A LA ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES

El día 12 por la noche, los universitarios argentinos, fueron invitados por la Comisión de la Asociación Cristiana de Jóvenes, a fin de que visitasen su local, visita que se realizó, siendo atendidos con gran deferencia por varios de sus miembros, quienes llenaron de atenciones a los visitantes. Al servirse una taza de té, el presidente de la acción

estudiantil, Dr. Walberto Pérez. pronunció un discurso del que entresacamos los siguientes párrafos:

"La Sección Estudiantil de la Asociación Cristiana de Jóvenes añade este agasajo a los diversos de que están Uds. siendo objeto por nuestros estudiantes. El de esta noche, modesto por la expresión, si bien de contenido generoso, refleja fielmente un sentimiento cordial, que pone nota de fiesta en los espíritus y afirma con sólidos pilares de afecto y de comprensión, el gran puente espiritual que la amistad nuestra tiende para vosotros, con propósitos de confraternidad.

De todo el movimiento que representa nuestra labor, y sobre todo, en el campo universitario, desde nuestra Sección Estudiantil, surge la actitud que reclaman los nuevos tiempos, en que sobre la declaración, se exije la realización de lo ideado. Por ello nos sentimos a compás con los tiempos y en posición segura frente a la nueva generación, y, en ocasión como ésta, reivindicamos, como un derecho, el congregar a valientes jóvenes de América, porque estos actos de internacionalismo que se fundan en amistad, nos reviven la hermosa realidad de nuestros campamentos internacionales que congregan año a año, allá, en Piriápolis, selecta y dinámica juventud de América.

Así, por el amor, por la bondad, por la comprensión, cuando no se nos exijen otras armas no menos nobles de combate, poniendo viva pasíon por toda causa superior, es como allegaremos sólidos elementos a las soluciones que en cada dirección de la vida humana, reclama el problema que se plantea.

Y porque creemos que la amistad es una actitud del espíritu y del corazón, porque con Tagore seguimos afirmando que en el sentido de las relaciones humanas, debemos acercarnos para comprendernos y comprendernos para amarnos, y porque la vitalidad de los grupos, fuerzas de bien que operan, se intensifica por la armonía del conjunto y la vigorosidad de las partes; nuestra mano se tiende siempre cordial y amiga para los embajadores del corazón como Uds. y nuestra casa, siempre activa y sensibilizada por el amor a todos, congrega a los suyos para vivir plenamente, intensamente, la verdad del mutuo conocimiento, que estimula y afina, la unidad de propósitos y la similitud de afanes.

Amigos:

Quizá no os presenté bien a nuestra Sección Estudiantil y a los moradores de la casa, pero, sobre mis palabras, reflejo apenas de una realidad bien precisa, quede en vuestros corazones, capaces de emoción y de cordialidad, el recuerdo de este hogar de estudiantes laboriosos, preocupados por el bien social, elaborando asimismo, ahincadamente, su propio perfeccionamiento, para integrar con valores superiores, la colectividad que los reclama veraces, desinteresados, honestos, sensibles, cristianos.

Sea grata y de renovada memoria, esta brevísima estada vuestra entre nosotros y vivamos momentos que sirvan eficaces para fundar esta aspiración de todos: de realizar en los hechos, frente a la guerra y frente a la paz, la confraternidad americana cimentada por amistad, mutuo conocimiento y propósitos comunes."

EN LA CASA DEL ESTUDIANTE

Visitó también la delegación argentina, la Casa del Estudiante de Montevideo, creación de la inteligente periodista Mercedes Pinto; es un verdadero hogar espiritual, en el que se dan cita los hombres nuevos, los inquietos, los rebeldes. Sencilla y modesta, la casa tiene, sin embargo, grandes atractivos.

Durante nuestra visita — que fué breve — Mercedes Pinto, mujer dinámica, alma de la Casa del Estudiante, nos habló con entusiasmo de los reuniones que se realizan, del éxito de los actos organizados, del gran interés que ha des-

CeDInCI CeDInCI

pertado entre las mujeres con preocupaciones intelectuales y de la confianza que va inspirando la simpática institución.

Los delegados argentinos doctores Rodríguez y Bassani tuvieron la oportunidad de concurrir al homenaje tributado al poeta Julio J. Casal y en el que hablaron el intelectual uruguayo Alvaro Guillot Muñoz, Mercedes Pinto, el poeta Casal y Sislán Rodríguez, recitándose, además, varias composiciones poéticas.

NUEVA CONFERENCIA EN LA UNIVERSIDAD

Continuándose el programa de festejos oficiales, el día 13 a las 18 horas se realizó en la Universidad un acto de conmemoración del "Día de la Raza", en el que habló la doctora Luisi y cuyos organizadores invitaron a los universitarios argentinos a designar un orador. Llevó en ese acto la palabra, Humberto Vera, el que expresó el concepto de la juventud respecto al problema de las razas, distinto, por supuesto, al de los organizadores del acto. Dejó, pues, Vera perfectamente establecido el pensamiento de la nueva generación, evitando en esa forma todo mal entendido sobre la posición de la juventud en esos actos.

UN CONFLICTO SIGNIFICATIVO

La Asociación Cultural Universitaria, después de haber cumplido la delegación argentina con el "Comité de Confraternidad Universitaria", declaró sus huéspedes a los estudiantes platenses a objeto de retribuir la visita que hacía poco, habían efectuado a La Plata los estudiantes uruguayos. Organizó con ese propósito un acto público a realizarse el viernes 15, en el salón de conferencias de la Universidad. Se proponían los organizadores que representantes destacados de las juventudes argentina y uruguaya, expusieran los problemas más palpitantes que en la actualidad preocupan a la nueva generación latino-americana.

Dejemos al corresponsal del diario "El Argentino" de La Plata, explicar las incidencias a que dió lugar el Rector de la Universidad, Dr. Elías Regules.

"Entre los actos organizados en honor de la delegación universitaria argentina, — dice "El Argentino" — debe destacarse el realizado ayer, pues, constituye todo un acontecimiento a señalarse.

"Iniciadora del acto la Asociación Cultural, solicitó el salón de la Universidad al rector doctor Elías Regules, el que lo concedió sin inconveniente alguno. Adherido a ese acto, posteriormente, el centro de estudiantes "Ariel", designó como oradores a Leonardo Tuso y Héctor González Areosa, estudiantes uruguayos. Por la delegación argentina, estaban anunciados Luis E. Heysen, Pedro A. Verde Tello y Sislán Rodríguez.

"Dos horas antes de la fijada para el acto, la delegación argentina se informó de que el salón de la Universidad, por disposición de último momento del doctor Regules, no se concedía. Se trasladó enseguida a la Universidad una comisión para entrevistarse con el rector, pero no se encontraba en la casa, estándolo en cambio, el secretario doctor Pacheco, quien manifestó que el salón no podía concederse pues la participación anunciada de los oradores del centro de estudiantes "Ariel", enemigos declarados del Concejo lo impedía ,lomentándolo por lo que se refería a los estudiantes argentinos. La comisión se retiró manifestando al Dr. Pacheco, que en vista de la negativa, se reservaban el derecho de obrar libremente.

"Llegadas las 18, hora fijada para el acto, la gente se fué aglomerando frente a la Universidad hasta que se improvisó una tribuna que ocupó en primer lugar Luis E. Heysen, el que fustigó a las autoridades universitarias, por su conducta, desarrollando enseguida el tema de su conferencia "Las dictaduras de América", lo que le valió grandes aplausos. Continuó los discursos el estudiante y poeta uruguayo Roberto Ibañez, pronunciando vibrantes palabras de conde-

nación contra la oligarquía universitaria. Estaba hablando Ibañez cuando un grupo numeroso de estudiantes avanzó hacia la entrada de la Universidad, mientras que otros abrían las puertas interiores, entre los vivas y gritos entusiastas de la numerosa juventud que penetró al salón. Siguió desde la tribuna de la Universidad su elocuente discurso el señor Ibañez, arrancando muchos aplausos.

"Ocupada la tribuna por Leonardo Tuso y en momentos que hacía una crítica del momento universitario, penetró al escenario el secretario de la Universidad, doctor Pacheco, acompañado de un piquete del cuerpo de bomberos. El escándalo que se produjo es indescriptible, pues los estudiantes no se retiraban del escenario y, por su parte, el público que llenaba la sala, apoyaba la negativa aplaudiendo estruendosamente a la delegación argentina. Por fin, después de un gran rato, el doctor Pacheco resolvió retirarse acompañado de los bomberos, dejando a los estudiantes dueños del salón. Continuó el estudiante Tuso su disertación extendiéndose sobre la necesidad de que los estudiantes piensen sobre el problema de la reforma universitaria para que dentro de poco los uruguayos demostrasen a los argentinos visitantes que el intercambio no había sido estéril y sí de gran eficacia, conceptos que aplaudió el público presente.

"Enseguida usó de la palabra Sislán Rodrígüez, manifestando la emoción con que había presenciado el gesto de la juventud uruguaya. Pasó luego a ocuparse en detalle de la obra reformista realizada por el doctor Alfredo Palacios, durante su decanato en la Facultad de Derecho de La Plata. El señor Rodríguez, fué también muy aplaudido.

"Habló a continuación Pedro A. Verde Tello, quien con palabra cálida expresó que los estudiantes uruguayos habían hecho revivir en los universitarios platenses, las horas de intensa emoción pasadas en el año 1919, cuando frente a la terquedad conservadora, las fuerzas nuevas con ansias renovadoras se lanzaron a la calle, vibrantes de entusiasmo y resueltas a hacer penetrar en los claustros universitarios, las

modernas corrientes de ideas en circulación por el mundo. Analizó a continuación en qué consiste la reforma universitaria, conquistada en la Argentina, afirmando que mientras no vivifique a la Universidad una nueva ideología, lo obtenido no es suficiente a satisfacer las ansias de verdadera reforma que inquieta a la juventud de La Plata. El señor Verde Tello, fué aplaudido frecuentemente en el transcurso de su exposición.

"Terminó los discursos el doctor Bassani el que, con palabra serena, incitó a la juventud a la lucha para constituir la Federación Universitaria Uruguaya y realizar la Reforma. Fué también aplaudido.

"En suma, puede decirse que el acto del día 14, fué de gran provecho y que los universitarios uruguayos no tardarán en apreciar su importancia."

Hasta aquí el corresponsal del diario platense; pero corresponde salvar la omisión que se hace del intelectual peruano, Manuel Beltroy, que habló también en dicho acto pronunciando un enjundioso discurso, en el cual consideró los problemas político-económico y culturales de América Latina, recalcando la gran simpatía con que contemplaba la agitación que comienzan a desarrollar los jóvenes universitarios para acercar a los pueblos y procurar la unidad espiritual de la América Latina. Fué el del señor Beltroy, un discurso elocuente y de grandes enseñanzas para la juventud que lo escuchó.

Finalmente, el acto del día 15 de Octubre, por la forma cómo se realizó, por las ideas que se expresaron y por el entusiasmo que ha despertado en los estudiantes uruguayos, fué sin lugar a dudas, el más importante y significativo entre todos los que en Montevideo se realizaron en ocasión de la visita de los platenses.

CeDInCI CeDInCI

POR EL RECONOCIMIENTO DE LOS SOVIETS

DECLARACION DE UN NUCLEO DE INTELECTUALES

"Hermanos de Rusia, que habéis realizado vuestra gran revolución: nosotros no solamente debemos felicitaros sino agradeceros. No sólo por vosotros os habéis fatigado conquistando vuestra libertad, sino por todos nosotros, vuestros hermanos del viejo Occidente." (1919).

Romain Rolland.

CeDInCI

CON honda simpatía unimos nuestra palabra a la que la "Asociación Amigos de Rusia" eleva propugnando el establecimiento de relaciones oficiales entre la Unión Soviética y nuestro país, o sea el reconocimiento de Rusia por la Argentina. Descontamos decididamente la bondad de tal propósito, porque estimamos que es poner un valladar a las crecientes posibilidades de intercambio económico y cultural dilatar el reconocimiento del Estado Soviético después de más de ocho años de existencia, en cuyo transcurso ha realizado una obra tan grande en los aspectos más variados y venciendo dificultades sin cuento, que quizás no tiene precedentes en la historia. Y este esfuerzo gigantesco debe obtener su premio imponiéndose al reconocimiento de hecho y de derecho de todos los pueblos de la tierra reconocimiento que nosotros le brindamos sin ninguna clase de restricciones porque somos deudores a la cultura rusa de las más variadas emociones, a veces tormentosas, en ocasiones inefables, y siempre de profundas enseñanzas. Si el alma intrincada y subyugante del pueblo eslavo ha invadido más de una vez, como en avalancha incontenible, nuestro espíritu, ¿cómo no manifestarnos partidarios decididos de un acercamiento diplomático que obvie dificultades para nuestro mútuo conocimiento y sea a la vez a manera de un nexo económico y cultural que se establezca entre ambos pueblos?

Nada vemos que pueda motivar actitudes refractarias al reconocimiento por nuestro gobierno de la Unión Soviética y sí, en cambio, atisbamos múltiples beneficios de orden utilitario y espiritual para nuestro pueblo que nos mueve a unir nuestra voz al anhelo popular. Reputamos inconducente estar alejados del más sugestivo y fructuoso hecho histórico realizado en beneficio de la humanidad, como expresara Roliand.

ALEJANDRO CASTIÑEIRAS, ALFREDO L. PALACIOS, ROBERTO F. GIUSTI, ANIBAL PONCE, ALFREDO A. BIANCHI, CARLOS CAMINOS, ENRIQUE MOUCHET, JULIO V. GONZALEZ, ARTURO ORZABAL QUINTANA, ALFONSINA STORNI, FLORENTINO V. SANGUINETTI, ALBERTO PALCOS, NICOLAS BESSIO MORENO, MARIANO A. BARRENECHEA, CARLOS SANCHEZ VIAMONTE, ALEJANDRO KORN, MARIO SAENZ.

TAGORE Y EL FASCISMO

CeDInCI

Con ocasión del reciente paso por Italia de Rabindranath Tagore, la prensa fascista ha atribuído falsamente al poeta declaraciones favorables al fascismo. Tagore ha tenido conocimiento de ello después de su partida de Italia y se ha indignado dolorosamente. Estamos autorizados por él a oponer a esa información su pública protesta, expresada en varias cartas a amigos de Italia y de la India, de las cuales extraemos algunos párrafos textuales:

"...Los diarios italianos dan la impresión de que yo he prestado mi apoyo moral al fascismo... Yo he expresado en todos mis escritos y muy rudamente, mi condenación al suicidio moral que se practica en casi todos los países del mundo por el culto infame de la religión de la Nación. Me subleva al extremo que se me haga aparecer sancionando una carrera de crímenes sin escrúpulos, en un cuerpo político cualquiera, para el engrandecimiento de un pueblo. Para mí, abrazar la causa del fascismo equivaldría a un suicidio moral. Me es absolutamente imposible dejar pasar este rumor sin desmentirlo.

"Los métodos y los principios del fascismo afectan a toda la humanidad, y es absurdo imaginar que yo pueda sostener jamás un movimiento que sofoca implacablemente la libertad de expresión, constriñe al cumplimiento de obligaciones que repugnan a la con-

ciencia individual, y marcha por una vía sangrienta de violencia, de crimen y de mentira. Sería insensato, sería casi criminal para mí, expresar mi admiración por un ideal político que declara abiertamente su fe en la fuerza brutal como potencia civilizadora. Este culto de la fuerza sin escrúpulo, como vehículo de nacionalismo, atiza el fuego del odio internacional que conduce al incendio universal. El peligro de contagio de esta aberración moral es terrible, pues hoy las razas humanas se han aproximado unas a las otras y todo procedimiento de destrucción empleado en un pueblo hace su obra en masa. ¿Puede creerse que, sabiendo esto hubiera yo tocado mi violín, mientras un fuego infame se alimenta de sacrificios humanos?"

Estas líneas son extraídas de una carta dirigida desde Viena por Tagore, el 21 de Julio, a su amigo C. F. Andrews, a fin de que ella fuese inmediatamente publicada en los diarios ingleses de la India. Al reproducirla, estimamos superfluo todo comentario.

(De "L'Humanité", París, 14 de agosto 1926.)

CeDInCI

CeDInCI

CeDInCI

M. Sciocco y Cía. Impresores

Representantes de SAGITARIO

En Europa: ESPAÑA: Angel Dotor—Madrid.
FRANCIA: Carlos Quijano — París.
INGLATERRA: V. R. Haya de la Torre — Londres.

En América:

URUGUAY: J. Cosco Montaldo — Montevideo.
CHILE: Librería Nascimento — Santiago.
PERU: M. Lorenzo Rego — Lima.
" Antenor Orrego — Trujillo.
COLOMBIA: Germán Arciniegas — Bogotá.
MEXICO: Julio Brandán.
" Leopoldo Font (librero)—Guadalajara.
BOLIVIA: Juan Paz Rojas — La Paz.
ECUADOR: José M. Mora Reyes — Loja.

En la República Argentina:

Don Alfredo Goldsak Guiñazú — Mendoza.
Don J. Acosta Olmos — Córdoba.
Dr. Martín Ardenghi — Neuquén.
Dr. E. Sánchez Ceschi — Viedma (Río Negro).
Dr. Hermán F. Gómez — Corrientes.
Don Ismael Dozo — Santa Rosa de Toay (Pampa Central)
Dr. Martín Gómez Rincón — Salta.
Don Horacio L. Peludero — Río Cuarto (Córdoba).
Don Juan de Matta Ibañez — Victoria (Entre Ríos).
Don Luis Doello Jurado — Gualeguaychú (Entre Ríos).
Dr. Juan A. Godoy — Concepción del Uruguay (E. Ríos).
Don Eleodoro Martínez — San Juan.
Dr. Eduardo M. Grané — Posadas (Misiones).
Don Jorge R. Forteza — Rosario (Santa Fé).

Provincia de Buenos Aires:

Dr. Mariano Irisarri — Mercedes.
Dr. Juan D. Pozzo — Bernal y Quilmes.
Dr. Estanislao de Urraza — Chivilcoy .
Doña Rosa Pura F. de Vergara — Pergamino.
Don Félix Esteban Cichero — Junín.
Don Washington Desbouts — Zárate.
Don Francisco A. Rosito — Bahía Blanca.
Don Manuel Bessaso — Campana.
Don Salomón Rodríguez — Ceres — F. C. C. A.
Heriberto A. Bricchie — San Nicolás.
Don Salvador Bassi — Azul.
Don Francisco J. Figoni — Ensenada (Puerto La Plata).
Federico J. Monjardin — Luján.

CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCION

República Argentina, suscripción anual (6 números) $ 5.— m|n
Exterior . . . . . " 3.— o|s
Número suelto . . . . . " 1.— m|n

Toda correspondencia administrativa, diríjase a nombre del del secretario señor Verde Tello, Calle 45 Nº 734, La Plata.

GATH & CHAVES

LA PLATA

Es la Casa mejor surtida en artículos

PARA HOMBRES

Sus vastos artículos en los departamentos de

SASTRERIA, CONFECCIONES, SOMBRERERIA, CAMISERIA, BONETERIA, CORBATERIA Y CALZADO

y la originalidad de los mismos, hace que todo el que se vista en nuetra casa supere a cualquier otra en elegancia.

Visite Vd. nuestros salones de venta y examine sus mercaderías.

CREDITOS
EN 10 MENSUALIDADES

CALLE 7 ESQUINA 50

INDEPENDENCIA

Compañía de Seguros Generales

CALLE 10 Núm. 989 - U. T. 3691

LA PLATA

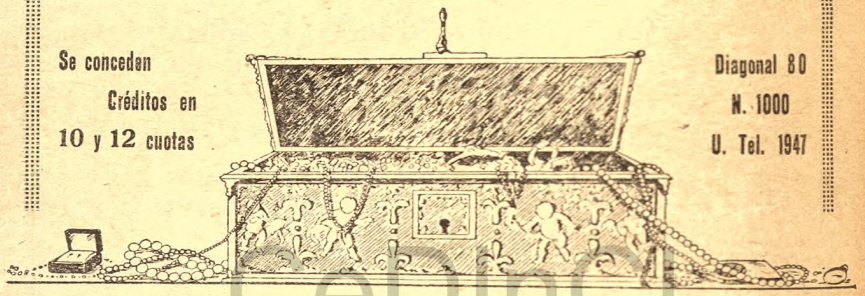
INCENDIOS - AUTOMOVILES
AHORRO - VIDA

CeDInCI

- CASA GONETTI -

RELOJERÍA Y JOYERÍA

Nuestro competente personal es la mejor garantía de la **perfección**, arte y buen gusto con que se confeccionan las **Alhajas finas**, y se componen los **relojes de precisión**.



Se conceden Créditos en 10 y 12 cuotas

Diagonal 80 N. 1000 U. Tel. 1947

Editorial MINERVA

Lima - Sagastegui 669

BIBLIOTECA MODERNA:

OBRAS REPRESENTATIVAS DEL ESPIRITU CONTEMPORANEO EN LA LITERATURA, LA FILOSOFIA, LA CIENCIA.

BIBLIOTECA AMAUTA:

ESTUDIOS SOBRE LAS CIVILIZACIONES AMERICANAS Y OBRAS DE LITERATURA INDIGENISTA.

BIBLIOTECA VANGUARDIA

OBRAS DE LITERATURA E IDEOLOGIA VANGUARDISTA.

Traducciones especiales para "MINERVA"

Ha aparecido el primer volúmen de la Biblioteca "Moderna": LA ESCENA CONTEMPORANEA de José Carlos Mariategui.

Gran Panadería y Pastelería

"LA MALLORQUINA"

DE

Antonio Creo y Cía.

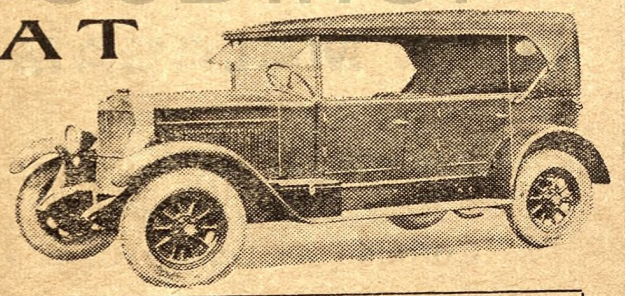
Especialidad en Ensaimadas

Sucursal Nº 1 — Diagonal 80 Entre 3 y 4—Unión Telefónica 3436
Sucursal Nº 2 — Diagonal 74 esquina 3—Unión Telefónica 1891
Sucursal Nº 3 — Calle 6 Nº 1409, 61 y 62—Unión Telefónica 470

Calle 50 esq. 4 LA PLATA Unión Tel. 959

FIAT

MODELO 503 ESPECIAL



Las excelencias mecánicas de este gran vehículo están universalmente reconocidas.
Elegancia - Perfección

TORPEDO $ 4.500

Visite la exposición y salón de venta en la calle 6 núm. 1690 - U. T. 2301

Pida una demostración a su agente: LORENZO LEVAGGI

LOTTERMOSER

UNICO IMPORTADOR DE LAS AFAMADAS MARCAS DE PIANOS

Mason y Hamlin
Chickering
Chappell
Bosendorfer
Spruck, etc., etc.

Doy facilidades de pago y una liberal concesión por pianos usados en cambio.

RIVADAVIA 853
BUENOS AIRES

WILLYS OVERLAND WHIPPET
Automóviles finos

OVERLAND INGLES, FEDERAL KNIGHT, y DENNIS
Camiones de alta calidad

Solicite folletos y demostraciones sin compromiso

AGENCIA EXCLUSIVA PARA
LA PLATA, alrededores Magdalena
55 Nos 664/66-U. T. 2844

D. M. MALAGAMBA

Explotación de bosques,
Aserradero y
Corralón de Leña y Carbón

ESCRITORIO Y DEPÓSITO
Calle 37, 115 y 116 - Unión Telef. 166
LA PLATA

OBRAS NUEVAS

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE
DERECHO POLÍTICO
(ENSAYOS)

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE
DEL TALLER UNIVERSITARIO

Sumario: El taller universitario.—Arte y religión. El matrimonio y el divorcio.—Los problemas de América latina.—Joaquín V. González. — Osvaldo Magnasco.— José Ingenieros.— Depuremos la reforma universitaria.—La derecha vía universitaria. La lucha por la reforma.—El Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Pedidos a J. SAMET
Avenida de Mayo 1242 **Buenos Aires**

JULIO V. GONZALEZ
TIERRA FRAGOSA
PAISAJES, TIPOS Y COSTUMBRE DEL OESTE RIOJANO

Tomo elegantemente presentado . . . . . $ 2.50

LIBRERIA "LA FACULTAD"
JUAN ROLDAN & Cía.
FLORIDA 359 BUENOS AIRES

Pida estos libros en las buenas librerías

ANOTE Y PIDA USTED
SAGITARIO

EN ESPAÑA:

Librería Maragut—Pintor Sorolla, 16 Valencia.—Librería de Cecilio Gasca.—Zaragoza.

EN FRANCIA:

Librería de Jean Chuzeville, 140, Boulevard St. Germain (VIe Arrt.)—París.

EN MEXICO:

Librería "Biblos".—2ª República del Salvador 47.—México. —Librería Botas e hijos, Boulevard 9—México.—Librería de Leopoldo Font, Guadalajara (Méjico).

EN CHILE:

Librería Nascimento—Ahumada 125. — Santiago de Chile.

EN PERU:

Librería "La Aurora Literaria" de M. Lorenzo y Rego—Unión 756 al 764.—Lima.

EN VENEZUELA:

Librería de Carmelo A. González y Cía.—Calle Miranda números 4 al 8.—Maracaibo.—Librería Alejandro Edilio Borges —Boulevard Baralt—Maracaibo.

EN BOLIVIA:

Librería Arnó Hermanos—Illimani 10|20.La Paz.

EN COLOMBIA:

Editorial "Ediciones Colombia".—Carreras 8ª, número 245—Bogotá.

EN ECUADOR:

Agencia de "Sagitario".—Casilla 5—Loja.

EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

Librería "Dante"—San Martín, 54—*Córdoba;* Librería García Hermanos, 25 de Mayo 10 21|23.—*Corrientes;* Librería del Colegio, 9 de Julio esquina España, *Concepción del Uruguay* (E. Ríos); Librería Francesa, 9 de Julio 82|84—*Tucumán;* Casa "Rasso"—Rivadavia 33—*Junín* F. C. P. (P. de Bs. As.).

Hacemos presente a los lectores de *Sagitario* que la suscripción por un año se venció con la entrega del número anterior, y que, en consecuencia, para seguir recibiendo la revista, *debe renovarse la suscripción,* bien sea en las agencias indicadas o, directamente, en la Administración.

EL ADMINISTRADOR.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
ANTEOJOS Y OPERACIONES
Dr. Diego M. Argüello
MEDICO OCULISTA
Consultas todos los días de 15 a 18
Calle 51 Nº 458—T. 272—La Plata

ANALISIS
Doctores Grau y Arena
Extracción de sangre. Lunes, Miércoles y Viernes, de 17 a 20.
Diag. 74 Nº 1117 U. T. 1956
(Plaza Italia)

Dr. Alejandro Riglos
Médico Veterinario
Calle 45 núm. 1040 -:- La Plata

Dr. Simón Mendy
Cirujía general - Partos - Ginecología
Horas de consultas: 14 a 18
Calle 7 - 1082, Teléf. 10 - La Plata

Academia Políglota Comercial y Politécnica
Inglés y Francés - Teneduría de libros - Contabilidad y Cálculos Mercantiles - Ingreso a la Escuela Militar y Naval - Exámenes oficiales para alumnos libres aplazados o que deseen adelantar curso. :: :: :: :: ::
47 núm. 388 - U. T. 2938 - La Plata

ESTUDIANTINA
DIRECTOR:
JUAN MANUEL VILLAREAL
Dirección y Administración:
Calle 49 esq. 1 (Coleg. Nocional)

Por Decreto del P. E. de la Nación la
COMPAÑÍA ITALO - ARGENTINA
de Seguros Generales
ROMA
ESTA AUTORIZADA, DE ACUERDO CON LA LEY 9688 PARA EMITIR POLIZAS POR LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO
Unión Telef. 2523, Avenida Bmé. Mitre 459, Bs. As.
DIRECTOR GENERAL:
JUAN CHECCHI

VALORACIONES
REVISTA
DE HUMANIDADES
CRITICA
Y POLEMICA
Editada por el grupo de estudiantes Renovación de La Plata.
Dirección y Administración:
Calle 60, Nº 682 La Plata

E. CARASSALE PONS y Cía.
ASUNTOS ADMINISTRATIVOS Y JUDICIALES, REPRESENTANTES Y CORRESPONSALES DE DIARIOS, GESTIONES DE COBROS, DE SUELDOS Y SUBVENCIONES.
Escritorio: 7 - 775 — U. T. 3250 — LA PLATA

Contaduría General de la Provincia

BALANCE AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1926

INGRESADO AL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1926 — VALORES EFECTIVO			
RECURSOS DE PRESUPUESTO—			
Ordinarios	61.838.688.87	—	—
Extraordinarios	3.864.099.38	79.154.51	—
Especiales	905.010.30	20.184.02	66.607.798.55
CUENTAS GENERALES—			
Entrada eventual	847.869.38	—	—
Revisación planos e insp. cloacas	14.782.50	—	—
Recaudación	3.542.156.72	—	—
Venta de planos	650.—	—	—
Anticipo de sueldos	396.90	—	—
Venta de reservas para cloacas	1.880.66	2.929.—	—
Conexiones de cloacas y aguas cts.	2.20	—	—
Intereses y descuentos	1.970.03	—	—
Cancelación hipotecas B. Hipotecario.	2.738.—	—	—
Caja Popular de Ahorros — Recursos	75.920.—	—	—
Patron. de Menores—Ley 30 Otc. 1911	149.953.39	—	4.638.319.78
CUENTAS ESPECIALES—			
Depósitos en garantía	520.461.87	1.547.001.27	—
Fondo Montepío :			
Descuentos . . . . $ 4.393.168.45			
Ley 1° de julio 1915 " 500.000.—	4.893.168.45	—	—
Ley 30 octubre 1911. Municipalidades	2.396.465.63	—	—
Impuesto de desagües	840.362.74	—	—
Porcentaje a Municipalidades	1.442.651.92	—	—
Embargos judiciales	150.328.29	—	—
Caja Popular Ahorros. Antic. sueldos.	1.069.309.29	—	—
Caja P. de Ahorros. Préstam. hipotec.	212.082.56	—	—
Producido Chacra de Patagones	1.770.08	—	—
B. de la Provincia. Contabilizaciones	177.595.73	—	—
Producido títulos ampliac. F. C. M. V°	2.592.775.09	—	—
Producido negoc. Blair y Cía. Pag. let.	479.630.40	—	—
Producido venta títulos obras saneamiento Avellaneda	100.300.—	—	—
Cancelación emprést. emped. La Plata	—	535.904.17	—
Banco de la Prov. Fondo Municipalid.	1.097.602.60	—	—
Porcentaje a Patronatos	66.523.80	—	—
Producido Jardín Zoológico	6.519.60	—	—
Producido Vivero del Bosque	157.—	—	—
Producido bonos hospit. y policlínicos	4'500.—	—	—
Casa de baños	3.065.50	—	—
Entrada eventual de policía	22.000.—	—	—
Producidos viveros oficiales	4.748.34	—	—
Produc. Escuela Fruticul. de Dolores.	2.367.01	—	—
Dirección de Escuelas. Serv. títulos	420.000.—	—	16.504.385.90
PRESUPUESTO—			
Devoluciones	—	8.700.—	122.732.28
LEY ANEXA—			
Artículo 32	14.993.34	—	—
Artículo 2°	4.862.500.—	—	4.877.493.34
BANCO DE LA PROVINCIA—USO DEL CREDITO—			
Acreditado	—	—	8.000.000.—
LEYES ESPECIALES—			
Acreditado	24.462.496.34	—	9.182.325.47
Letras canceladas	2.232.647.58	26.695.143.92	—
EJERCICIOS ANTERIORES—			
Ejercicio de 1922	1.007.70	—	—
Ejercicio de 1923	3.165.38	—	—
Ejercicio de 1924	16.550.37	15.805.—	—
Ejercicio de 1925	383.593.70	34.520.952.08	404.317.15
BANCO DE LA PROVINCIA—DEUDA PUBLICA—			
Ejercicio de 1925	—	—	3.932.544.60
OBLIGACIONES A PAGAR—			
Letras renovadas	2.494.867.02	—	—
Letras emitidas	15.486.553.29	17.981.420.31	—
IMPUESTOS DEVUELTOS—			
Devolución de impuestos	—	30.000.—	0.56
RENTAS GENERALES—			
Devuelto	—	—	76.224.43
Letras renovadas	946.240.13	—	—
Letras canceladas	127.917.64	1.074.157.77	—
		82.511.352.05	114.346.142.06

EGRESADO AL 30 DE SEPTIEMBRRE DE 1926 — VALORES EFECTIVO			
PRESUPUESTO—			
Sueldos y gastos	36.456.554.60	13.309.40	—
Deuda pública	9.085.026.72	—	—
Banco de la Prov. Deuda pública	21.913.089.95	—	—
Escuelas:			
Dep. B. Prov. Porcent. $ 10.281.152.98			
Id Tes. Gral. Serv. Tít. " 420.000.—	10.701.152.98	—	78.155.824.25
CUENTAS GENERALES—			
Venta de tierras	58.304.02	—	—
Entrada eventual	5.179.24	—	—
Obras Salubridad La Plata	68.370.19	—	—
Producido Rambla Mar del Plata	1.295.—	—	—
Ordenes judiciales	20.674.40	—	—
Arrendamientos	25.—	—	—
Patronato Menores. Ley 30 oct. 1911.	57.313.77	—	211.161.62
CUENTAS ESPECIALES—			
Depósitos en garantía	1.061.115.71	1.795.640.90	—
Dirección de desagües	840.362.74	—	—
Banco de la Pcia. Fondo Municipalid.	1.442.651.92	—	—
Bco. Pcia. Comisión Cobro Impuestos.	914.455.30	—	—
Fondo Montepío	6.320.048.98	—	—
Ley 30 octubre 1911. Municipalidades	846.679.76	—	—
Ley 30 oct. 1911. P. de Menores. A. A.	3.117.05	—	—
Embargos judiciales	149.508.30	—	—
Prod. venta títulos—Ob. San. Avellan.	34.650.10	—	—
Producido Negociación Blair y Cía.	331.50	—	—
Producido títulos ampl. F. C. M. V°	2.276.911.51	—	—
Producido negoc. Blair y Cía. Pag. let.	479.630.40	—	—
Julio C. Chiappe	1.655.37	—	—
Banco de la Provincia. Contabilizac.	192.205.90	—	—
Producido Chacra de Patagones	500.—	—	—
Policía—Cuenta Ricardo Mostajo	23.956.46	—	—
Obras Catedral, produc. venta títulos	162.500.—	—	—
Cancelación emprést. emp. La Plata	61.435.05	474.469.12	—
Municipalidades. Banco de la Provinc.	1.097.602.60	—	—
Banco Prov.—Patronato de Menores.	66.523.80	—	15.975.842.45
LEY ANEXA—			
Artículo 32	—	—	177.36
Artículo 2°.	—	5.000.000.—	—
LEYES ESPECIALES—			
Pagado	1.917.600.—	—	2.428.394.10
Letras emitidas	9.106.019.81	11.023.619.81	—
EJERCICIOS ANTERIORES—			
Ejercicios vencidos	9.037.90	—	—
Ejercicio de 1922	28.80	—	—
Ejercicio de 1923	61.458.99	—	—
Ejercicio de 1924	108.239.27	38.498.17	—
Ejercicio de 1925	11.904.030.37	153.055.24	12.083.795.33
IMPUESTOS DEVUELTOS—			
Por c|. ejercicio 1922	3.050.41	—	—
Por c|. ejercicio 1923	4.289.10	—	—
Por c|. ejercicio 1924	5.637.50	—	—
Por c|. ejercicio 1925	18.947.39	—	—
Devolución de impuestos	273.839.70	112.502.50	305.764.10
OBLIGACIONES A PAGAR—			
Letras renovadas	2.494.867.02	—	—
Letras canceladas	3.771.806.38	6.266.173.40	—
OBLIGACIONES A COBRAR—			
Letras por tierras canceladas	—	2.206.66	—
TITULOS INCINERADOS—			
Servicio por obras domiciliarias 1925.	31.050.—	—	—
Descuentos por edificación 1925	2.600.—	—	—
Contribución de afirmados 1925	228.548.75	—	—
Contribución de afirmados 1926	8.000.—	—	—
Pavimentación de la capital 1925	109.999.83	—	—
Pavimentación de la capital 1926	2.272.72	—	—
Ley 20 may. 1922. Tít. amp. F. C. M. V°	34.090.909.09	34.473.380.39	—
RENTAS GENERALES—			
Pagado	2.137.325.94	—	3.205.696.79
Renovación de letras	946.240.13	3.083.566.07	—
Existencia que pasa al mes de octub.		20.074.930.39	1.980.486.06
		82.511.352.05	114.346.142.06

La Plata, noviembre 30 de 1926. — *Daniel E. de la Canal*, Jefe Tenedor de Libros.— *Juan H. Dantiacq*, Tesorero General. —V° B° *D. A. Rodríguez*. Contador General.—Departamento de Hacienda. — La Plata, diciembre 1° de 1926. — Publíquese y dése al Registro y "Boletín Oficial". — VERGARA. — *Francisco Ratto*.

CeDInCI

REVISTA BIMESTRAL

CUBANA

DIRECTOR:

FERNANDO ORTIZ

Dirección:

HABANA (Cuca)

Calle L y 27ª

NOSOTROS

DIRECTORES:

ALFREDO A. BIANCHI

ROBERTO F. GIUSTI

Dirección y Administración:

Libertad, 543 Buenos Aires

REVISTA DE

FILOSOFIA

Director: .

ANIBAL PONCE

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Salta, 286—Buenos Aires

REVISTA DE

ORIENTE

PUBLICACION MENSUAL DE LA ASOCIACION "AMIGOS DE RUSIA"

SARMIENTO 2616

BUENOS AIRES

CeDInCI

SAGITARIO

REVISTA DEL SIGLO XX

Director:

HUMBERTO RIVAS

1ª Francisco Pimentel 15

MEXICO (D. F.)

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica

DIRECTOR

J. GARCIA MONJE

Dirección: Apartado 533

SAN JOSE — COSTA RICA

Centro América

ALFAR

Revista de Arte y Letras

Director:

JULIO J. CASAL

Administrador:

ALFONSO MOSQUERA

Cantón pequeño 23

La Coruña—España

VERBA

REVISTA MENSUAL

Ciencia - Arte - Sociología

Dirección:

Anselmo Cifuente Nº 10

GIJON (Asturias) (España)